

¿Qué hacer después de las elecciones?

Patricio Echegaray

La impostergable reforma al sistema financiero

Carlos Heller

Por qué ser marxista hoy

Adolfo Sánchez Vázquez

Homenaje a Héctor P. Agosti

por Emilia Segotta, Jorge Testero y Juana Rosales García

¿Comienza una revolución anticapitalista?

por Atilio A. Boron

Comunicación y política: Cuatro relatos sobre las posibilidades de penetración del discurso mediático

por Ernesto Espeche

Capitalismo y criminalidad

por Mariano Ciafardini

Las funciones del Terrorismo de Estado

por José Schulman

Ferrocarriles: Estado de situación

por Agrupación Ferroviaria Belgrano Norte

Entrevista con Horacio González

“Me mantengo en disconformidad

con la idea de un capitalismo serio”

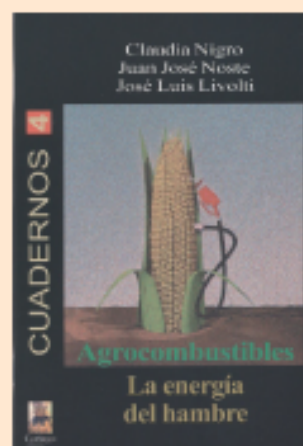


VI Congreso del PC de Cuba:

UNA PASIÓN POLÍTICA

por Julio César Guanche

COLECCION CUADERNOS LA ACTUALIDAD EN FASCICULOS



Cartago
ediciones

Informe y ventas: Tel 4304-8961
E-mail: info@cartago-ediciones.com.ar

REVISTA COMUNISTA
DE ANÁLISIS, DEBATES
Y DOCUMENTOS

Director:

Patricio Echegaray

Secretario de redacción:

Marcelo F. Rodríguez

Colaboran
en este número:

Atilio A. Boron

Mariano Ciafardini

Ernesto Espeche

Julio César Guanche

Agrupación

Ferroviana Belgrano

Norte

Carlos Heller

Juana Rosales García

José Schulman

Emila Segotta

Jorge Testero

Diagramación:

Patricia Chapitel

La revista *Cuadernos Marxistas*
es una publicación
trimestral
de análisis, debates y
documentos de la editorial
Cuadernos Marxistas,
con domicilio en la
Av. Entre Ríos 1039
de la Ciudad Autónoma
de Buenos Aires,
República Argentina
4304-0066/68
propaganda@pca.org.ar

ISSN 1853-368X

¿Qué hacer después de las elecciones?

Patricio Echegaray.....3

¿Comienza una revolución anticapitalista?

Atilio A. Boron.....10

Alrededor de la celebración del VI Congreso del PCC: Una pasión política

Julio César Guanche.....16

La impostergable reforma del sistema financiero

Carlos Heller.....20

Comunicación y política. Cuatro relatos sobre las posibilidades de penetración del discurso mediático

Ernesto Espeche.....26

Capitalismo y criminalidad

Mariano Ciafardini.....32

Las funciones del terrorismo de Estado

José Schulman.....38

Ferrocarriles: estado de situación

Agrupación Ferroviana Belgrano Norte.....44

Entrevista con Horacio González.....53

Homenaje a Héctor P. Agosti

El combate por la hegemonía cultural

Emilia Segotta.....64

Sobre el *Echeverría* de H. P. Agosti

Jorge Testero.....67

Las ideas de su contemporáneo cubano, Julio

Antonio Mella

Juana Rosales García.....73

Por qué ser marxista hoy

Adolfo Sánchez Vázquez.....81

Declaración del Encuentro de Mujeres Comunistas..... 86



NOTA EDITORIAL

¿Qué hacer después de las elecciones?

por **Patricio Echegaray***

Tras el arrollador triunfo de la presidenta Cristina Fernández en las primarias del domingo 14 de agosto, la derecha argentina reaccionó desnudando buena parte de su pensamiento real. Fue así que la veta macartista del mismo afloró en el discurso del ex-presidente Eduardo Duhalde, quien la misma noche de las elecciones declaró: “Yo cuando veo, hoy en el 2011 flamear las banderas de organizaciones que son subversivas, porque lo son, lo han sido... la verdad que este no es el peronismo en el que yo creo y en ondear banderas que nada tienen que ver con la nacionalidad”.

No faltó tampoco la veta gorila y clasista expresada por el presidente de la Sociedad Rural Hugo Biondi: “la gente mira a Tinelli y, si puede pagar el plasma, no le importa nada más. Esa gente voto a Cristina”.

Para no ser menos, devaluados en el tono como su mismo partido, la UCR, los radicales se escudaron en un republicanismo hueco al decir de Ricardo Gil Lavedra: “de persistir la tendencia que se verificó el domingo pasado estaríamos ante un grave peligro institucional”.

Solo tres ejemplos del pensamiento que articula la cosmovisión de una derecha que vio fracasar, primero, sus intentos destituyentes y luego su voluntarista teoría del “fin de ciclo” del gobierno kirchnerista. Estas actitudes dejan en evidencia

que han tomado nota de la inevitabilidad del triunfo del gobierno en octubre.

El resultado del 14 de agosto constituye una fuerte derrota para los sectores que representan las propuestas de recrear el Consenso de Washington dominante en los 90, y que fueron sacudidas por la participación masiva en estas primarias y por el contenido del voto popular.

Esto no implica que la derecha no siga trabajando, lo hará en peores condiciones, pero lo seguirá haciendo. Cuenta con poderosos elementos de poder económico, del poder político internacional, la embajada norteamericana, la embajada de Israel, y sectores reaccionarios de la Unión Europea.

Por lo tanto, ni aun en esta situación, hay que bajar la guardia frente a ellos.

La pregunta que hoy se impone para el gobierno es ¿qué hacer con este triunfo?

Es indudable que, por sus características, este es un triunfo que permite a la Presidenta avanzar en su proyecto de hegemonizar al Partido Justicialista, lo que es posible si se analiza el resultado general y se lo desglosa en las provincias, donde ha tenido éxitos resonantes, exceptuando el caso de San Luis. Cristina Fernández ha ganado en la provincia de Buenos Aires, en Santa Fe, en Córdoba aportando un dato de mucha importancia teniendo en cuenta que el kirchnerismo no ha-

bía presentado candidato propio en las elecciones a gobernador de esa provincia. En otras ha sacado cifras espectaculares como en Santiago del Estero, Salta y San Juan. Esto crea condiciones especiales para manejar la gobernabilidad y abre la posibilidad de revisar los pactos vigentes con jefes provinciales como Scioli en Buenos Aires, Gioja en San Juan, Insfran en

El resultado del 14 de agosto constituye una fuerte derrota para los sectores que representan las propuestas de recrear el Consenso de Washington dominante en los 90, y que fueron sacudidas por la participación masiva en estas primarias y por el contenido del voto popular.

Formosa y Barrionuevo en Jujuy e incluso con el empresariado y el campo. Allí debemos encontrar los efectos de esta victoria, hoy existen mejores condiciones que cuando se dieron los pasos más drásti-

* Secretario General del Partido Comunista de la Argentina y Director de *Cuadernos Marxistas*.



cos de este gobierno luego de la derrota en las legislativas de 2009.

Los comunistas pensamos que, por ejemplo, este es el momento de tomar algunas medidas enérgicas en la recuperación de los recursos petroleros y gasíferos que permitan elaborar un proyecto energético propio. Para encarar el problema de la minería el cual no solo debe ser tomado en cuenta por el factor ambiental y contaminante, sino primordialmente por el saqueo que esta actividad representa, se impone una nueva ley de minería que impida este saqueo por parte de los grandes monopolios trasnacionales y tomar medidas que, en dirección con las tomadas por Ecuador y fundamentalmente por Venezuela habiliten la recuperación de las reservas en oro.

Existen mejores condiciones para afrontar una drástica recuperación de los ferrocarriles, para impulsar las reformas financieras y tributarias que permitan seguir potenciando el salario, avanzar hacia el 82 por ciento móvil en las jubilaciones, terminar con el trabajo ilegal y recomponer el 50 y 50 en el reparto de la renta como base para seguir avanzando en la distribución y creando condiciones para revertir los problemas que aún golpean a los argentinos y a los sectores populares en particular.

Hoy existen mejores condiciones para impulsar estos cambios estructurales y a eso apuntamos los comunistas desde un partido que se ubica en las contradicciones de clase, observando que se debe emprender un camino de profundi-

zación de los cambios, como única forma de impedir los intentos restauradores de las derechas o enfrentar una posible descomposición que puede afectar a lo que se da en llamar el proyecto nacional.

Sabemos que son imprescindibles los cambios estructurales orientados a superar el capitalismo argentino y que mucho es lo que pueden aportar las reformas en este sentido, pero eso implica tener en claro que es indispensable atacar en profundidad la estructura capitalista del país en este contexto de crisis capitalista mundial.

Aspectos de la crisis

El actual desarrollo de la crisis capitalista mundial requiere que se busque profundizar en su análisis y seguir atentamente los cambios que se producen a un ritmo cada vez mayor. Los planes de ajuste implementados en Europa, el estancamiento japonés, los recientes sucesos en el mundo Árabe, que combinan estallidos populares sin alternativas de poder organizadas con operaciones neocoloniales del imperio, que abarcan desde maniobras de inteligencia hasta la intervención militar directa, y el peligro de default que asomó en los EEUU son una clara muestra de esto. Desde que se desató la crisis en el 2008, se han ido cumpliendo etapas, fue así como quedó fuera de circulación la idea de un capitalismo inmunizado ante las crisis, con capacidad casi infinita de sortear cada crisis que enfrentaba, idea que tuvo un gran espacio dentro de la izquierda y boi-

*Sabemos que son
imprescindibles
los cambios estructurales
orientados a superar el
capitalismo argentino y que
mucho es lo que pueden aportar
las reformas en este sentido,
pero eso implica tener en claro
que es indispensable atacar en
profundidad la estructura
capitalista del país en este
contexto de crisis
capitalista mundial.*

coteó el desarrollo de sus fuerzas. Quedaron atrás también los debates dados en las cumbres de líderes mundiales donde se esforzaban por plantear que en verdad la crisis no era del capitalismo como sistema, sino que se trataba de políticas irresponsables de algunos países, de tornillos flojos que se podían reparar y que por lo tanto la crisis tenía una solución, no fácil pero posible en un lapso relativamente breve. Fue de esas reuniones de donde surgió la política de invertir dineros del Estado para tapar los grandes agujeros económicos. Estas políticas fracasaron, conjuntamente con las promesas de pronta recuperación que llegaban desde los centros capitalistas, principalmente desde los EEUU, donde ante el menor indicio de mejora anunciaban que allí empezaba la reversión de la crisis. De estos anuncios optimistas se hacía eco los gurúes económicos de nuestro país, repitiendo esto con mucha imprudencia, evitando analizar la situación en su conjunto y dejando de lado, por ejemplo, el aumento de la desocupación en los

países centrales, dato fundamental para medir la salud de la economía. En números anteriores de *Cuadernos Marxistas* ya se advertía que la crisis no sólo no se estaba resolviendo sino que se iba haciendo más profunda y que estábamos entrando en una segunda etapa de la misma. Hoy podemos decir que ya estamos inmersos en la segunda etapa de la crisis, el centro del mundo se debate en un caos económico y financiero con proyecciones a lo social, a lo militar, a lo energético, a lo alimentario y lo ecológico. Como ejemplo de esto podemos consignar que en los EEUU se están destinando 200 millones de toneladas de maíz para hacer etanol, que en África, el continente más castigado por el hambre, crecen las plantaciones de palmera africana para obtener aceites pasibles de ser transformados en combustible. Lo mismo pasa en Colombia, donde uno de los planes “pacificadores” del presidente Santos propone que, en las zonas abandonadas por los campesinos bajo la presión paramilitar, se planten 5 millones de hectáreas de palmera africana, todo esto es de una peligrosidad gigantesca. En el aspecto militar, valga como ejemplo la situación en Libia y esta sinrazón de la guerra humanitaria. Sabemos que no estamos exentos de que en esta situación de crisis económica se desaten nuevos conflictos. También se debe seguir con atención la situación de Japón que, aparte de las catástrofes ecológi-

cas, está decreciendo al ritmo del 3% anual. Hay que estar muy prevenidos con Europa, hasta ahora habían puesto la mira en Grecia, Portugal, España, pero la creciente crisis en Italia y las protestas en Inglaterra demuestran que lejos estamos de que encuentren una solución y que la tendencia sigue siendo a la profundización de la crisis.¹ Pero hay algo que aún buscan ocultar y es que toda esta crisis le está poniendo palos en la rueda a la locomotora económica europea que es Alemania, la cual está entrando en crecimiento cero. Si todo esto no fuera suficiente para demostrar la magnitud de la crisis, basta ver lo que está sucediendo en los EEUU. Quien podía imaginar que íbamos a escuchar y leer diversos análisis respecto al probable default de la economía norteamericana. Quien podía imaginar que la economía más poderosa del mundo puede llegar a caer y que sufriría los embates de las calificadoras de riesgo. El pedido de Obama para que el Congreso autorice un incremento en el techo de endeudamiento que alcance el 120% del PBI, (PBI que es casi de 14 billones de dólares), fue sometido por los republicanos a un proceso de condicionamiento terrible que ha llevado al ministro de economía a declarar que la vida de la gente va a ser “dramática en el futuro cercano”. Siguiendo las recetas habituales, los ajustes se enfocan sobre los sectores más débiles, se busca defender a toda costa

que los ricos no paguen más, y se recarga la crisis en los más débiles (sectores medios, jubilados). Esto hay que seguirlo con mucha atención, ya que una situación como esta ni siquiera se ha vivido en los años 30. Frente a esto cabe preguntarse: ¿Habrá derrumbe del capitalismo? Evidentemente derrumbe per se no habrá, si no hay alternativas no se derrumbará, España demostró que solamente con los indignados no se resuelve, que son un síntoma pero solo con alguna huelga o manifestaciones no se resuelve. Hay que tener fuerzas alternativas muy preparadas y muy liberadas de ese temor reverencial a superar los límites del capitalismo, del temor y las heridas morales que produjo la caída del Este y muy resuelta a producir avances en un sentido poscapitalista estructural, en una dirección socialista. No va a haber derrumbe pero si habrá un desorden terrible y por lo tanto, como venimos diciendo, tenemos la posibilidad de aprovechar esto desde las izquierdas y llevar adelante una coordinación ideológica, política y organizativa que nos acerquen cada vez más a un momento de tonificación de la propuesta poscapitalista en el mundo, cosa de la que todavía estamos bastante lejos. Tenemos que jugar un papel en ese sentido. Toda esta situación tiene una fuerte fase monetaria, está en crisis el FMI, el affaire Strauss Kahn es parte de la puja desatada por la crisis fenomenal que hay en el sistema mo-

¹ Ver artículo de Atilio A. Boron (pág. 10)

netario en donde sostener al dólar como patrón de moneda mundial es cada vez más difícil mientras está entrando en caída acelerada el 60% de la economía mundial, ingresando en una etapa de crecimientos anémicos, de estancamientos y recesiones. Esto no se da uniformemente, los países centrales están a la vanguardia del proceso de crisis, mientras áreas emergentes aún se expanden a ritmos elevados alimentando ilusiones acerca de los nuevos capitalismo periféricos como salvadores del sistema. Más temprano que tarde estas ilusiones correrán la misma suerte que aquellas que en los años 90 nos abrumaron con la supuestamente irreversible victoria del capitalismo liberal bajo la hegemonía de los Estados Unidos. Enfrentamos una lógica perversa impulsada desde las grandes potencias ahogadas por sus deudas, lo que traerá fuertes contracciones en el comercio internacional e inevitablemente frenarán y harán retroceder el impulso exportador del que hoy disfrutaban las economías periféricas. Los gobiernos que en estos países confían en que buena parte de sus exportaciones ya no tienen por destino los países ricos, sino otros países periféricos como China e India que siguen creciendo, omiten ver que las exportaciones de estos países, motores de la expansión de sus economías, dependen de sus clientes norteamericanos, japoneses y europeos. Sumemos a esto que la mañana financiera global, que atrapa a las naciones centrales y periféricas, anida y se desarrolla en las economías hiperdesarrolladas, condicio-

nando al resto del mundo. La economía China está intoxicada de dólares, títulos del Tesoro de los Estados Unidos y otros papeles de alto riesgo producto tanto de sus éxitos comerciales como de las inversiones extranjeras productivas y especulativas. Tenemos que estar alertas ante este cambio en la dinámica de la crisis, ya que la misma comienza a proyectarse del centro a la periferia. Los problemas que aparecen en China, en India y en Brasil donde se combinan los dos de sus clientes principales, China y EEUU, así lo indican. Los argentinos sabemos muy bien como repercuten en nuestra economía los avatares que pueda atravesar Brasil.

América Latina frente a la crisis

Conviene que nos hagamos la pregunta: ¿Que va a pasar, en América Latina y en Argentina? ¿Somos invulnerables? Hasta dónde se puede confiar en ese discurso que dice: “miren a los que pretenden darnos lecciones, se hundirán mientras nosotros florecemos”, es un discurso frente al que hay que tomar recaudos, incluso ante las versiones más moderadas del mismo ya que resulta un enfoque peligroso. Parte fundamental del análisis que debemos hacer pasa por el seguimiento del tema latinoamericano. En ese sentido hemos valorado el proceso de segunda independencia que comenzó con la revolución cubana, que se extendió con una serie de gobiernos progresistas surgidos de la crisis del neoliberalismo, y que trata-

ron de romper con el Consenso de Washington determinando que América Latina pasara de ser patio trasero a una zona de erosión del poder norteamericano. En EEUU perciben el problema y entendieron que en el gobierno de Bush se aligeró imprudentemente la atención sobre América Latina, por lo cual, la administración Obama lleva adelante un recrudescimiento del manto de agresión y amenaza militar en la región (IV Flota, Bases, continuidad del Plan Colombia) pero también impulsan maniobras políticas como el fomento a las derechas opositoras, el hostigamiento a los gobiernos progresistas, golpes de Estado como en Honduras y el impulso de una nueva alianza llamada Alianza Igualitaria, que tiende a resucitar la Alianza para el Progreso con su marcado sentido anticomunista y que avanzó en el intento de construcción del cinturón del Pacífico. Continúan trabajando con los Tratados de Libre Comercio, no pudieron pasar el ALCA pero han ido construyendo TLC bilaterales en varios países. Desde ahí intentan complicar el proceso latinoamericano país por país, pero también los procesos de integración. Atacan al ALBA, atacan la UNASUR, buscan reflotar la OEA, etc. Si a esto le agregamos que se ha ido incrementando la presión sobre Cuba, el creciente hostigamiento sobre el gobierno de Chávez, que incluye una ola de rumores sobre posibles intervenciones militares y la voluntad manifiesta de resolver por vía militar el conflicto en Colombia, podemos hablar de una verdadera estra-

El reparto de la torta ha mejorado con respecto al 2001, pero estamos en un 42% para los sectores trabajadores y medios, muy lejos todavía de lo que fue la cifra histórica que era alrededor de 50 y 50.

Por eso tenemos que profundizar el debate sobre el tema del modelo, un modelo que con palabras como producción e inclusión abre una gran esperanza pero no está definido en términos concretos.

tegia integral de la administración Obama contra el proceso latinoamericano y su camino de integración. Si este proceso no es más violento y más agresivo en lo económico es porque la crisis y los problemas internos les reclaman atención muy seria, pero el plan lo tienen. De todas maneras, América Latina continúa produciendo hechos importantes. Veamos las luchas en Chile contra Piñera, la caída de su popularidad, el papel de los estudiantes en este proceso que ni la represión ha podido amedrentar. El triunfo de Ollanta Humala en Perú por sobre Keiko Fujimori es un dato importante, independientemente de las expectativas que tengamos sobre Ollanta, esto fue un golpe a la nueva derecha y es positivo. El acuerdo que posibilita el regreso de Mel Zelaya, con los aspectos controversiales que lo rodean, ha permitido a su vez afirmar la resistencia, darle más carácter

político y avanzar en la construcción de un partido para afrontar las próximas elecciones. Las preocupaciones que surgieron por la postergación de la reunión constitutiva de la Comunidad de Estados Latinoamericanos y Caribeños y las dificultades para avanzar en la creación del Banco del Sur se van despejando. Para los primeros días de diciembre fue convocada la CELAC y Argentina se sumó a Venezuela, Ecuador y Bolivia en la aprobación del Banco del Sur. Es así que América Latina mantiene tendencias muy profundas a continuar por este camino de rupturas con su situación anterior de patio trasero norteamericano y a proyectarse en un proceso sostenido hacia la segunda independencia. Por supuesto que no faltan problemas. Si en el mediano plazo la crisis de los países centrales se proyecta sobre la región, todo se puede complicar. Por eso entendemos que conviene complejizar el análisis y, aquilatando un enfoque gramsciano, preservar todo el optimismo de la voluntad, introduciendo algunos elementos de escepticismo para enriquecer nuestra inteligencia. Los procesos progresistas, llamémoslos así para unificar el análisis sabiendo que son diferentes y tiene variantes muy importantes entre ellos, han sido eficaces para cerrar las crisis de gobernabilidad heredadas de los procesos neoliberales. En lo económico-social son procesos que han aprovechado bastante bien la bonanza o el viento de cola, mezclándolo, en mayor o menor medida según los casos, con medidas keynesianas suaves, que

marcan grandes diferencias con los periodos neoliberales, diferencias que son valoradas por sectores populares amplios, pero al no haber avanzado prácticamente en transformaciones estructurales más profundas, van a empezar dentro de no mucho tiempo a mostrar sus límites, sus techos y exhibirán, en definitiva, que no son irreversibles.

Argentina

Si miramos los problemas de nuestro país, no se puede dejar de valorar junto a los avances realizados tanto en lo económico como en lo cultural, algunos problemas que son importantes. La inflación es un ejemplo de esto, es peligroso seguir negándola y no actuar sobre la misma, sabemos que la inflación es un problema de la puja distributiva, ya que sectores de la cúpula de la pirámide económica, ante el hecho de que se ha incrementado el mercado interno y hay más dinero tratan de acumular no con más producción sino con aumentos de precios. El gobierno debe actuar sobre esto atacando directamente la estructura de formación de precios. Este no es el único problema, es verdad que el salario real creció, pero creció, según se manifestó recientemente en un simposio que reunió a integrantes del Plan Fénix y a algunos de los economistas más importantes del país, llegando al nivel de 2001, sin acercarse aún al nivel de 1993, que fue el más alto de la última etapa. El trabajo en negro se mantiene firme alrededor del 40%, se bajó la indigencia de forma bastante im-

portante a partir de medidas asistencialistas, pero no se ha podido bajar de la misma manera la pobreza que mantiene un nivel alto e injustificable. El reparto de la torta ha mejorado con respecto a 2001, pero estamos en un porcentaje cercanos al 40% para los sectores trabajadores y medios, muy lejos todavía de lo que fue la cifra histórica que era alrededor de 50 y 50. Por eso tenemos que profundizar el debate sobre el tema del modelo, un modelo que con palabras como producción e inclusión abre una gran esperanza pero no está definido en términos concretos. En términos de aportar a este debate sobre algunos elementos que no pueden faltar en un modelo de distanciamiento y ruptura con el enfoque neoliberal, insistimos en que resulta fundamental aprobar la nueva Ley de Entidades Financieras presentada por el diputado Carlos Heller de Nuevo Encuentro,² hay que insistir sobre una nueva ley de minería, plantear el tema de la defensa de las tierras en profundidad, legislando sobre los límites de la propiedad, la recuperación de la tierra vendida a capitales extranjeros y plantear un reordenamiento territorial que debe realizarse de la mano de una reforma agraria integral y cada vez más necesaria. Se deben tomar todas las medidas necesarias para garantizar la soberanía energética y avanzar decididamente sobre un tema fundamental que es el impositivo, hay que dar

vuelta la estructura impositiva en la Argentina, que es absolutamente regresiva. Tenemos lo positivo de debatir sobre un proyecto nacional, que hay que definir, y los comunistas tenemos que aportar. Plantear que más allá de profundizar el perfil keynesiano hay que avanzar en un choque estructural con el capitalismo en la Argentina. Sabemos que esto que se dice fácil es un desafío de proporciones gigantescas. Esto requiere de una fuerza con volumen y capacidad tal, que excede no sólo a las izquierdas, sino también a los grandes agrupamientos que protagonizaron los dos movimientos históricos de desarrollo en la Argentina, el radicalismo y el peronismo. Enfrentar el desafío de cambios poscapitalistas, que puedan resolver los graves problemas endémicos de la Argentina, y que comprenden la indigencia, la pobreza y el hambre, temas directamente vinculados con carencias como el déficit de vivienda (se estima en 3 millones a las necesarias), cloacas e instalaciones sanitarias, (según el último censo el 60% de la población carece de ellas), infraestructura en educación y en salud, crisis energética y la deficiencia de los transportes tanto de pasajeros como de carga.³ Para afrontar estos problemas con eficacia, es necesario construir un gran frente político y social, donde confluyan espacios provenientes de los sectores populares del país. Solo con un frente de este tipo, con

gran amplitud, profundidad y autonomía, dotado de un programa con objetivos claros orientados hacia la liberación nacional y social, será posible llevar a buen puerto estas transformaciones de carácter histórico. El Frente para la Victoria es un frente que apunta a resolver la tarea de hegemonizar, por parte del kirchnerismo, el aparato del PJ garantizando la gobernabilidad de esta etapa. Consideramos que nuestro aporte no puede darse subsumiéndonos en ese Frente, por eso nos esforzamos en construir en articulación con el Partido Solidario, el SI y el EDE, el Nuevo Encuentro, espacio que debe ampliarse e interactuar de manera autónoma con el FpV en dos grandes planos, el de la coyuntura por un lado y el más estratégico de ir logrando las confluencias necesarias para lograr construir la herramienta del gran Frente Popular. Tiene que quedar claro que es imposible avanzar en el fortalecimiento de esta alianza si no proponemos algunos debates. El primero de ellos es sobre si ésta tiene que ser una fuerza que se incorpore a esta supuesta nueva identidad “cristinista” o si en realidad lo que debemos impulsar es una fuerza frentista que pueda interactuar con lo que es el cristinismo o el kirchnerismo, que es, desde el punto de vista del análisis marxista, un sector de la burguesía, el mejor que tenemos a mano en el país, pero es una burguesía reformista que quie-

² Ver artículo de Carlos Heller (pág. 20).

³ Ver artículo de Agrupación Ferroviaria Belgrano Norte (pág. 44).

*Para lograr esto es necesario
no claudicar en la
autonomía, y no debemos
confundir autonomía con
neutralidad, somos
autónomos para tener dere-
cho a debate, para tener
derecho a crítica, para tener
también derecho a apoyar
aquello que nos parece
importante. Entendemos que
conviene consolidar la auto-
nomía y desde allí tener una
tarea de construcción frentis-
ta con el cristinismo, con el
FPV y con otros sectores.*

re asumir la hegemonía del peronismo desplazando a los sectores de la burguesía que lo dirigieron en la etapa neoliberal. Ubicar claramente al kirchnerismo no como la entelequia de una nueva identidad, sino como un proyecto concreto de un sector de la burguesía que apunta a una nueva hegemonía, es mucho más correcto y hasta saludable. Tenemos que reafirmar que no se puede aceptar la idea de que no hay nada a la izquierda de Cristina Fernández. Esta proposición es una trampa, puede no haber nada a la izquierda de Cristina en el marco de los agrupamientos burgueses, pero esta es una burguesía que busca ser moderadamente keynesiana, que no engaña, que plantea que busca un capitalismo controlado, lo recuerda en cada discurso, no se dis-

fraza, no dice somos socialistas más allá de que frecuenten cuestiones simbólicas de los 70. Pero la confrontación que han planteado con sectores de la burguesía neoliberal, que tanto daño le hizo al país, es algo positivo, importante y estamos dispuestos a tener alianzas con ellos en función de enfrentar a esa burguesía que, en su alianza con la burguesía transnacional, conforman la base de poder real que alimenta a la derecha en Argentina. Para lograr esto es necesario no claudicar en la autonomía, la autonomía es una necesidad y no debemos confundir autonomía con neutralidad, somos autónomos para tener derecho a debate, para tener derecho a crítica, para tener también derecho a apoyar aquello que nos parece importante. Entendemos que conviene consolidar la autonomía y desde allí tener una tarea de construcción frentista con el cristinismo, con el FpV y con otros sectores. Insistimos, hay que enfrentar la idea de que no hay nada a la izquierda de Cristina Fernández, en el plano de la sociedad existe una izquierda, de la cual nosotros nos consideramos parte, donde no pensamos en un capitalismo humanizado, en un capitalismo más equitativo en donde los capitalistas ganen pero donde ninguno se lleve toda la torta, sino que reparta como se dice en los discursos. Nosotros creemos que hay que achicarles seriamente la torta a los capitalistas si se quieren resolver realmente los problemas del desarrollo en nuestro país. Cuando pensamos sobre qué puede pasar si la

crisis de los países centrales comienza a influir sobre América Latina, sobre nuestro país, no descartamos que se puedan dar con características parcialmente distintas, fenómenos que en esencia son crisis de gobernabilidad como en 2001. Lo que no podemos es repetir la frustración de 2001, que es la frustración de la cual arranca gran parte de los problemas del campo popular. No podemos descartar el enfrentar una crisis similar, no solo por un desplazamiento del gobierno a manos de la derecha, puede ocurrir también por descomposición, si no se animan a tomar las medidas que deben tomar, si aparecen discursos como los que hemos escuchado últimamente que dicen: “cuidado, acá los derechos son los derechos, y nadie puede decir que una marcha, que una movilización, que una toma es un derecho, eso agrede derechos, esos son delitos y no lo vamos a permitir”, como dijo recientemente la presidenta refiriéndose a diversas manifestaciones o sus declaraciones sobre la “tendinitis” y lo “fácil” que es hacerse el revolucionario en gobiernos democráticos con las que salió a cortar los reclamos de los trabajadores del subte. No descartamos que puedan darse situaciones en que por restauración de la derecha o por tendencia a la descomposición, haya una crisis de gobernabilidad y la izquierda pueda estar nuevamente en incapacidad de aprovecharla. Todo el estimulante proceso que vive Latinoamérica se mueve dentro de la ecuación radicalización de los cambios estructurales o peligro de restauración conservadora, ya sea por el accionar de

la derecha que buscará aprovechar todas las dificultades que pueda generar el oleaje de la crisis llegando a nuestras playas o las vacilaciones de los gobiernos que no se atrevan a reclamar el apoyo popular para descargar los efectos de la crisis sobre la alianza del capital concentrado nacional y transnacional. Estas vacilaciones solo ayudarían a labrar un camino de decepción y derrota para estos procesos.

Construcción de alternativa

Lo que hacemos es un llamado a defender la vigencia del marxismo en una clave que ya es clásica dentro del Partido Comunista de la Argentina. Como Partido hemos entendido que la caída del socialismo real produjo el descreído de la idea del socia-

lismo y una baja en la adhesión al marxismo. Pero no nos rendimos, seguimos luchando, tuvimos que resistir y defender nuestras ideas y lo hicimos sin dogmatismos, apoyándonos en el pensamiento de Marx, desarrollándolo, ya que este pensamiento no es para copiar, no es para repetir dogmáticamente, es pensamiento crítico, creador, revolucionario. Nosotros hemos planteado una concepción amplia de la clase obrera, no se podía seguir con la concepción binaria de burgueses y obreros y hace ya muchos años apuntamos a mirar y complejizar el problema del sujeto social. Nos animamos a complejizar la concepción de clase incorporando las problemáticas de género, orientaciones sexuales, pueblos originarios, en fin, hemos tenido audacia en este sentido.

Todo esto lo hicimos en momentos en que al capitalismo se lo consideraba omnipotente, incluso en nuestras propias filas era así considerado. Hoy frente al inusitado desarrollo del capitalismo en crisis de sus potencialidades negativas, ante este capitalismo que se propone globalizar lo sufrimientos, se ha legitimado el debate sobre una sociedad más humana y esta sociedad es el socialismo. Se legitima cada vez más la necesidad de una alternativa social al capitalismo, y eso nos exige convencernos de que es posible y necesario ser marxistas, ser más marxistas que nunca³. Usando nuestra inteligencia para remarcar la necesidad de abordar los desafíos de la época con un marxismo renovado y en permanente recreación.

³ Ver discurso de Adolfo Sánchez Vázquez (pág. 81).

¿Comienza una revolución anticapitalista? Una nota sobre los indignados de España y otras revueltas

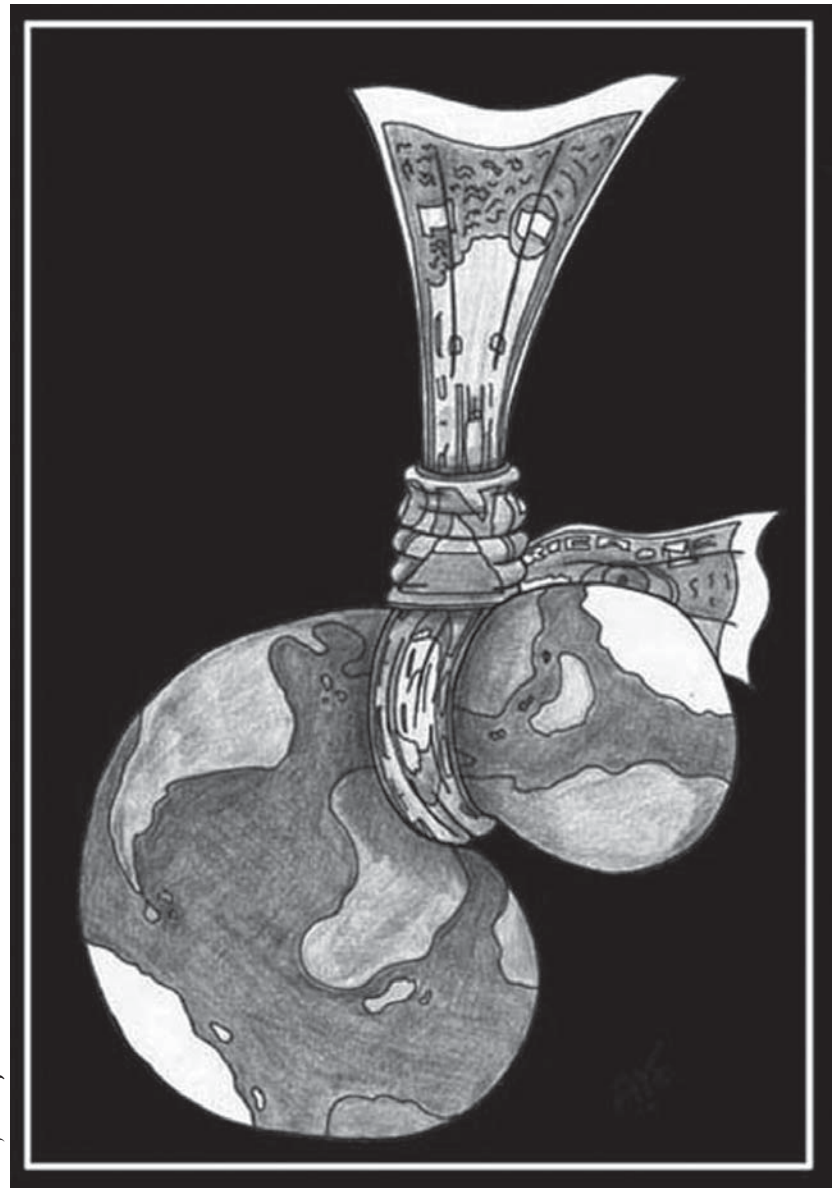
por **Atilio A. Boron***

En un pasaje memorable del *Manifiesto Comunista* Marx y Engels sostienen que con su ascenso la burguesía desgarró sin piedad el velo ideológico que impedía que hombres y mujeres percibieran la verdadera naturaleza de sus relaciones sociales “para no dejar subsistir otro vínculo que el frío interés, el ‘pago al contado’”. El capitalismo, decían, “ha ahogado el sagrado éxtasis del fervor religioso, el entusiasmo caballeresco y el sentimentalismo del pequeño burgués en las aguas heladas del cálculo egoísta ... En una palabra, en lugar de la explotación velada por ilusiones religiosas y políticas ha establecido una explotación abierta, descarada, directa y brutal.” Y culminan esa sentencia diciendo que en ese mundo construido por la burguesía “todo lo sólido se disuelve en el aire; todo lo sagrado es profanado y los hombres, al fin, se ven forzados a enfrentarse, sobriamente, con sus condiciones reales de existencia y sus relaciones recíprocas.”

Varias consideraciones son pertinentes con respecto a estas palabras. En primer lugar para expresar la admiración que todavía hoy despierta esa extraordinaria capacidad de los fundadores del materialismo histórico para retratar, en unos pocos trazos, las profundas consecuencias que el ascenso de la burguesía tuvo sobre los hombres y mujeres de aquel

tiempo. Su penetrante mirada captó, como nadie, la esencia más profunda de un modo de producción y un patrón civilizatorio que convierte al hombre en un verdugo de sus congéneres. Antes que Marx y Engels otros notables filósofos lograron atisbar las siniestras facetas

de la nueva sociedad que emergía de las ruinas del viejo orden feudal. En su genial *Utopía* Tomás Moro utilizaba una expresiva metáfora zoológica para patentizar la preocupación que le suscitaba la aparición de la sociedad burguesa: las ovejas, decía, “que tan mansas eran y que



Dibujo: Alejandro Vilas

* Sociólogo y politólogo

solían alimentarse con tan poco, han comenzado a mostrarse ahora, según se cuenta, de tal modo voraces e indómitas que se comen a los propios hombres y devastan y arrasan las casas, los campos y las aldeas.” Este pasaje, de un libro escrito en 1516, serviría de inspiración a otro notable filósofo político inglés, Tomás Hobbes, quien en su *Del Ciudadano* escrito casi un siglo y medio después aportaría otro sombrío retrato de la sociedad capitalista, no ya en sus primeros albores sino en su definitiva consolidación: “el hombre es el lobo del hombre.” Pese a su notable clarividencia, ni Moro ni Hobbes pudieron responder a la pregunta de por qué se había llegado a tan deplorable involución o las razones de fondo por las cuales una constitución social como el capitalismo genera sistemáticamente —y no por azar o motivos circunstanciales— un comportamiento profundamente antisocial. Fueron Marx y Engels quienes al descubrir en la plusvalía el secreto más recóndito de la nueva sociedad estuvieron en capacidad de responder a esas preguntas.

Pero hay una segunda consideración de suma importancia: transcurridos unos veinte años de la redacción del *Manifiesto* Marx volvería sobre sus pasos y revisaría la tesis, cuyo linaje se anclaba firmemente en el suelo de la Ilustración, que le atribuía a la burguesía la responsabilidad de haber desgarrado el velo ideológico que enturbiaba la visión que hombres y mujeres tenían de sus relaciones sociales. No es para nada casual que en el primer capí-

tulo de su obra cumbre, *El Capital*, Marx sentara los lineamientos generales de su teoría del fetichismo de la mercancía. En esta nueva formulación la explotación se invisibiliza, queda oculta bajo los pliegues del mercado y disimulada por la falsa equivalencia de la compraventa de la fuerza de trabajo. En esa maliciosa ficción el obrero desprovisto de una conciencia socialista que lo inicie en los secretos de la plusvalía, puede inclusive llegar engañosamente a congratularse por la “justa” remuneración recibida de su “buen patrón.” Muchas ideologías y doctrinas políticas que niegan la lucha de clases y confían en su imposible reconciliación — como las distintas variantes del liberalismo, el conservadorismo y, en la Argentina, el peronismo— son víctimas de esta ilusión.

En tercer lugar, y principalmente a esto queríamos referirnos para decir, que si de la vida política se trata, las palabras del *Manifiesto* con que iniciáramos este escrito tienen una fuerza profética incomparable. La nueva crisis general del capitalismo ha sumergido las ilusiones fomentadas por los mentores y beneficiarios de la democracia liberal “en las aguas heladas del cálculo egoísta.” Como decía una de las pancartas enarboladas en la Plaza del Sol de Madrid “esto no es una crisis, es una estafa”. Y de la mano de ese doloroso descubrimiento iba otro: la estafa no sólo se ejecutaba en gran escala en el terreno económico. No menor era el fraude montado en el ámbito político al haber inducido al grueso de la población a creer que la sórdida e inescrupulosa plutocra-

cia bajo cuya férula se desenvolvían sus vidas era una democracia. Por eso las quejas y reclamos exigiendo una “democracia real ya”, una “democracia verdadera” que reemplace a la pseudo-democracia cuyo interés excluyente es la preservación de la riqueza de los ricos y el poderío de los poderosos.

Alguien podría argumentar que ese proceso refleja una situación y un estado de ánimo de las masas estrictamente acotado a España. Pero, ¿cómo entender entonces la inédita movilización popular que está conmoviendo los cimientos de Europa? ¿Qué decir de la extraordinaria radicalización política experimentada por Islandia, cuya población fue primero saqueada por los banqueros y cuyo gobierno pretendía después hacerle pagar a aquélla los costos de las multimillonarias pérdidas sufridas por las operaciones especulativas de éstos? ¿Qué decir de la firme resistencia del pueblo griego, o de las violentas protestas de los jóvenes en Londres y otras grandes ciudades del Reino Unido, gentes para las cuales el capitalismo no le ofrece ninguna esperanza? ¿Y cómo interpretar la formidable movilización y resistencia del pueblo chileno, sacudida la paralizante pasividad inducida por el terrorismo de estado de Pinochet primero y por las soporíferas manipulaciones propagandísticas de la Concertación después, que por largos años convencieron a los chilenos que vivían en el mejor de los mundos? La chispa encendida por los estudiantes universitarios, herederos de los “pingüinos” de hace

un par de años, incendió la pradera y puso en evidencia que lo que estaba mal, muy mal, no era sólo el sistema educacional de Chile sino toda la organización económica, social y política de un país que, arrojando por la borda sus mejores tradiciones históricas, se había convertido en un mercado.

No parece temerario asegurar que la crisis actual —que, digámoslo de una vez, recién comienza— tuvo el efecto de concientizar a los pueblos del mundo desarrollado en el sentido de que tanto ellos como nosotros en el Sur global somos víctimas de un sistema que, habiéndose despojado de los ropajes que ayer disimulaban su verdadera naturaleza, somete a unos y otros a “una explotación abierta, descarada, directa y brutal.” Y que lo que llaman democracia es en realidad la dictadura de la oligarquía financiera, que como lo recordaba el Che en la Conferencia de Punta del Este, es incompatible con la democracia.¹

Es en este cuadro cuando “todo lo sólido se disuelve en el aire” y el grito desesperado de la mujer retratada en el magnífico relato de Pedregal Casanova revela el dramatismo de la crisis: “una mujer joven (en el vagón de un tren de cercanías

de Madrid) que un momento antes habría pasado desapercibida, puesta en pie, dejó escuchar entre llantos sus palabras: - ¡Les ruego... les ruego... que me ayuden! Soy... maestra... nunca imaginé que me podía ver en la calle. Me quedé sin trabajo... Me echaron del trabajo —declaró quedamente— me despidieron - levantó un poco el tono- cerraron varias aulas, y aquí, estoy aquí -sollozaba apretándose las manos una con otra- estoy sola con mis dos niños... Antes que dormir con mis dos hijos otra vez en un cajero he decidido pedir ayuda.”² Esta heroína (y víctima) anónima, sumergida violentamente en las aguas heladas de la “racionalidad costo-beneficio del capitalismo” representa con su grito a los centenares de millones que con sus padecimientos hacen posible la opulencia de los plutócratas que dominan bajo su disfraz “democrático.”

Días atrás el *Financial Times* de Londres hizo público un informe sobre las remuneraciones que, en este contexto de crisis, percibían los máximos ejecutivos de las más grandes empresas. La nota decía que “en lo que respecta a los banqueros la era de la contención (salarial) ha terminado.” En 2010,

mientras el mundo continuaba su caída libre hacia el desempleo de masas, las ejecuciones hipotecarias y el empobrecimiento generalizado de la población, la “retribución media de los máximos responsables de los 15 mayores bancos europeos y estadounidenses aumentó un 36%, hasta (alcanzar una media anual de) 9,7 millones de dólares.” El pelotón de estos bribones lo encabeza el presidente del JP Morgan Chase, Jamie Dimon, que mientras millones de estadounidenses se quedan sin empleo, ven ejecutadas sus casas y recortados (cuando no expropiados) sus haberes jubilatorios se embolsó 20,7 millones de dólares, casi dos millones de dólares al mes; le sigue un tal John Stumpf, presidente de Wells Fargo, con 17,5 millones de dólares Otro de los integrantes de esa banda, Lloyd Blankfein, presidente de Goldman Sachs, hombre pío si los hay, dijo una vez que los banqueros hacían ‘el trabajo de dios’. Por su celo sagrado percibió 14,1 millones de dólares. En el estado español, conmovido hasta sus cimientos por la oleada de manifestaciones de los “indignados”, el presidente del BBVA, Francisco González, se conforma con ganar unos 8 millo-

¹ En nuestro *Crisis Civilizatoria y Agonía del Capitalismo. Diálogos con Fidel Castro* (Buenos Aires: Ediciones Luxemburg, 2009) hemos examinado en detalle los principales rasgos de la crisis actual. En función de los estudios históricos comparativos es razonable afirmar que, al igual que la crisis de 1873-1896 y la de 1929-1945, la de nuestros días muy probablemente se extienda por lo menos una década, si no más. Claro está, que como veremos después, ésta bien podría ser la última crisis general del capitalismo, carcomido hasta sus cimientos como se encuentra este modo de producción en las circunstancias actuales.

² Cf. Ramón Pedregal Casanova, “El Capitalismo real”, en *Rebelión*, 19 de Junio de 2006. <http://www.rebelion.org/>

³ <http://www.publico.es/dinero/382231/los-mayores-banqueros-del-mundo-se-suben-el-sueldo-un-36-%>.

nes de dólares al año mientras que su colega del Banco Santander, el más importante de España, fue más ambicioso y calmó su ansiedad al ver recompensados sus esfuerzos en pro de sus ahorradores con 13 millones de dólares.³ Ni hablemos, por supuesto, de las ganancias embolsadas por su jefe, el dueño del Banco Santander, don Emilio Botín-Sanz de Sautuola y García de los Ríos, Marqués consergente de O'Shea, según rezan las historias de vida más conocidas, quien, previsor el hombre, tuvo la precaución de depositar los ahorros de toda una vida de trabajo y sacrificios en esos tenebrosos santuarios del delito que son los bancos suizos. Podríamos seguir enumerando contrastes de este tipo a lo largo de muchas páginas, pero sería ocioso. Con mayor o menor detalle todos saben de los tremendos contrastes que presenta el capitalismo en su crisis actual, cuando la opulencia y el acelerado enriquecimiento de los ricos conviven con el empobrecimiento de las grandes mayorías sociales.

Ante esta situación cabe preguntarse por el destino de estas orgullosas y arrogantes pseudo-democracias, violentamente desmitificadas y «desfetichizadas» al calor de la crisis. También sobre los Estados que desnudaron su verdadera esencia, convertidos, al decir del viejo Hegel, en «sociedades civiles disfrazadas de Estado», es decir, en aparatos institucionales que en lugar de

ser las esferas de la justicia y la ética universales descendieron al infierno del egoísmo universal y de la primacía de los intereses privados por encima del beneficio público. La deslegitimación de las pseudo-democracias del capitalismo avanzado es una muy buena noticia, porque “desgarra el velo ideológico” que impedía percibir que eran una mentira -que ni siquiera era piadosa, sino infame- puesta al servicio de los intereses de las oligarquías y la opresión de los pueblos.

Dados estos antecedentes no está de más preguntarse sobre lo que realmente está ocurriendo en Europa, en el norte de África y en Medio Oriente: ¿son revueltas populares, llamadas a extinguirse con el paso del tiempo, o se trata de algo más, del comienzo de una revolución de proyección mundial? Nunca es fácil precisar cuándo comienza una revolución. Lenin dijo una vez que tal cosa ocurre cuando los de abajo no quieren y los de arriba no pueden seguir viviendo como antes. Contrariamente a las ideas más difundidas en la materia, y que se manifiesta en la ingenua actitud de poner una fecha precisa al comienzo de la revolución: por ejemplo, el 14 de Julio de 1789 en Francia, o el 25 de Octubre de 1917 (según el calendario Juliano entonces en vigor en la Rusia zarista) en Rusia, las revoluciones son procesos y no actos; procesos que tienen un comienzo que, en principio, no parece afectar a los fundamentos del

orden social. Protestas aisladas, revueltas contra el precio de los alimentos, contra los “excesos de malos gobernantes”, contra la desocupación o el súbito empeoramiento de las condiciones de vida, cuestiones todas que no cuestionan los cimientos de la sociedad. Se cuenta que María Antonieta, esposa de Luis XVI de Francia, anotó en su diario la noche del 14 de Julio de 1789: “nada de importancia, salvo un disturbio en una panadería frente a la Bastilla”. Y en la Rusia zarista, el sacerdote ortodoxo Georgi Gapón, que había organizado una asociación para evangelizar a los obreros, encabezó una manifestación pacífica, crucifijo en ristre, en San Petersburgo para entregar un petitorio al zar. La respuesta fue la feroz matanza que desencadenaría la revolución de 1905, preludio necesario de la de Octubre de 1917. Tal como lo hemos examinado con detalle en otra parte, la dialéctica de la historia: la lucha de clases y el enfrentamiento con el imperialismo, suele convertir protestas y demandas en principio asimilables por el sistema en fragorosos procesos revolucionarios. Por eso las “fechas” de las revoluciones son apenas un hito, que no marcan ni el comienzo ni su final. ¿Cuándo comienza la Revolución Cubana? ¿El 1° de Enero de 1959, como asegura la visión más convencional? De ninguna manera: esa revolución comenzó con los primeros preparativos para el asalto al Cuartel Moncada, y la mis-

³ Hemos examinado este asunto en detalle en “Rosa Luxemburgo y la crítica al reformismo socialdemócrata”, estudio introductorio a la nueva edición de *¿Reforma Social o Revolución?*, de Rosa Luxemburgo (Buenos Aires: Ediciones Luxemburg, 2010)

ma fecha del 26 de Julio de 1953 no marca sino uno de los mayores acontecimientos, pero sólo uno, de un proceso de muy larga duración.⁴

Cabe preguntarse entonces ¿será una revolución lo que está gestándose ante nuestros ojos en estos días? Difícil decirlo sin un margen razonable de duda, pero hay signos inequívocos de que los poderosos dispositivos desmovilizadores y conformistas del fetichismo de la mercancía y de la pseudo-democracia han dejado de funcionar. Además, toda la evidencia indica que el imperio norteamericano ha entrado en una fase de irreversible decadencia, algo que no ha pasado desapercibido para sus más ardorosos e incondicionales apologistas, como Zbigniew Brzezinski, Robert Kagan, Thomas Friedman y tantos otros. En la vereda de enfrente, Immanuel Wallerstein lo ha venido diciendo en sus numerosos escritos más recientes, al igual que Samir Amin. El acelerado derrumbe del sistema imperial -acelerado por comparación a los ritmos seguidos por otras decadencias imperiales, como la británica o la de España y Portugal, en estas latitudes- agrega un componente adicional a la crisis actual del capitalismo y alimenta las esperanzas de que el sistema ha lle-

gado a sus límites. Además, se llegó hasta este punto en Estados Unidos y en Europa sin una insurrección obrera o popular previa; el sistema entró en crisis a causa de los efectos desquiciantes de la financiarización y el predominio absoluto de la especulación financiera por encima de la producción. Fueron estos los factores que provocaron la crisis sistémica y los que, poco después, desencadenarían una oleada sin precedentes de revueltas populares, mucho más importantes, por comparación, que las que se originaron en Mayo de 1968 en Francia.

El capitalismo y la democracia liberal son una gigantesca estafa, y esa convicción se ha hecho dolorosamente carne en los pueblos de España, Grecia, Islandia, el Reino Unido y comienza a diseminarse por otras regiones del mundo desarrollado, además del Norte de África y Medio Oriente, como lo prueban las insurrecciones populares en Túnez y Egipto. Esa certidumbre la teníamos en América Latina, pero ahora cobra nuevos bríos porque ya no se puede decir que las protestas de esta parte del mundo —que tiene el honor de haber sido la primera en rebelarse contra la tiranía del capital en su fase actual— eran produc-

to de nuestro atraso o de la desmesurada codicia de nuestras clases dominantes; ahora es casi todo el mundo capitalista el que está en rebeldía porque allí también se está aplicando la venenosa medicina del FMI, el BM y el Banco Central Europeo. Tal como decíamos más arriba es demasiado pronto para saber si estas protestas tendrán la virtud de desencadenar la revolución anticapitalista que la humanidad necesita imperiosamente para sobrevivir. Pero por lo menos sabemos que de ahora en más la historia será distinta: que los condenados de la tierra no querrán seguir viviendo como antes y que los ricos comienzan a percibir que no podrán seguir dominando como antes. Son condiciones necesarias —si bien no suficientes— para una revolución, lo cual no es poca cosa. Son también condiciones objetivas que, como siempre, requieren del concurso de otras de carácter subjetivo: principalmente conciencia, lucha ideológica y organización. Confiemos en que más temprano que tarde podamos dejar atrás la prehistoria de la humanidad, como decían Marx y Engels, y comenzar a escribir la verdadera historia del tránsito hacia una forma superior de organización social.

Una pasión política

por Julio César Guanche*

El VI Congreso del Partido Comunista de Cuba (PCC) concluyó en abril pasado con la aprobación final de los *Lineamientos de la política económica y social del Partido y la Revolución*, antes sometidos a consulta popular, que servirán de guía a la reforma del socialismo cubano.

Desde su elección como presidente (febrero de 2008), Raúl Castro —también electo primer secretario del PCC en el reciente Congreso—, anunció las prioridades de su gestión: producir alimentos y reforzar la institucionalidad. Con ello, afirma que la economía no debe estar primero que la política ni la política por encima de la ley.

Se trata de una novedad: si bien la política ha estado primero que la economía en Cuba tras 1959, la decisión política ha prevalecido sobre la ley. Sin embargo, la agenda del Congreso no recogió ambos temas: debatió sobre “economía” y remitió a una Conferencia Nacional del PCC —convocada para principios de 2012— el análisis de las cuestiones “políticas”.

Si hoy está en juego la reforma de lo que se ha entendido por socialismo, puede disputarse su recorrido, sus garantías y sus valores. En este texto hago balance de temas que han estado en la base de lo debatido alrededor de los Lineamientos: “la desconcentración de poderes”, “la descentralización estatal”, y “la democratización de la propiedad”. Estos comportan desafíos

que entiendo claves para repensar la relación entre socialismo y democracia: ser colocados en función del pluralismo político, la construcción de ciudadanía y la igualdad política, respectivamente.

El pluralismo político y la concentración de poderes

El pluralismo político requiere la desconcentración del poder, su difusión entre diversos actores institucionales y sujetos políticos.

La concepción monopartidista, a la que la Revolución cubana se ha adscrito, apuesta por el reforzamiento de la democratización del partido como cauce del pluralismo: la expresión de distintas voluntades políticas.

En esa búsqueda, la reforma constitucional cubana de 1992 delimitó Partido, Estado, gobierno y administración de justicia, otorgó mayores poderes a las bases ciudadanas y a los poderes locales y eliminó el carácter restrictivamente clasista (de “obreros y campesinos”) y confesional (ateo) del Estado.

No obstante, conservó la apelación al marxismo [-leninismo] como contenido de la política educativa y cultural del Estado (art. 39) y el deber de cada ciudadano de “observar las normas de la convivencia socialista” (art. 64), a lo que suma que el Estado es dirigido y orientado por el Partido. Así, reivindica una doctrina de Estado, que determina la existencia de una vo-

luntad política única —la estatal— sobre las voluntades políticas presentes en la sociedad. En la práctica, la *unidad revolucionaria* se identifica con *unanimidad*, porque expresa necesariamente una voluntad política *única*.

El VI Congreso anunció nuevas garantías al pluralismo, a través de disposiciones dirigidas a desconcentrar el poder, que deben en lo adelante convertirse en norma y práctica: una regla de limitación de mandato para diez años a los máximos dirigentes, la posibilidad de acceder a cargos estatales sin ser militante del PCC, el reconocimiento de la expresión de opiniones diferentes en tanto “derecho” ciudadano, rehusar la presentación de decisiones a través de la “falsa unanimidad”, al tiempo que ratificó la importancia de distinguir entre Estado y Partido, y entre Estado, gobierno y sistema empresarial, y del papel que debe desempeñar la prensa y la liberación ciudadana en la constitución de esferas públicas.

El despliegue del pluralismo puede reforzarse, además, con la introducción de otros principios, inexistentes en la práctica cubana: rotación en los cargos, límites temporales de mandato para todo el funcionariado, electividad de los cargos estatales que cumplen funciones públicas frente a las prácticas habituales de designación y nombramiento, incompatibilidad de funciones, igualdad política en el acceso a cargos, independencia de los órga-

* Licenciado en Derecho. Profesor de la Universidad de La Habana



nos estatales, autonomía de las organizaciones sociales y de masas, así como con la reelaboración colectiva de qué se entiende por revolución y por contrarrevolución, que procese republicanamente los desacuerdos: sin penalizar diferencias expresadas en virtud de un derecho fundamental.

La descentralización estatal y la construcción de ciudadanía

El recurso más utilizado en Cuba para ejercer la participación ciudadana, amén de las elecciones, ha sido la consulta popular. Esta permite expresar intereses y colocar demandas en la esfera pública que “retroalimentan” a la dirección política, deja saber si el aparato estatal es sensible a tales demandas y multiplica los espacios de reflexión de la sociedad sobre sí misma.

Sin embargo, el diseño de la consulta popular estructura una relación desigual de poder entre la ciudadanía y las instancias superiores de decisión, en la cual la base aporta opi-

niones y propuestas y el nivel superior controla el tiempo y el espacio del proceso: se reserva la decisión, la ejecución, el control, la evaluación, la información, la comunicación tanto como el momento y la escala en que este ha de desenvolverse. La consulta apuesta por los instrumentos representativos y no potencia los de participación directa que establece la propia Constitución: referendos e iniciativa legislativa popular.

La consulta popular puede dejar intacta la centralización estatal, fuerte obstáculo para la participación. Esta conforma un orden que controla desde arriba el tiempo y el espacio de la producción política, en lugar de favorecer los mecanismos que canalizan directamente la politización de la vida ciudadana, colocando la política como derecho de todos y todas.

El Congreso se pronunció por estrategias de descentralización: continuar el recorte del aparato administrativo del Estado y el Gobierno, ceder poderes hacia los gobier-

nos locales y hacia los ministerios, respetar la autonomía del sistema empresarial, la promoción del desarrollo local y de la vida municipal y la expansión de formas no estatales de gestión.

Los pronunciamientos se han venido orientando, en concreto, a la descentralización preferentemente económica: la supresión del tope salarial, la eliminación de los Comités de Aprobación de Divisas, el otorgamiento de mayor autonomía financiera para algunos sectores, la ampliación de las posibilidades del trabajo por cuenta propia, el arrendamiento de tierras en usufructo, la comercialización libre de los productos del agro y la ampliación del régimen cooperativo.

El conjunto genera nuevos actores institucionales, sujetos sociales y escenarios de relaciones que desmonopolizan el control estatal sobre la economía, el empleo y sobre el control de los ingresos personales. No obstante, los cambios no han relacionado explícitamente la descentralización estatal con la construcción

de ciudadanía, con la promoción de formas de vida ciudadana basadas en los valores de autoorganización, autonomía, solidaridad y consumo responsable.

Para conseguirlo, la descentralización económica debería democratizar la vida de la empresa desde abajo. Los Lineamientos no mencionan la participación de los trabajadores, ni profundizan en el desarrollo de formas de control ciudadano sobre la actividad mercantil, como podrían ser: someter *todo tipo de propiedad* a responsabilidad social, comunitaria y ambiental y a los principios de la economía del cuidado (derechos de *ciudadanía*), establecer mecanismos ciudadanos de protección de derechos de las consumidoras y consumidores y de reparación de daños, establecer derechos laborales para los trabajadores asalariados no estatales, legislación antimonopolio (sea estatal, cooperativo o privado), etcétera.

Considerar la descentralización como un principio general de ejercicio de poder, a la vez que una estrategia económica, abriría la posibilidad de un cambio de paradigma según el cual el Estado establezca relaciones de autoridad compartidas entre diversos sujetos –Estado, grupos y colectivos sociales, asociaciones ciudadanas–, en una renovada comprensión sobre su lugar en el socialismo.

Las garantías de este desempeño podrían radicar en introducir en la práctica cubana el derecho a participar en la elaboración, ejecución y control de los presupuestos del Estado, a exigir audiencias, auditorías,

consultas previas, asambleas abiertas con carácter deliberativo, consejos consultivos y observatorios, así como reconocer todas las formas de organización de la sociedad, establecer derechos de participación, ampliar el campo de la iniciativa popular, legislativa y constitucional o el referendo aprobatorio, consultivo, revocatorio y abrogatorio, regular vías ágiles de acceso a los tribunales y la participación directa de la ciudadanía en la designación de jueces, como hacen las Constituciones de Venezuela, Ecuador y Bolivia.

La democratización de la propiedad y la igualdad política

La democratización de la propiedad es la base socioinstitucional de la libertad.

La reforma de 1992 amplió las formas de propiedad a los medios «no fundamentales» de producción y a la inversión extranjera, pero no avanzó más en su democratización: no autorizó nuevas formas de propiedad personal, privada, comunitaria, social, colectiva, pública y de combinaciones entre ellas.

La democracia reclama la existencia de un régimen expandido de propietarios no capitalistas, que puedan disponer de una base material propia para la reproducción de su vida cotidiana. Por ello, es extraño que el Congreso se haya convocado con el punto único de la economía. La reflexión sobre la democracia es integradora: piensa al unísono la política de la economía, la ecología de la política, la ética de la economía,

la cultura de la política, etcétera.

El VI Congreso incorporó formas diversificadas de propiedad –personal, privada (lo es si se permite, por ejemplo, compra-venta de casas y automóviles y se introduce el impuesto a la propiedad), ampliación del régimen cooperativo–. Estas deben servir de base a alternativas de gestión de producciones y prestación de servicios eficaces para absorber una cifra cercana a 20% de la población económicamente activa, que debe quedar “disponible” –sin empleo estatal– en el proceso de “actualización” del modelo económico aprobado. Para evitar, a causa de esto, la ampliación de las desigualdades, se precisa de una intervención pública muy activa creando condiciones equitativas para la competencia, con estrategias de promoción hacia sectores desfavorecidos.

La intervención estatal debe limitar, como aseguran los Lineamientos, la concentración de la propiedad, pero, sobre todo, debe socializar la posibilidad de acceder a la propiedad: esto equivale a redistribuir las oportunidades existentes y a crear nuevas oportunidades para los desposeídos de ellas. Asimismo, no debería encaminarse solo a hacer prevalecer el plan sobre el mercado, y ajustarlo a este, sino a promover escenarios de interacción económica no subordinados al mercado, como el comercio justo, el intercambio de equivalentes, protecciones públicas al consumo de bienes sostenibles y duraderos y formas de economía popular.

La propiedad capitalista se ejerce sobre los valores de la concentra-

ción y la exclusión. El uso democrático de la propiedad se funda en los de su socialización para garantizar la igualdad política. Por tanto, el tratamiento dado por el VI Congreso al llamado “igualitarismo” es contradictorio: lo entiende como la corrupción de la igualdad.

La corrupción de la igualdad es la desigualdad. La corrupción del igualitarismo es la uniformidad —la restricción de la diversidad—, pero no “dar a todos lo mismo”, pues es preciso “dar” iguales derechos y oportunidades a todos y todas. Para la política, el trato igualitario es condición del pluralismo.

No existe ideal democrático que pueda rehusar el compromiso igualitario sin renunciar a sí mismo, si la democracia es un orden de convivencia entre seres libres y recíprocamente iguales. Es ese el igualitarismo de José Martí: la República ha de satisfacer “el anhelo y la necesidad de cada ciudadano, sin distinción de razas ni de clases, mediante la abolición de todas las desigualdades sociales y de una equitativa distribución de la riqueza”.

La autonomía: la patria de los derechos

El conjunto anterior aspira a hacer gravitar la política en torno a lo que Raúl Roa llamó la “soberanía de la conciencia”, base de la autonomía ciudadana.

La denuncia de la burocracia hecha por el Congreso debe contribuir

a dos grandes objetivos: permitir el acceso de otras generaciones a la dirección del país y a hacer más pendiente el ejercicio del poder estatal de las demandas y el control de la ciudadanía.

El VI Congreso anunció la presencia de “errores” en la “política de cuadros” que impiden contar con una reserva de jóvenes preparados para ejercer altas funciones de gobierno¹ Ahora, una evaluación sobre tal “preparación” debe corresponder también a la ciudadanía, que debe contar con condiciones que permitan generar nuevos liderazgos y poder colocarlos, también, en todas las esferas estatales.

Si la burocracia es carencia de control social sobre el poder estatal (“autonomización” del poder), el éxito de una política antiburocrática depende de su democraticidad: de la promoción de mecanismos de control *jurídicos* (proceso contencioso administrativo, queja, petición), *sociales* (de control social sobre los actos de gobierno, la prensa, el funcionamiento de los organismos de policía y seguridad, el gasto militar, la política cultural, sobre todo el actuar estatal en general) y *políticos* (de impugnación de decisiones y cauces de presentación de alternativas ciudadanas).

El Congreso anunció un programa de creación legislativa para dar cobertura a los cambios. Es imperioso impulsar desde la ciudadanía los sentidos —y los tiempos— de las nuevas normas: sobre la política

económica, laboral, migratoria (por primera vez se anuncia oficialmente que está en “estudio”), etc. Para ello, existe un margen de recursos constitucionales: consultas, referendos constitucional, ejecutivo y legislativo, ejercicio de iniciativa legislativa popular y los imaginables dentro del marco legal.

Para ofrecer garantías a este proceso, en cuanto la Constitución consagra que el ejercicio de las libertades ciudadanas tendrá lugar en el marco del socialismo, es imprescindible someter al debate público, en una esfera pública de mayor tamaño y con sujetos empoderados, el significado del “socialismo”. Asimismo, lo es traducir ese significado a un programa de valores mínimos compartidos afincado sobre un suelo institucional: traducirlo a un lenguaje universal, capaz de ser utilizado, interpretado y reivindicado por toda la ciudadanía: un lenguaje de derechos y deberes que legitime los comportamientos cívicos y penalice a quien atente contra la libertad de la República.

Aquí yace una oportunidad de relanzar la preocupación cívica por Cuba hacia un proyecto de nación reconstituido para todos y todas —de un “consenso nacional”, en las palabras de Raúl Castro— a partir de comprender republicanamente el patriotismo: una pasión política que encuentra la patria allí donde se respetan todos nuestros derechos y nos exige lealtad al orden que lo hace posible.

¹ El promedio de edad del Buró Político del PCC es de 68 años. Cuenta entre sus miembros con una sola mujer y nueve de sus quince miembros provienen del sector militar.

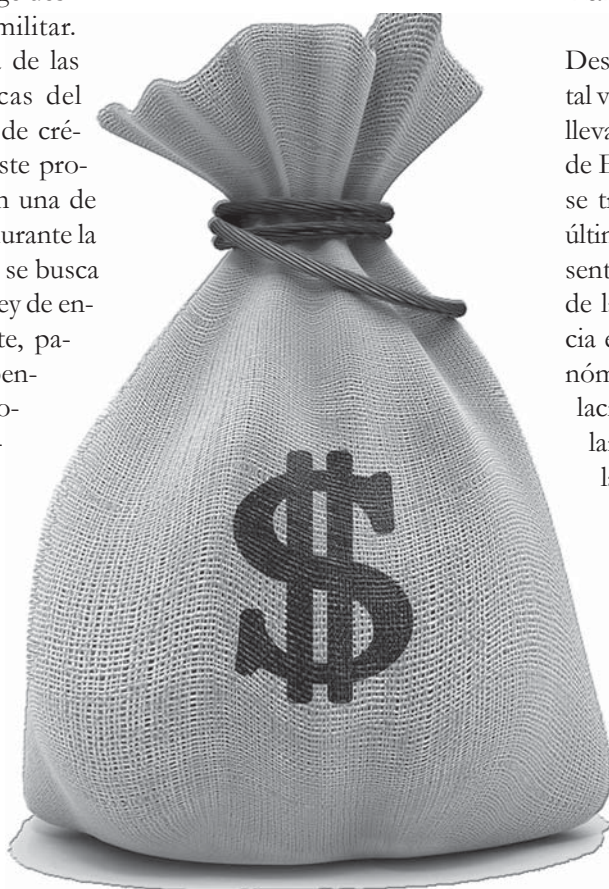
La impostergable reforma del sistema financiero

por **Carlos Heller***

En abril de 2010 presenté junto a otros diputados del Bloque Nuevo Encuentro Popular y Solidario el Proyecto de Ley de Servicios Financieros para el Desarrollo Económico y Social para derogar la ley de Entidades Financieras 21.526, que rige desde la última dictadura militar. Además de encarnar una de las reivindicaciones históricas del movimiento cooperativo de crédito al cual pertenezco, este proyecto implica cumplir con una de las propuestas realizadas durante la campaña electoral. Con él se busca modificar el espíritu de la ley de entidades financieras vigente, pasando de una ley que fue pensada para garantizar el negocio de las entidades financieras, a una ley que privilegie las necesidades de los usuarios de los servicios financieros y el desarrollo económico y social.

Un objetivo de la propuesta ha sido que no sea testimonial, es decir, que tenga posibilidad cierta de aprobarse, teniendo en cuenta la relación de fuerzas que existe actualmente en la sociedad argentina. Se puede profundizar en muchas más regulaciones sobre el sistema financiero, pero creo que la propuesta de Ley de Servicios Financieros (LSF) genera cambios sustanciales en la orienta-

ción del crédito y en la protección de los usuarios financieros que la sociedad está reclamando hoy día. No obstante, si bien la propuesta es posible de aplicar en este contexto socio político, su contenido



ideológico genera un cambio de paradigma respecto al modelo financiero actual muy profundo, y es desde allí, desde lo ideológico, que han surgido, y surgirán, la mayoría de los intentos de bloqueo de este proyecto.

En el presente artículo se fundamentan los motivos que hacen necesario modificar la legislación actual y se pasa revista a los principales lineamientos contenidos en el proyecto de LSF.

Razones para un cambio

Desde un punto de vista político, tal vez la razón más importante para llevar a cabo una reforma de la ley de Entidades vigente radica en que se trata de una ley gestada bajo la última dictadura militar y que representa una asignatura pendiente desde la recuperación de la democracia en 1983. Por el lado de lo económico se requiere de nuevas regulaciones que permitan dismantlar los lineamientos que apoyan la matriz liberalizadora contenida en la ley actual, identificada (en los setenta) con la escuela de Chicago, y consolidada (en los noventa) bajo el paraguas del denominado “Consenso de Washington”. A grandes rasgos, la ley 21.526 redundó en una fuerte desregulación del sistema, registrándose durante su vigencia varias crisis financieras y la desaparición de una gran cantidad de entidades, situación que, asociada a la liberalidad para el ingreso de bancos de capitales extranjeros, determinó una fuerte concentración y extranjerización de la actividad bancaria.

* Diputado Nacional Bloque Nuevo Encuentro Popular y Solidario.

La Ley de Entidades Financieras de la dictadura, al dejar el manejo de la economía librado al arbitrio de los mercados, se constituyó en uno de los ejes fundamentales para la destrucción del proyecto de 1973, que pretendió instalar el Estado de Bienestar, con una fuerte regulación estatal. Con la instrumentación de la nueva Ley se permitió la implantación del modelo de valorización financiera que destruyó a la producción y generó grandes costos en el plano social. La dimensión de la reforma del año 1977 fue reconocida, en ocasión de la presentación de la Ley en sociedad, por su propio mentor, Martínez de Hoz, quien en su discurso expresó: *“Tenemos la satisfacción de anunciarles la sanción y promulgación de una de las leyes más importantes que se han dictado no sólo hasta ahora sino que podrán dictarse en el curso de la acción de este gobierno (...)”* y continuó: *“Estamos introduciendo un cambio no sólo fundamental sino realmente estructural en el sistema institucional jurídico del sistema financiero argentino (que) va a significar una verdadera revolución en el campo financiero argentino, mucho más de lo que la gente hasta ahora pueda creer y quizás mucho más de lo que muchos puedan llegar a imaginar. Lo importante es que veamos el objetivo que persigue y cómo se adecua a las necesidades económico-sociales de la Argentina de 1976 hacia fines de siglo”*.

A partir de la Ley de Martínez de Hoz se les otorgó a los bancos comerciales una amplísima libertad, facultándolos a realizar toda operatoria no prohibida explícitamente por la legislación, se concedió una libertad absoluta en la fijación de las tasas de interés pasivas y activas, se liberalizó el régimen de apertura de filiales y se autorizó a las entidades financieras a ser propietarias de acciones de otras entidades financieras. Si bien a lo largo de todos estos años, y al calor de los aprendizajes conseguidos con las distintas crisis, se fueron introduciendo al texto original de la Ley 21.526 una gran cantidad de modificaciones, algunas de las cuales significaron avances, en lo esencial no se modificaron los aspectos primordiales de la ley. El artículo que permite a los bancos comerciales realizar toda operación que no esté expresamente prohibida, por ejemplo, se mantuvo incólume durante todo este tiempo. Es una muestra de que la ley sigue estando enfocada a satisfacer el interés de los bancos.

Los datos indican que la excesiva permisividad no deriva en un beneficio social que justifique dicha postura. Si bien el sistema financiero ha venido resistiendo sin mayores inconvenientes a la actual crisis mundial, en 2011 el total de crédito al sector privado no financiero ape-

nas llega al 13% del PIB, y ello ocurre a pesar de que los bancos poseen niveles elevados de liquidez. Tal situación implica la existencia de recursos que no se están destinando a créditos, guarismo que incluso es más preocupante cuando se considera que el mayor dinamismo de los préstamos se observa por el lado de los destinados al consumo, las líneas que dejan una mayor rentabilidad, en detrimento del crédito productivo, en particular de las PyMEs. Estas tendencias se verifican a partir de la entrada en vigencia de la ley 21.526 y, en rigor, no son exclusivas del período actual.¹

Para superar los límites del actual funcionamiento financiero y acercarnos al objetivo de contar con un sistema que verdaderamente se encuentre al servicio del desarrollo económico y social, es preciso dismantelar la lógica favorable a la liberalización de las operaciones financieras incorporada en los principios de la legislación vigente. Se trata de una misión compleja en la que entran en disputa importantes intereses, aspecto que pudo observarse, por ejemplo, en el rápido rechazo inicial de un sector del establishment local. De hecho, desde el comienzo de la discusión la mayor parte de las críticas reflejó que se trataba de una postura eminentemente ideológica que trascendía la cuestión

¹ En este sentido, tomando por caso los créditos personales se observa que éstos aumentan significativamente desde 1996, partiendo de representar el 10% del total para llegar en el 2001 a un 15%, tendencia que se retoma en la post-convertibilidad, llevándolos al 29% hacia el año 2008. Véase al respecto Wierzbza, G., E. Del Pino Suárez y R. Kupelian (2010), “El sistema financiero argentino. La evolución de su régimen regulatorio desde la liberalización financiera. Impactos relevantes sobre el crédito y la economía real”, Documento de Trabajo No. 33, CEFID-Ar.

financiera, abarcando aspectos centrales vinculados al rol del Estado y la creencia de que los mercados pueden asignar de manera eficiente los recursos de una sociedad. En este contexto, en el proceso de debate abierto en torno a la reforma de la ley nos hemos encontrado con propuestas presentadas en el Congreso por otras fuerzas políticas, que sólo representan simples cambios de cosmética a la Ley 21.526, pero que no apuntan al nudo de la problemática, preservando de esta forma el *status quo* vigente.

El equilibrio de fuerzas existente, hasta el momento favorable para mantener el cuerpo principal de la legislación vigente, revela la necesidad de contar con el apoyo masivo de la sociedad para conseguir que el proyecto llegue a buen puerto. Al lobby del establishment debemos enfrentarlo con la expresión de la voluntad popular. Una cuestión importante de nuestro proyecto es que resulta un proyecto vivo, que se ha puesto a consideración de la sociedad, y que ha recibido varias observaciones y en base a ellas se han realizado cambios, en la medida que coinciden con las orientaciones generales del proyecto.

De hecho, desde la presentación del proyecto hemos recibido —y lo seguimos haciendo— cerca de

900.000 firmas en apoyo a la Ley de Servicios Financieros para el Desarrollo Económico y Social, y varios miles de adhesiones de asociaciones civiles, empresas de la economía social, y también los apoyos de varios Concejos Municipales y de Legislaturas Provinciales.

Definiciones básicas del proyecto de Ley de Servicios Financieros

El proyecto de ley se basa en dos enfoques centrales que son, por un lado, la definición de la actividad financiera como servicio público y, por el otro, la idea de que el sistema financiero debe ser concebido para satisfacer las necesidades de los usuarios. Sobre la base de estos principios se desprende una gama de regulaciones que buscan alcanzar los objetivos del proyecto.²

En cuanto a la noción de *servicio público*, es un hecho conocido que la actividad que despliegan los bancos incide profundamente en la economía general de los habitantes y que constituye un factor fundamental y permanente en las relaciones económicas de los individuos entre sí, y de éstos con el Estado. Estas cuestiones justifican que tal función sea considerada como servicio público y que la actividad fi-

nanciera sea prestada para cubrir necesidades de interés general, y no particular. Dentro de esta lógica, su prestación, al igual que cualquier otro servicio público, debe funcionar de manera permanente, es decir, de manera regular y continua para que pueda satisfacer necesidades de las comunidades por sobre los intereses de quienes los prestan. De allí que esta actividad siempre ha estado fuertemente regulada en los distintos países del mundo. Los efectos altamente negativos sobre la economía general de las fallas en la regulación han sido claramente demostrados con la actual crisis financiera internacional, que estalló en 2007 con las hipotecas de baja calidad estadounidenses y los innumerables activos vinculados a éstas, esparcidos por todo el mundo desarrollado.

Esta disposición ha sido criticada, dado que, en razón de no existir una definición taxativa de servicio público, aparecen dudas, que revisiten generalmente un posicionamiento ideológico, respecto a las consecuencias de caracterizar a la actividad financiera como servicio público. No obstante, gran parte de estos temores pueden ser disipados si consideramos, por ejemplo, que el sistema de pagos electrónicos que actualmente rige en el sistema finan-

² En el artículo 2º se explicitan los objetivos generales de la ley. Entre ellos se menciona la promoción del acceso universal a los servicios financieros; el impulso del financiamiento productivo general, en particular de las micro, pequeñas y medianas empresas nacionales; la búsqueda de una distribución regional equitativa de la actividad financiera; etc. Cabe mencionar que la actual Ley, en consonancia con la lógica pro-mercado impregnada en su texto, no hace referencia alguna a los objetivos deseables que debe perseguir el sistema financiero.

ciero ha sido definido como servicio público en función del decreto 1606/01. Y los sistemas de pago por medios electrónicos están funcionando normalmente, con actores públicos y privados que los gestionan de forma adecuada.³

Nuestro proyecto de Ley implementa regulaciones más estrictas que las actuales, como por ejemplo establecer un listado taxativo de operaciones para los Bancos Comerciales con el criterio de “banca universal”, abandonando el criterio actual de admitir toda operatoria que no se encuentre expresamente prohibida.

Para los bancos de capital extranjero se incorporan criterios más restrictivos para su actuación en el sistema financiero nacional, algunos de los cuales se encontraban presentes en textos legales anteriores a la Ley 21.526. Específicamente se otorga al Poder Ejecutivo Nacional la facultad de autorización para el funcionamiento de nuevas entidades de capital extranjero, así como para los aumentos de la participación en el capital de entidades financieras y las nuevas inversiones del exterior en el sistema financiero. Además, se restablece el criterio de reciprocidad con los países de origen.

También se determina que ninguna entidad financiera privada podrá tener una participación en el conjunto del sistema financiero su-

perior al 10 %, tanto en el total de depósitos como de préstamos con el sector privado. Cabe señalar que en Estados Unidos, el J.P. Morgan tiene una participación cercana al 15% de los activos totales del sistema estadounidense, el Bank of América el 13%, el Citibank supera ligeramente el 10% y el Wells Fargo no posee más del 9%. Se trata de los cuatro mayores bancos estadounidenses considerados “demasiado grandes para salvar”, lo cual da una pauta de que la regulación propuesta en nuestro proyecto es absolutamente razonable para evitar grandes bancos cuyo eventual salvataje pueda complicar al gobierno.

El proyecto de ley insta un fuerte fomento a la actividad financiera en las localidades de menor desarrollo relativo del interior del país. A las habituales ponderaciones de clase, naturaleza jurídica y otros parámetros utilizados para establecer regulaciones y exigencias diferenciadas; el BCRA deberá tener en cuenta también el origen del capital de las entidades y las características económicas y sociales de los sectores y regiones atendidos.

Somos conscientes que la diferenciación entre entidades de capital nacional y extranjero puede chocar con los tratados bilaterales de inversión firmados con cerca de 50 países, pero también es una forma de denunciar estos tratados, que son una rémora de la época menemista

y del imperio del Consenso de Washington en nuestro país, que limitan seriamente las posibilidades de ejercer políticas soberanas. Muchas de las casas matrices de los bancos extranjeros que poseen sucursales o manejan la voluntad accionaria de bancos de nuestro país, tienen activos por cuatro, ocho, diez y hasta quince veces el total de activos de todo el sistema financiero argentino; con estas características, no es posible que la banca extranjera compita en igualdad de condiciones con la banca nacional, cuando la banca foránea posee significativas economías de escala, tanto en el terreno tecnológico, comercial y de los capitales disponibles. La misma regulación puede aplicarse a iguales, pero cuando idéntica regulación se aplica a entidades muy distintas, la misma beneficia a los más grandes y perjudica a los más pequeños. Algunas de estas inequidades intentamos morigerar a partir de nuestro proyecto.

La política de autorizaciones de filiales deberá guiarse por el objetivo contenido en el artículo 2º de ampliar la cobertura geográfica del sistema financiero de modo de facilitar el acceso de los usuarios a sus servicios, así como evitar una excesiva concentración de filiales en las diferentes plazas, en particular en los centros urbanos densamente poblados. De todas formas, es preciso mencionar que últimamente se

³ El mismo establece en su artículo 4º: “Declarase que los sistemas de pago por medios electrónicos constituyen servicios públicos sujetos a regulación, para asegurar su prestación a precios razonables y el libre acceso de nuevos usuarios y la interconexión de redes, de modo de asegurar la competencia y extensión del servicio, siendo el MINISTERIO DE ECONOMÍA la autoridad de aplicación designada al efecto, que podrá dictar las normas adecuadas para ello”.

ha avanzado en este aspecto, confirmando la importancia que posee la mayor penetración del sistema para el desarrollo productivo del país.

En cuanto a las *necesidades de los usuarios de servicios financieros*, el proyecto los aborda desde tres ejes esenciales: el primero de ellos es el que denominamos “democratización de los servicios financieros”; entre otras regulaciones, establece la obligación para cada banco de destinar, como mínimo, el 43% de su cartera a préstamos a las micro, pequeñas y medianas empresas y a los créditos hipotecarios para vivienda.

En este artículo hemos realizado, como consecuencia del intercambio de ideas con otros actores del sistema, una modificación a nuestro proyecto inicial, que consiste en eximir de aquella obligación a las entidades con activos superiores al 0.5% del total del sistema, de forma tal de no afectar a entidades que basan su actividad en nichos específicos. Se excluye así a 57 entidades que representan cerca del 10% del mercado de los Préstamos al Sector Privado No Financiero. El 90% de los préstamos al mismo sector están otorgados por las 23 entidades restantes, que son las que están comprendidas por la regulación crediticia de nuestro proyecto. Estos datos demuestran que la modificación enriquece la normativa sin afectar los objetivos del proyecto.

También se establece un costo financiero total máximo para préstamos a micro y pequeñas empresas en base al costo financiero total

ponderado del sistema financiero para cada segmento, como así también para los préstamos personales inferiores a \$100.000. El costo financiero total máximo se establece a partir de un margen del 20% por sobre el costo financiero total promedio del sistema para cada segmento, ítem que fue incrementado a partir de las conversaciones con los distintos actores implicados.

Se encomienda al Banco Central establecer un listado de “Servicios Esenciales” que las entidades deberán ofrecer dirigidos hacia los sectores de menores ingresos de la población, para los que se fijarán pausas operativas determinadas y un nivel máximo de comisiones.

El segundo eje lo constituye la “Protección del usuario de los servicios financieros”, por el cual se obliga a las entidades a dar tratamiento y resolver los reclamos que presenten sus usuarios. A través de un Departamento de Atención a Usuarios se crea la Defensoría del Usuario de Servicios Financieros en el ámbito del Banco Central, cuya misión consiste en la defensa y protección de los intereses de los usuarios financieros frente a los actos, hechos u omisiones de las entidades financieras, constituyéndose en una segunda instancia de reclamos interpuestos por los usuarios, en caso que el Departamento de Atención a Usuarios no resuelva sus problemas. Por último, se encomienda al Banco Central implementar un Código de Conducta de las entidades financieras.

El tercer eje es la creación un “Régimen de garantía de los depósitos

garantizado por el Estado Nacional”, que resulta obligatorio para todas las entidades financieras, con un límite de hasta \$100.000 por depositante o su equivalente en moneda extranjera. La idea es reincorporar al seno del BCRA el Sistema de Garantía de Depósitos que fue parcialmente privatizado mediante la Ley 24.485. El objetivo es generar un sistema más protector desde el punto de vista del depositante.

Las entidades financieras privadas son eficientes para diseñar productos para los sectores sofisticados y de alta renta, pero en general cuando llegan a sectores de menores recursos lo hacen con altos costos. Nuestro proyecto está diseñado para que el sistema llegue a todos los usuarios, con las modalidades que sean adecuadas para cada uno de ellos, objetivo que sólo puede lograrse a través de la intervención protectora del Estado, que resulte en un aumento la eficiencia social de la actividad financiera.

La Ley de Servicios Financieros y la profundización del modelo

La ley de Entidades Financieras 21.526 implementada en la última dictadura determinó la liberalización del sistema financiero y consolidó un profundo sesgo pro-mercado que implicó un cambio significativo del modelo de acumulación, que favoreció la especulación y la concentración de los recursos financieros, incrementando la fragilidad financiera y los episodios de crisis económicas. La reforma financiera

del año 1977, en combinación con otras que no sólo abarcan el terreno de las finanzas, muchas de las cuales se perfeccionaron en los noventa, constituyeron un duro golpe para la consecución de un modelo tendiente al desarrollo económico con inclusión social. Para revertir este proceso es preciso desarticular las principales herencias del neoliberalismo, lo cual a su vez requiere, entre otras cuestiones, derogar la actual ley de Entidades Financieras, una de las reivindicaciones históricas del movimiento cooperativo de crédito.

Este proyecto se vincula a otro que he presentado posteriormente en el Congreso, que es la reforma a la Carta Orgánica del Banco Central, cuya última gran modificación data del año 1992, en pleno menemismo, y que se complementa con la creación de un Consejo de Políticas Monetarias, Financieras y Cambiarias, de forma tal de estrechar las acciones de la autoridad monetaria con las políticas macroeconómicas que se lleven a cabo por el gobierno elegido por el pueblo. Este proyecto de Ley busca evitar que el Banco Central sea un poder virtual dentro del Poder Ejecutivo y trasciende el estrecho criterio de defensa excluyente del valor de la moneda, como si esa defensa no estuviera vinculada también a una economía en crecimiento y un importante poder de compra de la población proveniente de una equitativa distribución de in-

gresos y elevados niveles de empleo.

En conjunto, la LSF y el proyecto de reforma de la Carta Orgánica expresan una concepción innovadora que rompe con las políticas neoliberales en tanto busca darle cierta orientación al crédito, fijar tasas y comisiones máximas, y coordinar las políticas entre el Ministerio de Economía y el Banco Central, lo cual se encuentra en las antípodas de la noción de independencia de la autoridad monetaria. Este cóctel de políticas, vigente en otros países con distintos grados de intensidad, representa toda una herejía desde el punto de vista del pensamiento económico convencional.

Con el proceso cultural, económico-social y político-institucional abierto en 2003 comenzó a vislumbrarse un camino de profundas rupturas con las herencias neoliberal-conservadoras que hicieron crisis en diciembre de 2001 y que van encontrando cauces hacia un nuevo orden que posibilite relaciones sociales más equitativas, más democráticas, más participativas, más justas. En el plano financiero, los cambios legislativos propuestos apuntan en esa dirección. También lo hacen algunas medidas puntuales adoptadas por el gobierno, como las encaminadas a incrementar la bancarización de la población. No obstante, éstas dependen en gran medida de posturas particulares de las autoridades de turno, por lo que, y si bien hoy en día pueden coincidir con

muchos de los lineamientos que hemos venido planteando, consideramos que resulta necesario plasmarlos en el texto legal. De esta forma, se minimiza la probabilidad de observar retrocesos en contextos de recambio de los funcionarios encargados de administrar el funcionamiento del sistema financiero.

Pero también hay que decir que el proyecto presentado sólo representa un primer paso en la disputa por erradicar la lógica pro-mercado que caracteriza a nuestro sistema financiero. Y en esto sabemos que los límites para avanzar dependerán fundamentalmente del consenso social que se logre construir en torno a la necesidad de seguir profundizando el modelo, proceso que involucra seguir persiguiendo la mejora de la distribución del ingreso, y crear las bases para darle sustentabilidad en el tiempo.

En este camino de profundización del modelo están aquellas cuestiones estructurales en las que seguro habrá mayores resistencias, porque son las que afectan de lleno al nudo de la herencia neoliberal, como la gestación de una reforma que instale un sistema impositivo progresivo, nuevas regulaciones para PyMES y empresas de la economía social; también abonan este camino los cambios contenidos en la propuesta de Ley de Servicios Financieros y de modificación a la Carta Orgánica del Banco Central, propuestas presentadas por el Bloque Nuevo Encuentro Popular y Solidario.

Cuatro relatos sobre las posibilidades de penetración del discurso mediático

por Ernesto Espeche*

Al intento de sistematización teórica acerca del lugar que ocupan las corporaciones mediáticas en el escenario político actual, publicado en *Cuadernos Marxistas* (noviembre de 2010), bajo el título “Medios de Comunicación y Poder”, intentaremos sumarle algunas pinceladas referidas a los modos en que aquellas premisas cobran materialidad en la vida cotidiana.

Se trata de cuatro relatos dominados por la relación entre comunicación, poder e ideología. Porque –cabe la aclaración– las categorías teóricas, aún las más abstractas, encuentran su expresión y su fundamento en la cruda dimensión de lo real. Por ello, las páginas siguientes no están desprovistas de coyuntura o, mejor dicho, de los vectores centrales desde los cuales se vive el apasionante escenario político argentino del bicentenario.

Sueño de una noche de verano

Esa noche decidí salir a caminar por el barrio; el calor y los asuntos pendientes no me permitieron conciliar el sueño. Llevaba pocos minutos de un recorrido improvisado cuando las nubes que cubrían el cielo mendocino cumplieron con su amenaza y desataron una de esas tormentas estivales cuya excepcionalidad conforma la regla del buen clima en las tierras del sol y el buen vino.

Atiné, sin meditarlo demasiado, a resguardarme en un zaguán apenas iluminado por el resplandor de una

luz que penetraba los opacos vidrios de una vieja puerta. La casa era muy antigua, al estilo colonial, de las pocas que sobrevivieron al terremoto de 1985 en la histórica cuarta sección de la ciudad cordillerana.

Con esfuerzos pude ver algunas sombras en el interior de la vivienda, en lo que seguramente era una amplia sala-comedor. A medida que me acercaba a la puerta las voces de un grupo de personas reunidas en esa habitación se hacían más legibles. Me senté en el piso y me apresté a esperar en silencio que la lluvia cesara. Procuré que nadie notara mi presencia. El tono de la charla me hizo suponer que nada ni nadie debía interrumpirla y –después de todo– mi estadía en el zaguán iba a ser tan breve como una tormenta de verano.

Mi sorpresa empezó cuando pude distinguir a quien en ese momento hacía uso de la palabra. Ante la mirada atenta del resto, el mismísimo Mariano Moreno reclamaba: “Hay que terminar con las mentiras del monopolio de la información; ningún monopolio es compatible con la democracia y la libertad”. Y agregó: “Encima no dejan de atacar a Guillermo, uno de mis más valientes descendientes”.

Fue allí que intervino Don Facundo Quiroga, quien luego de acariciar su tupida barba y tomar un sorbo de malbec sentenció: “Es como yo digo compañeros, el monopolio es la barbarie, la verdadera civilización siempre estuvo

entre los más humildes”.

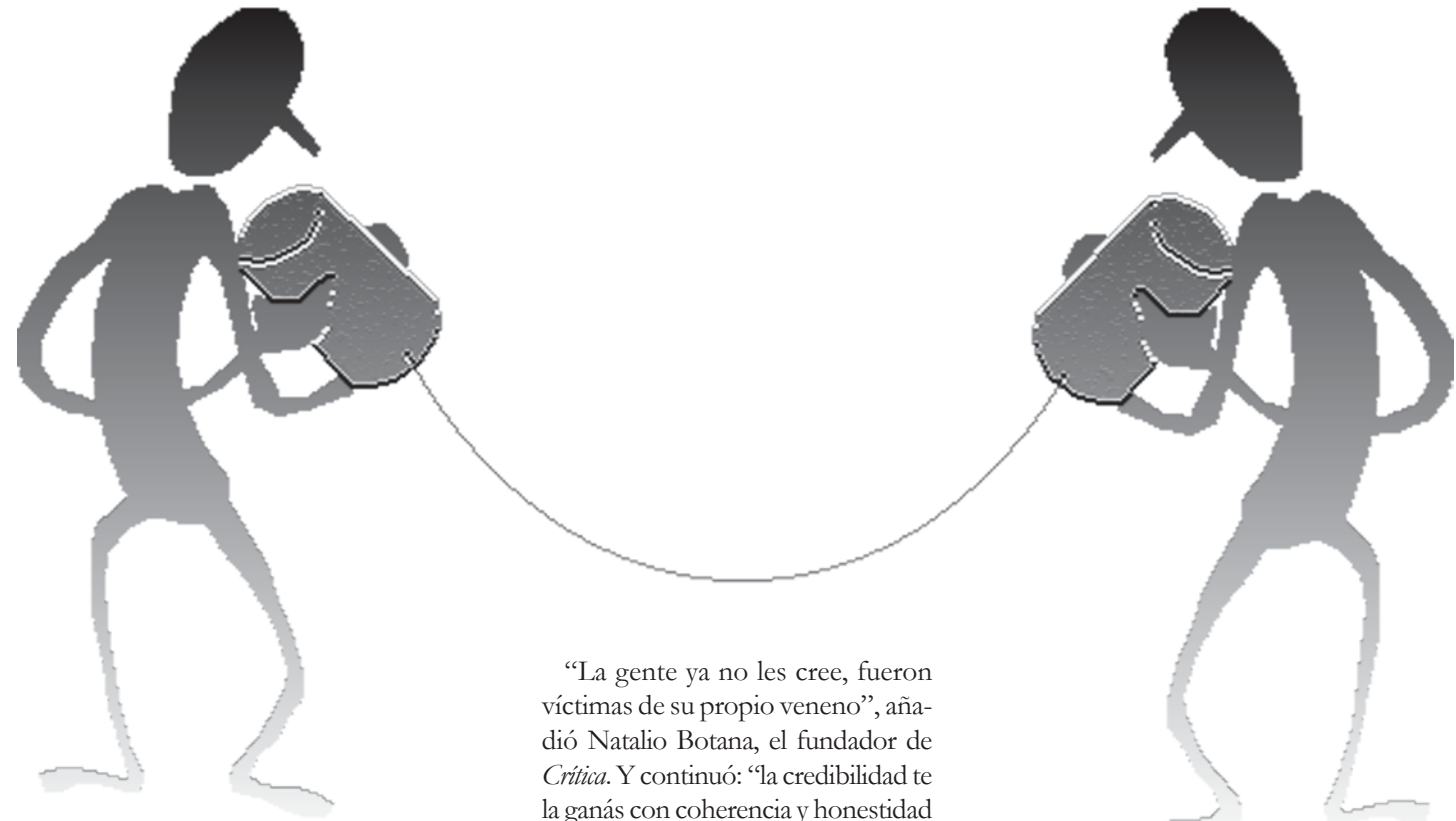
En un costado de la sala, Aníbal Fernández y Arturo Jauretche intercambiaban direcciones de twitter y datos sobre sitios de Internet para descargar la discografía completa de los Redonditos de Ricota. “Noticias de ayer, ¡extra, extra!...” tarareaba el ministro para graficar en tono ricotero lo que allí se estaba discutiendo.

Y lo que se debatía era evidente: “La situación actual de la libertad de expresión en Argentina”. Al menos eso estaba escrito en un papelógrafo que confeccionaba Rodolfo Walsh con las ideas que se iban lanzando. El mismo Walsh sería el encargado de redactar las conclusiones para un documento final que expresara el acuerdo de los presentes.

Cristina Fernández pidió la palabra. Dijo que se estaban haciendo “todos los esfuerzos para garantizar una comunicación democrática, sin posiciones dominantes, para que todos y todas puedan hacer oír sus opiniones”.

John William Cooke recordó entonces que “el gobierno de Perón decidió promover –y yo debí fundamentarlo ante el congreso Nacional, agregó– la expropiación del diario *La Prensa*, que no era más que el órgano de la oligarquía”. De inmediato se escucharon aplausos y vítores. Cristina asintió con su cabeza y dijo: “Eso no... la sociedad argentina no toleraría semejante salida. Hoy contamos con una ley democrática, que respeta cada pacto internacio-

* Doctor en Comunicación Social



nal y que está respaldada por la gran mayoría de los argentinos”.

“¡Que se ajusten a derecho es todo lo que pedimos! Con eso recuperamos la palabra para millones de compatriotas a quienes se les ha expropiado su derecho a comunicarse”, continuó Gabriel Mariotto.

Pude deducir que el encuentro llevaba varias horas, Perón y Evita lo abrieron con un largo informe para luego escuchar con atención las alternativas del debate.

Era el turno del *Che*. El Doctor Guevara expuso sobre la experiencia cubana de *Prensa Latina* y contó las estrategias llevadas adelante por otro argentino –Jorge Ricardo Masetti– para idear una herramienta comunicacional que hiciera frente a los embates del imperio: “No podemos –señaló– creerles ni un tantito así a los que se dicen abanderados del periodismo independiente”.

“¡Cierto! –apuntó el Roberto Arlt–. Hay que crear un nuevo lenguaje que tenga más que ver con los muchachos de los suburbios, de los márgenes, a ellos hay que hablarles de frente”.

“La gente ya no les cree, fueron víctimas de su propio veneno”, añadió Natalio Botana, el fundador de *Crítica*. Y continuó: “la credibilidad te la ganás con coherencia y honestidad intelectual, algo que muchos de los voceros del monopolio no tienen”.

Entonces Agustín Tosco intervino para hacer una pequeña aclaración: “una cosa es la patronal y sus sicarios y otra los trabajadores, que muchas veces resisten desde las entrañas del monstruo las condiciones de explotación a las que son sometidos. El otro día el monopolio echó a un puñado grande de compañeros”. El ministro Carlos Tomada le hizo señas en ese momento para confirmarle que se estaba trabajando con esas denuncias.

Finalmente, Néstor Kirchner tomó la palabra: “Qué les parece compañeros... –¡Y camaradas!, interrumpió el *Che*– sí claro, y correccionarios también; que les parece, decía, si leemos lo que anotó Walsh y empezamos a redactar el documento final para luego...”.

La voz del ex presidente se fundió en ese instante con la chillona lectura que una presentadora de noticiero hacía de un hecho de último momento: “Caos de tránsito en los accesos a la Capital Federal”. El televisor ubicado a los pies de mi cama se encendió a las 7 de la ma-

ñana tal cual está programado y dejó trunca mi voluntad de conocer el final de aquella increíble historia, y la situación del tránsito en mi ciudad.

Eran las 7.05. Mientras preparaba el primer café del día pensaba: “El final está abierto, pero calma... los buenos están de nuestro lado”.

Radio Taxi

Acostumbro a no desayunar más que un café negro y amargo. Se supone –así dicen los que saben– que a esas horas el cuerpo necesita incorporar nutrientes que activen los sentidos que nos ponen en contacto con la realidad. Será por eso que la asimilación del nuevo día es, en mi caso, un deliberado proceso gradual que suele ocupar largos minutos.

Con el último sorbo llegó el taxi que, cinco minutos antes, pedí el número de siempre. “Vamos a Radio Nacional, por favor”, dije con la voz aún áspera y sin poner atención en ningún otro detalle que no fuese el costoso y lento repaso por las tareas que me aguardaban.

La distancia que separa mi casa de la radio es relativamente corta. Son unas veinticinco cuadras que –aún con el tránsito congestionado de la mañana– equivalen a no más de 10 minutos de viaje. Es, por decirlo, un tiempo muerto que conspira contra cualquier intento por mantener una charla que pueda trascender los avatares del clima o los resultados deportivos del día anterior.

Sin embargo, apenas el reloj se puso en marcha, sobrevino un comentario que me obligó a enfrentarme con el mundo real de un modo excesivamente abrupto: “El gobierno vuelve a atacar al periodismo independiente”. Era una voz seca pero amable que, desde el receptor de radio, resonaba en cada rincón del vehículo. Los seguros automáticos de las puertas se cerraron justo en ese momento –trac– y una suerte de cerrojos inteligentes bloqueó todas de las salidas posibles. “Una vez más, la Presidenta intenta ocultar la verdad”, sentenció la voz, que ya adoptaba un tono menos amigable. “¿Qué verdad?”, atiné a decir ante el gesto serio del taxista que me miraba por el espejo retrovisor.

“¿Se siente bien?”, preguntó el conductor del –por entonces– presidio rodante modelo 2010. Le intenté explicar que las opiniones vertidas por aquella voz me produjeron una horrible sensación. “A mí, la verdad, me gusta escuchar esta radio, me mantiene despierto, estoy manejando desde la madrugada”, dijo luego de esquivar el embate de un colectivo. “Además no la puedo cambiar, quedó clavada en esa radio porque se estropeó el aparato

una vez que me lo quisieron robar”.

“Una opción es apagarla...”, dije sin demasiadas esperanzas. “Es verdad”, contestó, pero no la apagó.

Había un asunto con la “verdad”, aquella supuestamente ocultada por el gobierno, la misma que se hacía muletilla en las respuestas de mi acompañante. Ahora la estación reproducía un tema musical cuyos acordes me resultaron menos molestos que los comentarios de la voz. Ese respiro me condujo a un divague filosófico. Era el momento de poner en crisis el discurso del monopolio frente a un verdadero amplificador de ideas: un taxista.

La ocasión imponía una de esas frases inapelables: “La verdad es una construcción del poder”. Pero una cita de Foucault sería inapropiada por exceso de petulancia. Correspondería ampararse en la larga tradición peronista de la clase trabajadora argentina. “La única verdad es la realidad”, pensé decir mientras bajaba los vidrios de la ventanilla del auto para que el aire de montaña me ayudara a ventilar algunas ideas.

Pero no dije nada. ¿Cómo despertar algún interrogante sobre las falsas “verdades” que aquel hombre escuchaba a diario en la radio? El sujeto debía tener unos cincuenta años, llevaba una camisa a rayas y pantalones azules. Sobre el espejo del vehículo colgaba un crucifijo y el escudo de Boca. El parabrisas lucía un adhesivo con la insignia de una marca de cerveza. No había en él o en el taxi nada especial que lo distinguiera.

Restaba la mitad del trayecto. La voz irrumpió otra vez: “Como todos sabemos, la crisis se hace cada

vez más insostenible”. Mi compañero de viaje seguía en silencio, atento a lo que escuchaba. Sólo ensayaba alguna mueca de aprobación cuando la voz recuperaba su tono amable.

La marcha se detuvo y, finalmente, sentí un gran alivio tras escuchar que los cerrojos del auto se levantaban. Pero me invadió una pesada angustia al reconocer que otros cerrojos permanecían cerrados.

¿Cómo es posible que un trabajador de los medios, un docente universitario preocupado por los temas de la comunicación, no pueda intervenir ante tan grosero proceso de manipulación informativa? ¿Cuánto trabajo requiere desarticular los mecanismos de construcción de sentidos? ¿Cómo desenmascarar definitivamente a los operadores del poder fáctico disfrazados de periodistas imparciales?

“Son catorce pesos”, me dijo. Ya fuera del auto, le acerqué quince pesos por la ventanilla. El hombre revisó sus bolsillos y me miró a los ojos: “No tengo la monedita, pero a cambio le regalo un consejo”.

Me arrimé al vehículo para poder escucharlo a pesar del bullicio de la ciudad. Apagó la radio y me dijo: “No se amargue. Yo a estos tipos que se dicen independientes no les creo nada... como decía un francés medio loco, la verdad es una construcción del poder”.

La realidad se imponía, como siempre.

Pronósticos

La mañana auguraba una jornada soleada y calurosa. Las pocas nubes que

asomaban eran casi un detalle necesario a la postal urbana. Sin embargo, al encender el receptor escuché una noticia que ocupaba la atención de cada señal por la que me detenía: el parte meteorológico anunciaba lluvias torrenciales sobre el mediodía.

A juzgar por la imagen que me devolvía la ventana, nadie en la calle parecía tomar algún recaudo sobre las advertencias climáticas. Era como si las alarmas encendidas desde los medios no tuviesen conexión alguna con la cruda cotidianidad vivida por los simples mortales. ¿Será que la gente ya no se informa como antes?, pensé con cierta desconfianza en las posibilidades de mi hipótesis. Seguí divagando, empero, por aquellos terrenos tan sugerentes como improbables: ¿Será que esa mañana nadie prendió la tele o la radio para, acaso, saber qué ropa usar? Y, ya en la cúspide de aquella digresión, redoblé la apuesta: ¿O será que entró en crisis la eficacia del mensaje vertido por los grandes constructores de verdades?

Horas antes, mi amiga Alejandra Ciriza me había escrito un mensaje que, al recordarlo en ese momento, me devolvió a la realidad: “Nene querido, sos un optimista incurable”. Ya en tierra firme, volví a escuchar las novedades climáticas. “Alerta meteorológico en la ciudad”, advertían las sonoras voces del dial y las bellas figuras de la pantalla. “No salga sin su paraguas”, repetían hasta el cansancio. “Las avenidas de la zona vieja de la ciudad podrían anegarse”, insistían. Y el vaticinio del caos acumulaba en

su torbellino una seguidilla de sentencias: “La inflación avanza a un ritmo preocupante”, “Los índices de inseguridad aumentan de modo galopante”, “Las encuestas de intención de votos están pagadas por el gobierno”.

¿Encuestas pagadas? Bueno, ningún sociólogo trabaja gratis; y en un año electoral todos los sectores encargan estudios de opinión pública. En rigor, los datos duros que se desprenden de cada consultora de opinión pública indican que la presidenta se alzaría con una victoria en la primera vuelta electoral. Los especialistas pronostican una ventaja amplia que hoy parece irreversible.

Cualquier pronóstico meteorológico, político o deportivo no es más que una especulación, incluso –a veces– interesada. Pero el impacto real de un augurio está sometido a la regla de la verosimilitud, es decir, a su apoyatura en datos y voces creíbles y aceptadas como legítimas.

Basta un mínimo y superficial contacto con el sentido común para verificar el alcance de una tendencia. Es así que el respaldo social a la gestión de gobierno se deja ver sólo si se rompe con la sacralidad de la palabra publicada. ¿Sentido común? Y recordé una frase memorable: “La gente nos pide que la derribemos” –en referencia a Cristina Fernández– dijo alguna vez la mística Elisa Carrió para ocultar su afán golpista tras un pretendido sentir popular.

Más allá de la contundencia de los sentidos, las corporaciones mediáticas construyen una realidad para-

lela, distante y ajena. Ese mundo virtual puede, en ocasiones, confundirse con la experiencia tangible. Por ejemplo, se puede anunciar –por los medios– una tormenta, una derrota política o una sensación social sin que nada de eso tenga relación alguna con la experiencia terrenal. Para ponerlo en términos psiquiátricos, la concentración mediática conlleva el peligro latente de un escenario esquizoide de dimensiones colectivas.

Mientras me sumergía en ese razonamiento volvió la voz de mi amiga: “... un optimista incurable”. Habrá que conjugar –pensé– el pesimismo de la razón y el optimismo de la militancia. Para transformar un orden dado es condición saber dónde estamos y dónde queremos ir; pero, a la vez, nadie intenta cambiar las cosas sin una buena dosis de esperanza.

¿Esperanza? La salida del peligro esquizoide está a la vuelta de la esquina. Es, como siempre, una salida política: cuanto más se desarrolla la experiencia cotidiana y el contacto con las instancias de organización humana, menos posibilidades de penetración tendrá el discurso del poder comunicacional, o de las instituciones legitimadoras del orden dominante. Así, la democracia de la palabra no es sólo una consigna de dudosa concreción, es una necesidad que deberá imponerse por prepotencia de justicia. Y en eso estamos.

Ese día no llovió, ni el siguiente. La tormenta rodeó a la provincia y, de puro capricho, eligió otros rumbos. El pronóstico falló –puede ocurrir– aunque a la mayoría no pareció

interesarle porque, simplemente, estaba ocupada en reencontrarse con sí misma y con las evidencias del país real.

Un aplauso para el asador

Fue un viernes, cerca de las 20 en uno de esos caserones de un barrio privado de las afueras de la ciudad. El hombre me contó que llegó con la puntualidad que lo caracteriza. “Soy de llegar a horario para poder manejar tranquilo los tiempos de la parrilla”, me dijo. Tenía una tarea y sabía que era el mejor: hacer un buen asado para 15 personas y guardar absoluta reserva de lo que allí se escuchara.

Todo estaba en condiciones. La parrilla estaba limpia, la leña era suficiente y los mejores cortes de carne vacuna aguardaban en una pequeña heladera ubicada en el quincho. A esa hora todavía no habían llegado los comensales, el dueño de casa estaba sentado a unos metros, leía *Clarín* y –con moderación– se empinaba un vaso de whisky que acomodaba sobre el ancho apoyabrazos de la reposera. Dos perros grandes pero inofensivos, de esos de raza, correteaban por el jardín.

El hombre empezó con sus menesteres. Sabía que –una vez encendido el fuego– debía disponer de casi dos horas para tener el asado a punto. Nada había de extraño aquella noche; era, para él, una de las tantas comilonas que organizaba para gente rica. El anfitrión lo contactó a través de un conocido de la comisión directiva del club: “Es el mejor asador que conozco, y podés

quedarte tranquilo, no ve ni escucha nada, sabe lo que le conviene”. El hombre se había ganado las mejores referencias.

Los invitados a la cena no tardaron en llegar. Primero fue el turno de dos diputadas y un senador, luego de un sacerdote cuya vestimenta delataba algún rango jerárquico, más tarde, un puñado de empresarios, un juez y dos militares. El hombre no pudo reconocer la identidad de los presentes, no era de mirar televisión –parecía gente famosa– y sólo supo de sus ocupaciones por el modo casi sarcástico en que se saludaron: “¿Cómo le va diputada?”, “¿qué dice, general?”, “su bendición, padre”, “y juez... ¿recuperado de los achaques?”, “Pase ingeniero... ¿cómo sigue la empresa?”. El trato entre ellos era cordial y distendido, e incluía el uso de apodos: el rengo, el cabezón, la gorda, el oso y denominaciones de ese tipo.

Mientras la carne crujía y empezaba a perder su tono rojizo, preparó una picada con pan casero, fiambres, quesos y embutidos. La presentó en el centro de la mesa y se acercó otra vez al fuego. La llegada de la picada significó el tránsito entre el momento del saludo y los chistes de rigor a las primeras aproximaciones al tema que –parecía– era el convocante. “Che, ¿qué carajo hacemos con la yegua?”, lanzó el dueño de casa ante el silencio del auditorio. Eran las 21.45. Y agregó: “Ustedes saben muy bien que ya no tenemos tiempo para seguir con boludeces”.

Una de las diputadas, “la gorda”, pinchó un salame y, antes de sepul-

tarlo en su boca, dijo: “Yo ya dije que esto se resuelve con el apoyo de la embajada o no se resuelve”. “La embajada va a ayudarnos, pero nosotros tenemos que darles señales claras”, respondió el juez.

¿Una señal? Nuestro hombre paseaba la carne por la extensa parrilla y desparramaba con cuidado las brasas. El tono de la charla era inquietante, por lo que tuvo que hacer un esfuerzo para no perder la concentración. Un asado arrebatado era un peligro para él si la embajada estaba en medio del asunto.

“Necesitamos más quilombo en las calles, hay varios sindicatos dispuestos a colaborar, tenemos que tirarles varios muertos más”, dijo el senador. “Es cierto, rengo, eso da resultados. La gente le echa la culpa al gobierno y nosotros garantizamos tapas de diarios y una buena cuota de pantalla”, mocionó uno de los empresarios de cuidado bigote y barba de dos días. “Para ustedes es muy fácil decirlo”, contestó la otra diputada mientras mostraba un recorte de diarios donde se afirmaba que el gobierno se constituía como quere llante ante un caso de gatillo fácil. “No pasa nada, piba, eso déjenlo en nuestras manos”, sentenció el juez sin sacarse las gafas oscuras que lo acompañaron toda la noche.

El dueño del caserón se levantó a apagar la televisión cuando vio que en el entretiempo del partido se difundía una melodía adornada con imágenes de hinchas de fútbol: “Néstor no se murió, Néstor no se murió, Néstor vive en el pueblo que los parió”. “Lo que nos faltaba”, murmuró molesto.

Llegó la primera tanda de carne. El religioso bendijo la mesa ante el silencio respetuoso de todos. El asador recorrió la mesa en el sentido de las agujas del reloj y sirvió a cada cual según su gusto. Sin embargo, nadie pareció notar su presencia. El dueño de casa retomó la conversa: “Nada de esto sirve si ustedes no se dejan de joder y arman un gran frente, por izquierda y por derecha, todo vale”. Y aclaró: “Ya habrá tiempo para repartir a cada cual lo que le corresponde”.

“Dale, juntalos vos si te parece tan fácil”, recriminó el senador. En ese momento, nuestro hombre pensó que se debatía la gestación de un gran acuerdo político, sostenido por los medios, bendecido por el cura, garantizado por los militares y apoyado por el juez. Pero pronto advirtió que se trataba de un objetivo difícil de lograr, que la unidad de cuentas bancarias no resuelve los desencuentros políticos.

“Nuestros compañeros de armas están muy preocupados. Necesitamos ganar tiempo para evitar que la ola montoneril nos siga persiguiendo”, demandó el general. Y – con un tono menos amable – continuó: “Cuando nos necesitaron, allí estuvimos para hacer el trabajo sucio; ahora nadie da la cara por nosotros”.

“Yo soy una mujer de la república, a mi no me podés achacar las cagadas que ustedes hicieron”, se defendió la diputada más rellanita sin evitar las sonrisas irónicas de los otros.

El asador veía como el clima se tornaba cada vez más espeso. Era una situación incómoda, todos tenían cuentas pendientes, pero la gravedad de la situación los obligaba a intentar superarlas. Aún así, las acusaciones seguían: “Si vamos a decir las cosas con su nombre, lo de ustedes en el congreso fue vergonzoso... ¿cómo permitieron que se aprobara la ley de medios K? ¿O tenemos que explicarles que con eso estamos todos en el horno?”, dijo uno de los empresarios mientras se servía su segunda ración. De inmediato, notó que debía distender el clima y cerró con una humorada que desató las risas del resto: “Los medios independientes somos la reserva de la democracia y las principales víctimas del régimen”.

El juez, visiblemente intranquilo, pidió garantías para afrontar un inminente intento de destitución y encontró poca recepción a su pedido. El sacerdote prometió convocar a los suyos para elaborar un duro documento que denunciara la pobreza y la miseria en el país. Otro empresario, que hasta ese momento no había abierto la boca más que para degustar una jugosa entraña, pidió retomar el contacto con la mesa de enlace para ver si recuperan una imagen creíble de unidad. “Eso de la credibilidad es una tarea nuestra”, dijo el dueño de un diario y pidió un brindis. “Por la patria”, dijo el militar; “por Carlos Saúl”, propuso un empresario; “por la paz y el orden”, lanzó el clérigo.

Y las copas chocaron sin mayor entusiasmo.

El vino tinto que regaba la comida era de uno de los empresarios que participó del encuentro. Había preparado para la ocasión una edición numerada de su mejor corte. La etiqueta, con un diseño sobrio, replicaba una cita textual: “Se viene el zurdaje”.

El hombre de la parrilla se quedó con una botella sin abrir como recuerdo de aquella cena. Una semana después me la trajo de regalo, casi como evidencia de que me estaba contando una historia verídica. Luego de despedirlo, supuse que el escenario político argentino hacía verosímil cualquier complot imaginado por un experto parrillero. Archivé el ejemplar de malbec en un aparador de la oficina y pensé que, quizás, podría descorcharlo a fines de octubre para celebrar un nuevo triunfo de la Presidenta.

Aún no entiendo las razones de aquella confesión, sobre todo si viene de alguien que hace de su discreción un atributo de su trabajo. Según el testimonio, aquella reunión terminó sin glorias. Las recriminaciones cruzadas –y hasta los insultos– se adueñaron de la noche. No hubo espacio para diagramar un plan o, al menos, un esquema de trabajo con una mínima articulación. Sólo se escuchó un aplauso cerrado –el único– cuando el anfitrión dio por finalizado el contubernio con una arenga indiscutible: “Un aplauso para el asador”.

Capitalismo y criminalidad

por **Mariano Ciafardini***

Si se quiere entender la llamada cuestión de la seguridad en su total complejidad no puede separarse su análisis de un encuadre histórico, político y económico que permita enlazar la fenomenología de sus efectos sociales y políticos con las bases estructurales materiales del proceso histórico y los cambios que permanentemente se producen en ellas.

De este modo nos vemos obligados a hablar del proceso capitalista que es el marco de referencia obli-

gado de cualquier análisis histórico-político serio. Y al hablar de este proceso capitalista advertimos en forma inmediata que el mismo ha venido sufriendo cambios de mayor y menor envergadura a lo largo de su desarrollo, algunos de los cuales marcan verdaderas épocas o etapas en su desarrollo total.

La transformación interna del capitalismo más conocida es aquella en que el capitalismo de “libre competencia” (o capitalismo salvaje) inicial se transformó en capitalismo

monopolista de estado, inaugurando la etapa que fue mundialmente conocida por todos (después de Lenin) como imperialismo.

Más allá de los desastres bélicos y las múltiples manifestaciones de violencia política que fueron características de la época, en términos de inseguridad de las áreas urbanas de las grandes ciudades, el imperialismo resultó ser una etapa en general de baja cantidad de delito y violencia cotidiana, tanto en el llamado mundo desarrollado como

Evolución del delito en la Ciudad de Buenos Aires
Años 1897/2003 (Tasa cada 100.000 habitantes)



Fuente: *Revista Cuadernos de Seguridad del Ministerio de Justicia Seguridad y Derechos Humanos* (2010)

* Profesor de Criminología UBA y UNQUI. Presidente del Instituto Latinoamericano de Seguridad y Democracia (ILSED)

en el subdesarrollado. Y esto sin lugar a dudas estuvo vinculado al modelo de tendencia inclusiva paradigmático del periodo histórico cual fue el de estado benefactor, intervencionista, keynesiano (aunque los tres términos tengan sus particularidades y diferencias).

Se puede decir que durante el imperialismo las terribles expresiones de violencia bélica y de represión política anti comunista y antirrevolucionaria, que caracterizaron la estrategia capitalista general mundial,

contrastaron con los bajos niveles de violencia doméstica y cotidiana particularmente de sus grandes metrópolis en tiempos de paz.

Por supuesto que estas tendencias generales de la actividad delictiva no son lineales ni regulares, como no lo es ningún proceso social y menos aún si se lo considera a nivel mundial y de toda una época, pero aun así la tendencia es claramente apreciable

Por ejemplo la variación de la tasa de homicidios dolosos en EEUU seguiría la tendencia general si no fue-

ra por los altos niveles de violencia que se produjeron en el proceso de reparto de territorios y estabilización de las mafias urbanas (y rurales) que surgieron al auge del desarrollo de los grandes centros industriales como Chicago y Nueva York, sobre todo durante la época de la prohibición del comercio de alcohol (1920-1930) y los altos niveles de violencia de los 70 y 80 con motivo de la guerra por el territorio de las mafias de la cocaína y el crack, como se ve en el gráfico que sigue.



Fuente: Datos del FBI en pagina Web



Fuente: Datos del FBI en página Web

Pero si se hace un balance de las tendencias delictivas mundiales en diversas grandes ciudades y zonas rurales del mundo (teniendo en cuenta lo difícil que resulta acumular información confiable de todo el período) se puede afirmar con cierta certeza que los niveles de delitos son francamente menores que los de la etapa anterior y aún que la que siguió después de los 80.

En este sentido debe quedar en claro algo que por lo demás indica el sentido común y la observación racional de los procesos sociales cual es el hecho de que en la etapa imperialista el objetivo de las políticas del sistema estuvo puesto en la emulación con el campo socialista a partir de la estrategia desarro-

llista, lo que exigía tender al pleno empleo, la contención social y la pacificación interna mientras se desplegaba una lucha feroz interimperialista por los mercados y particularmente una guerra de exterminio o en su caso tensión de guerra de posiciones contra el enemigo comunista mundial.

La globalización

La etapa imperialista que había venido a negar el capitalismo inicial se agotó y con ello sobrevino el nuevo giro histórico en el que el imperialismo es negado a su vez por el proceso socio político y económico capitalista mundial denominado globalización, con fuerte sesgo

financiero y una fuerte tendencia hacia formas del liberalismo inicial del primer capitalismo, de producción no planificada y competencia salvaje, pero haciendo síntesis con éste y el imperialismo, en la nueva dinámica del capital, neoliberal globalizado, depredador y frenético que estamos viviendo.

Más allá de las características generales de esta nueva etapa capitalista, como el neo liberalismo, la burbuja financiera, el antiestatismo, la ola privatizadora y la cultura del individualismo, los efectos de esta mezcla sintética propios de la negación de la negación, en que se ha constituido la globalización, dentro del proceso total del capitalismo, (lo que la transforma en su tercera y

¹ Ciafardini, Mariano. *Globalización, tercera [y última] etapa del capitalismo*. Ediciones Luxemburg. Buenos Aires, 2011.

última etapa¹), en lo que al fenómeno del conflicto y el control respecta, son varios y se encuentran claramente determinados por estos efectos económicos, políticos y sociales, generales.

La violencia interpersonal vuelve a tomar envergadura principalmente en las zonas urbanas de muchas regiones evocando la del primer capitalismo salvaje que se desarrolló hasta el siglo XIX con altas tasas de bandidaje pillaje y violencia y una brutal y cruel represión por parte del poder público. Sin embargo este fenómeno adquiere ahora particulares características. Las clases bajas no son consideradas como entonces un problema que se iría solucionando con el desarrollo del sistema, sino que, como ya lo habían dejado entrever las últimas teorías criminológicas burguesas de las postrimerías de aquella primera etapa (como el biologicismo racista lombrosiano) son consideradas un mal irremediable, una carga para la civilización que debe ser pasada a pérdida, aislarse lo más posible de modo que (y esto no se dice expresamente pero queda claro como inevitable consecuencia de las estrategias que se adoptan oficialmente) se extingan o se autodestruyan, o, al menos, se autoparalicen, pasando a una suerte de existencia vegetativa social. En este esquema neomalthusiano se inaugura el fenómeno nunca antes visto de la marginalidad social que se extiende a continentes enteros como África o a culturas enteras como la islámica. Ante la desaparición del campo socialista, que se había estructura-

do para subsistir en la etapa imperialista pero no en el nuevo esquema globalizado del capitalismo, este se proclama vencedor absoluto y con él los “valores” de occidente y de las clases ricas y medias, las primeras consolidadas en un estadio de hiper-concentración de riquezas (nunca antes había habido individuos que concentraran en sus manos tamañas proporciones de riqueza y poder económico) y las segundas en situaciones inestables sufriendo permanentemente la tentación del enriquecimiento y el terror de la degradación hacia la marginalidad.

En este esquema socio económico se acrecentaron ya desde los años previos y primeros de la globalización los delitos particularmente aquellos de contenido económico como los robos y hurtos pero también los circuitos de comercios ilegales.

La decadencia del capitalismo en su última y más corta etapa tiene pocos emergentes más demostrativos de su fracaso que la alienación generalizada en vastos sectores sociales, particularmente de jóvenes encerrados entre el hastío y la angustia de un mundo superficial, utilitarista al extremo, mercantilista que condena al encierro individualista y a la tensión competitiva permanente, en fin, una selva invisible en la que, como no podía ser de otra manera, las únicas salidas, en términos individuales, son la violencia o la evasión y muchas veces ambas combinadas.

En este fértil terreno se ha propagado como una epidemia parti-

cularmente entre las clases medias y también bajas de los países más desarrollados el consumo de estupefacientes. Así la venta de drogas se ha transformado en un negocio multimillonario generando estructuras mafioso-empresariales de gran poder económico y por tanteo de alta influencia política.

¿Cual ha sido la estrategia de control que desarrolló el sistema frente a este escenario generado por el propio sistema? Una que reproduce y resulta funcional al propio sistema.

Frente al aumento de la violencia y criminalidad urbana la propuesta es la de aplicar la represión penal sin más ni más, abandonando toda consideración a las causas, siquiera inmediatas, como lo proponían las teorías sociológicas de la socialdemocracia de la época imperialista. Mediante un artificio ideológico que pretende, de modo neocontractualista, que todos estamos en las mismas condiciones de obedecer las leyes y tenemos los mismos recursos para vivir dignamente y elegir opciones de vida atractivas y con futuro (justamente cuando la realidad de las distancias sociales indica todo lo contrario), las estrategias frente al delito de la globalización, las más famosas de las cuales se agrupan bajo el slogan de “tolerancia 0”, proponen que lo que debe hacerse es reprimir lo más severamente posible hasta la más mínima falta y poblar las cárceles con los infractores de las leyes. Con ello se asegura la reproducción de las desigualdades y la fractura social, la estigmatización de las clases bajas y pone a las clases

medias en una situación de desesperación permanente y de consecuente expectativa sobre las acciones “protectoras” del estado. Un escenario ideal para evitar la integración de los diversos sectores sociales y la reflexión sobre el funcionamiento de todo el esquema económico y político que pondría en evidencia la estratagema de hiper acumulación de quienes están detrás del mantenimiento del statu quo.

Frente a la cuestión de las drogas el planteo estratégico es similar. Se declara la “guerra a las drogas” ¿Pero en qué consiste tal acción bélica? De ninguna manera en abocarse al examen de las causas de la demanda sostenida por las sociedades de los países más desarrollados, que son precisamente los que están detrás de la proclama guerrera. No, esa situación no se toca más que con políticas superficiales hacia los síntomas, con acciones generalmente provenientes de esfuerzos de la propia sociedad civil.

Los estados de los países dominantes, principalmente de EEUU, ponen el acento en el combate a los productores y transportadores de las sustancias fronterizas afuera. Allí es donde están las inversiones millonarias de la guerra contra el narcotráfico, como el “Plan Colombia” o el “Plan Mérida”. Fronteras adentro la labor policial es bien discreta y marginal ya que de otra manera no se explicarían semejantes niveles de distribución

interna para el gran mercado de consumo. Esto queda en evidencia en tanto que la venta minorista de estupefacientes, cuyos puntos de venta necesitan ser conocidos por los numerosos compradores, son siempre comida de los vecindarios por lo que es imposible que escapen al conocimiento de las policías y los servicios de inteligencia.

Este esquema les permite seguir teniendo amplios sectores sociales encerrados en sus propios circuitos individualistas, consumistas y alienantes, fácilmente dominables ideológicamente, sistemas entramados de corrupción policial, administrativa y política que pone a casi todos en estado “herético” permanente y transforman al aparato del estado en un rehén de la política de los poderosos y el establecimiento de despliegues geopolíticos externos, los que resultan indispensables para camuflar su estrategia militar imperial ya profundamente desacreditada.

Como se ve la globalización ha generado un conflicto criminal y un control penal a su medida, tal como sucedió en las anteriores etapas del sistema.

En tanto avanza la globalización ha ido haciéndose aún más complejo el panorama de la conflictividad delictiva ya que los espacios del delito, desde la marginalidad y desde la delincuencia organizada, han ido siendo condimentados con imputaciones sobre reales o ficti-

cias relaciones con el terrorismo internacional, particularmente de corte islámico, y con el fenómeno de la inmigración, que se agudiza a la par de la profundización de las desigualdades. En esta complicada situación nos hallamos ahora, por supuesto con diferentes y cambiantes escenarios según el lugar del planeta de que se trate.

La izquierda en general ha tardado en tomar nota de la nueva situación. Su reflejo inicial ha continuado el impulso político que tenían las posiciones de la izquierda frente al problema del delito en la época del imperialismo, que, como venimos diciendo es parte de otra etapa histórica ya superada por el movimiento interno del propio capitalismo. Esta inercia ha llevado a los sectores más progresistas a ver en la cuestión criminal solo estrategias de comunicación y propaganda de la derecha para distraer la atención general de los problemas reales y fortalecer los aparatos represivos mediante las campañas de “ley y orden” tal como fue hasta los años 80 del siglo pasado.

Pero esto ya no es así. El criminólogo marxista Jock Young, uno de los más preclaros analistas del tema en los años 60 y 70, publicó, en la entrada de la década de los 80, un trabajo denominado “Que hacer con la ley y el orden”². El título parafrasea el famoso “Que hacer” de Lenin y advierte sobre la situación que comentamos. Allí

² Lea, John y Young, Jock . *Qué hacer con la ley y el Orden*. Ediciones Del Puerto. Buenos Aires, 2000.

se señala que en estas nuevas épocas la izquierda debe “tomar el delito en serio”, es decir, debe entender la complejidad de la actual situación y ver que la manifestación de la violencia delictiva ya no es “solo” un elemento que puede manipular mediáticamente la derecha para sus propósitos de desestabilización política y concentración de poder, sino que se ha transformado en una cuestión que castiga seriamente a los sectores populares y se articula como un campo realmente existente de conflictividad, en el que se dirimen cuestiones de poder social y político. Es un escenario en el que la izquierda debe tomar posición y proponer acciones concretas, como frente a todos los otros problemas sociales que se han agudizado y de los que en última instancia la violencia delictiva es un emergente.

Digamos que la reducción de los niveles de violencia social que genera el delito y la construcción de la seguridad ciudadana es una legítima reivindicación popular, de la que la izquierda debe hacerse cargo a riesgo de que, de no hacerlo así, su “comunicación” con las masas se vea alterada y vaciada de contenido real, lo que tiene como consecuencia la cooptación de este importante ámbito de la lucha política ideológica por el discurso de la derecha y el fascismo.

Es obvio que no se puede abordar la cuestión con el discurso de derecha ni con un endulzado discurso socialdemócrata, que como siempre encierra las mismas ideas de la derecha pero camufladas. En estas trampas ha caído hasta ahora la izquierda que cuando no eludió el problema o lo subestimó, remitiendo a la denuncia de una construcción social o aún conceptual elaborada desde “el poder”, quedó presa de estrategias represivas edulcoradas, de la “neo-socialdemocracia” que se presentan como una suerte de “represión blanda” o asistencialismo social clientelar.

Aquí es donde adquiere dimensión el interrogante acerca del ¿Qué hacer? de Young.

La cuestión la hemos tratado de abordar ya en anteriores publicaciones³. La respuesta legítima de la izquierda debe basarse en los propios postulados leninistas desarrollados en su aplicación a las nuevas situaciones. La izquierda debe promover frente al problema de la inseguridad la movilización y organización de masas detrás de la reivindicación concreta.

En este sentido, el camino es el de apoyar y comprometerse con la participación popular para el tratamiento del problema en cada área, barrio o sector urbano y aun rural. Pero esta participación no

puede ser un mero ejercicio de democratismo que legitime políticas represivas o clientelares asumidas desde otros ámbitos sino que debe estructurarse a partir del objetivo de la profundización de la democracia en todos los niveles, el desarrollo de las formas de presupuesto participativo, de cogobierno municipal y local de control y participación en la administración y distribución de los recursos existentes para la prevención del delito y la violencia, ya sean recursos de vigilancia o desactivación de situaciones de violencia en curso, como recursos disponibles para la atención de las necesidades de personas en situación de alta vulnerabilidad social, por parte de todos los sectores de la comunidad, y de permanente rendición de cuentas por parte de los niveles de gobierno. Este camino no solo garantiza la mejor y más racional aplicación de recursos que hoy se manipulan política y corporativamente, sino que, lo que es más importante, inicia un ejercicio de asunción de poder popular, comuna por comuna, generando el clima necesario de movilización y organización para el regeneramiento de los lazos sociales y la motivación social general, para la construcción de ámbitos de vida de nuevo tipo, que son los únicos que podrán garantizar una verdadera seguridad democrática y popular.

³ Ciafardini, Mariano. *Delito Urbano en la Argentina*. Las verdaderas causas y las acciones posibles. Ariel. Buenos Aires, 2005.

Las funciones del Terrorismo de Estado

por José Schulman*

El Estado que organiza el Terrorismo

De tanto repetir las, algunas palabras pierden sentido. En los últimos años, con el avance de los Juicios, el fortalecimiento de la memoria y la creciente reivindicación de los militantes populares víctimas del Terrorismo de Estado (1974/1982), los conceptos “Terrorismo de Estado”, “Plan sistemático”, “Delitos de Lesa Humanidad” o “Genocidio” circulan por diversos ámbitos, perdiéndose muchas veces el significado verdadero, generándose una confusión de sentidos que tiende a reducir todo a una escena: el momento de la tortura física, y aún más estrictamente, la tortura mediante picanas eléctricas y golpes. Focalizada así la escena, se reducen los actores del drama a dos: el torturado y el torturador.

Con ello se pierde de vista el contexto; el Terrorismo de Estado se transforma en una afrenta personal, pierde el sentido histórico y habilita la reparación como una cuestión individual en vez de la lucha por la Memoria, la Verdad y la Justicia, que logre la vindicación de los compañeros resignificando sus sueños independentistas; que no es lo mismo, aunque lo parezca.

De hecho, en casi todos los juicios en curso, esa es la única escena que la Justicia se permite ver negando todas las otras posibles miradas. Si partimos de la escena que se ha transformado en la más simbólica del período, la de la mesa de torturas y abri-

mos el foco, nos encontramos con que la sala de tormentos estaba en un centro clandestino que podía situarse en una vivienda, a tal fin alquilada (como el caso de Orletti), o en un establecimiento militar (el Campito de Campo de Mayo o la ESMA), o en una seccional de Policía (la de Villa Martelli), o en cualquier otro establecimiento estatal (la Escuelita de Famaillá o el Hospital Posadas) y aún en edificios pertenecientes a complejos industriales (como el Albergue de solteros de la empresa Acindar o el quincho de la Ford).

Esta segunda mirada ya nos remite a un conjunto de actores que permanecían ocultos en la primera: toda la cadena de mandos militar y toda la estructura administrativa burocrática que mantenía en funcionamiento los centros clandestinos en comisarías, unidades militares, escuelas, hospitales y empresas industriales.

Es obvio que esta mirada es incompatible con juicios por un represor para esclarecer la muerte de una compañera, tal como ocurrió en Santa Fe donde se condenó a un represor, Mario Facino, por la muerte de Alicia López; como si Facino solo hubiera sido quien la capturó, alimentó, trasladó, torturó, asesinó y ocultó su cadáver.

Pero aún podemos abrir el foco un poco más y observar la escena de la zona o región, entonces veremos que ese conjunto de personas que coadyuvaban a que se pudiera producir la escena primera (la

de las torturas), tenían diversas y variadas relaciones de mando, en orden ascendente y descendente, puesto que la Junta Militar organizó toda la labor del Terrorismo de una manera piramidal.

De este modo, cada unidad dependía de una zona y ésta de un área, y así sucesivamente. Pero no se trata sólo de pensar en la cadena de mando subordinada a la Junta Militar (que a su vez había subordinado a todas las fuerzas represivas estatales y paraestatales, como la Triple A), hay que pensar también en las instituciones estatales (hospitales, cárceles, cementerios, hogares de niños, juzgados federales, etc.) que fueron parte del sistema represivo o fueron funcionales a él.

Un ejemplo de esto es el Ministerio de Educación y Cultura que elaboró las listas negras de la censura a maestros, profesores, artistas e intelectuales, algunos de los cuales fueron secuestrados luego; pero cuyos responsables no solo ni han sido juzgados, sino que tampoco forman parte del debate sobre el genocidio. De igual modo los dueños de las radios y diarios que aplicaban esas directivas, y sobre todo los empresarios que elaboraban listas de dirigentes y militantes sindicales, uno de los insumos principales de la cacería de trabajadores.

Pero si un genocidio es el exterminio de un grupo nacional para la reorganización radical de una sociedad¹, lo más perjudicial de focalizar la atención solamente en la escena

* Secretario de la Liga Argentina por los Derechos del Hombre.

¹ *El genocidio como práctica social*. Daniel Feierstein. FCE. 2007.



de la mesa de torturas es que se pierde de vista a los grupos económicos que se beneficiaron del Terrorismo de Estado en dos tiempos.

El primero, de un modo directo, con toda clase de negociados y fraudes. Esto es lo que se verifica en el caso de la empresa Acindar S.A., de la que era presidente del directorio José Alfredo Martínez de Hoz, desde 1968 hasta su asunción como ministro de economía de la dictadura, siendo sucedido, nada menos, por el General Alcides López Aufranc, quien recibió entonces toda clase de beneficios legales e ilegales del mismo modo que Clarín, Ford, Mercedes, Ledesma, etc.

El segundo momento, formalmente bajo gobiernos “democráticos”, los mismos grupos económicos se beneficiaron con todos los cambios promovidos por el recetario del Consenso de Washington, especialmente con la modificación

de la legislación laboral, que destruyó muchas de las conquistas obreras del siglo XX y la privatización de las empresas estatales (el petróleo, el gas, siderúrgica, ferrocarriles, comunicaciones, etc.)

Esta segunda fase proponemos imaginarla como la de la *realización del Genocidio*, del mismo modo que Marx presenta la venta de la mercancía y la ganancia como el momento de *realización de la plusvalía* entendida como una relación social de dominación en la esfera del trabajo productivo pero cuyos resultados se verifican en el mercado al momento de la venta.

Antes, durante y después del golpe, los grupos económicos beneficiados, construyen un sistema de alianzas y entrelazamientos ideológicos y económicos que constituyen un verdadero *bloque social* que excede largamente la noción de “cómplices civiles” de la dictadura mili-

tar pues son los verdaderos impulsores, ideólogos, sostenedores y los primeros favorecidos por el Terrorismo de Estado, que constituye una herramienta de acumulación capitalista formidable, indispensable para la reformulación neoliberal de la Argentina.

Sin embargo, la mirada no sería del todo certera si no abrimos aún más el foco para comprender el rol de los gobiernos extranjeros, las acciones encubiertas de sus agencias de inteligencia y los grupos económicos de los Imperios. Ellos fueron quienes dieron asesoramiento y capacitación a los militares y aprovecharon la ocasión para producir una penetración de sus capitales, como pocas veces se había visto en la historia latinoamericana.

Lejos de las pretensiones nacionalistas, llevadas al paroxismo con la Guerra de Malvinas, el periodo de vigencia del Terrorismo de Estado es acaso el de mayor pérdida de independencia y autonomía en las decisiones nacionales, y no sólo en el terreno estrictamente militar sino en el de la toma de decisiones que afectaron la economía, la política, la cultura, el medio ambiente, etc.

Si la Primera Independencia había sido frustrada por el triunfo del bloque porteño/británico que puso en marcha la República de Roca y el modelo capitalista Agro Exportador, la dictadura y su continuidad “democrática” nos hundieron en las “relaciones carnales”, como escena pornográfica y decadente de una dependencia neocolonial, que nos convoca a la lucha por la Segunda y Definitiva Independencia, la misma que reclamaba el Che, en su Mensaje a los Argentinos².

² 25 de mayo de 1963.

Sin duda, esta percepción ampliada del Terrorismo de Estado nos exige otra mirada sobre el Estado y sobre los cambios que éste sufre al aplicar el Terrorismo como modo de dominación y disciplinamiento social puesto que el Estado que practica el Terrorismo se modifica a sí mismo de una manera sustancial, apelando luego a la llamada “continuidad jurídica” para consolidar esos cambios y preservarlos de los cambios en el Gobierno, que es lo único que estas democracias ponen en discusión.

El *Estado moderno*, y sobre todo el *Estado que organiza el Genocidio* y el *Estado post-genocidio* ponen de relieve la crisis del pensamiento liberal que se ha mostrado incapaz de comprenderlo; tal como se verifica en la limitación cultural³ del Poder Judicial argentino para juzgar el Genocidio.

El Estado sólo puede ser comprendido desde la tradición marxista, guevarista y gramsciana que lo entiende como un sistema de relaciones de dominación que se expresan en cierta institucionalidad, como el gobierno o el Poder Judicial, pero que también transcurre por espacios subjetivos, como la religión o el arte, y donde en todos ellos se verifica la disputa de proyectos y de defensa de los intereses de clase⁴.

La investigadora norteamericana J. Patrice Mc Sherry concluye:

...la guerra contrainsurgente reestructuró de manera profunda al Estado y a la socie-

dad (...) vinculadas de manera intrínseca a la remodelación que la contrainsurgencia hizo del sistema de gobierno, estaban el establecimiento y movilización de aparatos del Estado paralelos o en las sombras que se estructuraron para aplicar y ampliar el poder represivo del Estado con respecto a la Sociedad...”, y que, “...los militares de América Latina que actuaron normalmente con el apoyo del gobierno de los Estados Unidos, derrocaron a los gobiernos civiles y destruyeron otros centros de poder democrático (partidos, sindicatos, Universidades y sectores constitucionalistas de las Fuerzas Armadas) precisamente cuando la orientación de clase de los Estados estaba a punto de cambiar o se encontraba en el proceso de cambios del poder estatal a los sectores no elitistas... Evitar tales transformaciones del Estado era uno de los objetivos claves de las élites de América Latina y los funcionarios de Estados Unidos también lo consideraban como un interés vital de la seguridad nacional.”⁵

He aquí la clave del drama: la razón del mal que descarta cualquier banalidad. Defender el *statu quo*, pero no para mantenerlo inalterable sino para hacerlo más injusto, más subordinado al Imperio, más cruel y dominante en todos los sentidos y espacios sociales.

Ahora podemos decir que fue para evitar las transformaciones mencionadas que se organizó el exterminio de los militantes que sostenían proyectos transformadores, encarnados en fuerzas políticas, sindicales, religiosas, estudiantiles, culturales y so-

ciales, hostiles al proyecto de dominación. Esto es lo que más se visualiza del Terrorismo de Estado. A esa función primaria (de la que habla el anexo II de Inteligencia del “Plan del Ejército”, Contribuyente al Plan de Seguridad Nacional), digamos *destruktivas* a los fines didácticos debemos añadirle las labores de reformulación del capitalismo, a las que llamaremos “constructivas” para lo cual debían ajustar cuentas con los sectores empresarios que defendían el antiguo modelo capitalista, vigente desde 1945 -modificado parcialmente una y otra vez por presión del Imperialismo y sus socios locales de un lado y las luchas populares del otro- pero nunca descartado totalmente hasta las acciones “destruktivas” y “constructivas” del Terrorismo de Estado.

Entonces, desde la perspectiva de la correlación de fuerzas generales (económicas, sociales, políticas, culturales y militares) podríamos concluir que la operación contrainsurgente la modificó en varios sentidos.

1. Al interior del bloque de Poder, entre las distintas fracciones que terminaron agrupándose a favor o en contra del Terrorismo de Estado. La publicidad del caso Papel Prensa alerta e ilustra sobre el uso del Terror para destruir grupos empresariales y la expropiación de unos grupos por otros (respaldados por la fuerza militar y el Imperio), pero sólo ilustra un fenómeno generalizado y sistemático: las acciones de Papel Prensa

³ No desconocemos la falta de voluntad de la Justicia; hablamos aquí de los que intentan y no pueden por limitaciones culturales.

⁴ Véase la conferencia de Álvaro García Línara. <http://attacargentina.com.ar/leer.php/5184909>

⁵ *Los estados depredadores: la Operación Cóndor y la guerra encubierta en América Latina*, Ed. Lom 2009

están tan manchadas de sangre como los papeles de la Deuda Externa, las acciones de Acindar, el City Bank, la Ford, Loma Negra, Mercedes Benz o la Shell, y así en más.

2. Como una consecuencia mediata de la modificación de fuerzas entre las clases dominantes y subalternas se produjo un drástico cambio en las relaciones de trabajo, aumentando drásticamente ritmos y jornadas laborales, pauperizando las condiciones de trabajo, reduciendo salarios: aumentando la explotación y constituyendo este procedimiento, sumado al mencionado en el punto anterior, un verdadero proceso de *acumulación originaria* para la puesta en marcha del capitalismo neoliberal que se revelaría en toda su dimensión en los 90.

3. Los 30.000 desaparecidos son lo más conocido, claro está. El exterminio da cuenta tanto del pavor de los miembros del bloque de poder como del nivel de desafío construido en la Argentina. Ninguna clase social o bloque asesina decenas de miles de seres humanos si no teme por su supervivencia como clase, por sus privilegios. Por ello el descenso de la participación de los trabajadores en la distribución de la renta nacional, de cerca del 49% en 1974 al 30% para finales de los noventa⁶, confirma el sentido profundo del genocidio: conservar el sentido de clase del Estado, para lo cual no sólo necesitaban eliminar el desafío revo-

lucionario, sino reformular el capitalismo hacia el neoliberalismo.

La Argentina sigue siendo una sociedad post-genocidio por donde se la mire: por la continuidad del modelo económico, por la profundidad de los cambios culturales impuestos y por el tipo de democracia minimalista que nació de aquellos fuegos. Por todo esto y con toda la importancia histórica que el castigo a los represores logrado tiene⁷, los juicios conquistados no agotan la reparación que el pueblo merece.

Propuestas para lograr la efectiva reparación del genocidio

Con la misma lógica con que se fundamentó la querrela contra Papel Prensa, es decir, la ilegitimidad de un acto surgido de una acción terrorista, debería fundamentarse la ilegitimidad de todo acto dictatorial

Declarar ilegal e ilegítima la obra de la dictadura nos llevaría a un verdadero proceso de reivindicación de la generación de los 70, al afectar seriamente el modelo de país fundado sobre su sangre y su sacrificio. Para ello hay que superar la tradición fundada por la Corte Suprema en 1930 que avaló el Golpe de Estado de aquel año dando pie a un largo ciclo golpista ayudado en la falsa legitimidad de la “continuidad jurídica”: la acepta-

ción por parte de los gobiernos constitucionales de los actos de gobiernos dictatoriales

Y es que deberían anularse no solo las maniobras que permitieron al grupo Clarín apoderarse de Papel Prensa, sino también la Deuda Externa y sus consecuencias, el sistema financiero surgido por imperio de ley dictatorial, y las reformas al sistema de derechos laborales que primero (1983/89) se recuperó parcialmente y luego, con el menemismo, se pulverizó de tal modo que hoy parece “natural” que los niños trabajen, haya esclavos en los talleres textiles clandestinos y los establecimientos agrarios o que cerca de la mitad de la población sobreviva con changas mal pagas o en empleos precarizados sin encuadre legal alguno. Por las mismas razones con que se denosta al menemismo, la década de los noventa, el neoliberalismo y los organismos internacionales de crédito, deberían revertirse las Reformas que se impusieron bajo el imperio del Consenso de Washington y que todavía siguen vivitas y coleando y que debieran ser anuladas ya.

¿Por qué aceptar la continuidad de la obra administrativa de la dictadura y el menemismo?

La anulación de las leyes de impunidad, mostró que los cambios impuestos por leyes, se pueden revertir con nuevas leyes y así podríamos recu-

⁶ La destrucción del Indec como referente confiable hace difícil estimar la situación actual: algunos estudios dicen que apenas se ha superado el 31% del 2001; otros que se acerca al 37%

⁷ A la fecha, hay poco más de doscientos represores condenados en primera instancia y muy pocos con el fallo confirmado por la Corte Suprema.

perar todo el patrimonio nacional entregado a precio vil por la dictadura y el menemismo. Energía, comunicaciones y transporte al servicio de un proyecto nacional pareciera ser la continuidad lógica de lo mejor de la obra del Primer Gobierno Peronista y aún del Plan Gelbard/Perón. Si se recuperó el control de las privatizadas de la Jubilación, del Correo y de Aerolíneas, acaso porque estaban al borde del colapso económico y financiero, ¿por qué no ir por YPF, las empresas del gas y la producción de energía eléctrica, las telefónicas, las ferroviarias, la flota fluvial y tutti cuanti nos robaron?.

Si se reanudaron los juicios por delitos de “lesa humanidad”, alegando que dichos delitos son imprescriptibles y que la acción estatal que garantizó impunidad para los represores no puede ser invocada en beneficio de los represores, ¿por qué no cumplir de una vez por todas con el fallo Ballesteros que ordenaba al Parlamento investigar la Deuda Externa para determinar su parte ilegítima?

Proponemos tomar un pensamiento de Evita como paradigma para la reorganización de las fuerzas de seguridad: “donde hay una necesidad, hay un derecho” y dado que la función del Gobierno es garantizar el acceso de la ciudadanía al conjunto de derechos constitucionales, debería considerarse contrario a todo sentido democrático discutir *cómo* reprimir las luchas sociales: con más o menos control civil (como si los civiles no puedan ser tan o más fascistas que los uniformados), con balas de goma o de guerra, con la Gendarmería o la Federal. Se trata de dejar de re-

primir al pueblo. Impedir que la secuencia Mariano Ferreyra, los López de la Colonia Primavera en Formosa y los muertos del Parque Indoamericano en Villa Soldati, se repita y se transforme en una espiral de violencia institucional que arrase con todos y con todo. Controlar las fuerzas de seguridad para impedir que sigan matando al pueblo en las luchas sociales o el “gatillo fácil” debiera ser la primera acción democrática. Para ello, hay que abandonar la lógica posibilista que llevó al kirchnerismo a subordinarse a los planteos de Blumberg primero y luego asumir el proyecto norteamericano de una Ley Antiterrorista hecha a imagen y semejanza del Acta Patriótica de los yankees de 2001; mucho menos asumir la bandera de criminalizar la infancia bajando la edad de la imputabilidad.

Hace falta una reforma integral del Código Penal que lo limpie de las incrustaciones fascistas de la dictadura, de las neoliberales del menemismo y de las reformas Blumberg, como lo proponía el grupo de expertos encabezados por el Dr. Baigún, a quienes el Gobierno les pidió un proyecto de reformas para descartarlo ante el primer grito de clarín de la derecha.

Tanto se habla de derechos humanos, que sería bueno cumplir rigurosamente con las recomendaciones del informe de las Naciones Unidas sobre “Derechos Humanos en la Argentina del año 2010” que contiene un vasto listado de recomendaciones que van desde las imprescindibles medidas para terminar con el gatillo fácil, la tortura en sede policial y las condiciones infra humanas

de nuestras cárceles hasta la exigencia de garantizar el derecho de las mujeres a decidir sobre su cuerpo y la maternidad terminando con el aborto clandestino para las pobres.⁸

Sólo cumpliendo estos pasos de emergencia democrática, podrían crearse condiciones para un debate social en forma sobre el modo de terminar con la “maldita policía” y el modo de combatir el delito organizado por las mafias locales e internacionales que cuentan, hasta hoy, con el respaldo de las propias fuerzas de seguridad que se supone deben controlarlas; por lo que, sin una mínima democratización y conducción política de ellas, todo debate sobre las cuestiones llamadas de “seguridad” es inútil y sólo trae más inseguridad al pueblo por la vía de la restricción de los espacios democráticos.

Desde la muerte de Néstor Kirchner se ha hablado insistentemente de la revalorización de la política y la militancia. Pero, si tanto se valora la militancia, ¿no habrá llegado la hora de volver a aquella tradición de crítica a la democracia liberal por “delegativa” (artículo 22 de la Constitución Nacional, “el pueblo no gobierna ni delibera sino a través de sus representantes”) y asumir los enfoques democratizadores que hoy recorren Nuestra América, herederos de la mejor tradición comunitaria de los pueblos originarios y marchar hacia formas de democracia directa en todos los espacios de la vida económica, social, cultural y todas las empresas públicas?.

Proponemos abandonar la dimensión *estatal* como paradigma único e indiscutible de la gestión para asumir una dimensión de lo *público* que eleve el protagonismo popular a los niveles

⁸ <http://www.rimaweb.com.ar/wp-content/uploads/2010/07/Naciones-Unidas-Informe-Marzo-2010.pdf>

de decisión en los tiempos de la vida cotidiana.

¿Por qué todos los que apoyan al gobierno por las mismas cosas que nosotros, aunque a veces no lo critican por lo que nosotros lo criticamos; y que admiran la Reforma Constitucional de Venezuela y Bolivia o la investigación estatal sobre la deuda externa de Ecuador, no proponen lo mismo para la Argentina?

¿Donde está la especificidad insuperable del proceso argentino que nos obliga a vivir bajo el formato de país diseñado por el Terrorismo de Estado y ejecutado por el menemismo?

Si la Reforma Constitucional de 1994 es, de hecho, más allá del status que le asigne a los pactos sobre derechos humanos, la cristalización de los cambios que la dictadura impuso a sangre y fuego y que Menem desplegó hasta el absurdo del converso; ¿por qué no una Reforma Constitucional para revertir aquellos paradigmas y el dogma neoliberal de una sola forma de existencia de la democracia, la delegativa llamada “representativa” y abrir paso a un sistema de consultas populares vinculantes para los problemas principales de la política y la creación en todo lo que hoy es espacio estatal de mecanismos de decisión popular por medio de la creación de directorios con representación estatal y popular, al modo que la Reforma Uni-

versitaria de 1918 imaginó el gobierno de la educación superior?

Y aún hace falta una última propuesta, para abrir el debate sobre la democratización radical de la Argentina; si tanto se valora la experiencia de los 70 y la gestión de Cámpora y Perón, ¿por que no volver ya a la Argentina del fifty fifty?. Cincuenta por ciento de la renta nacional para los trabajadores, que son como diez millones y cincuenta por ciento de la renta nacional para los empresarios, que son “algunos” menos. Eso no sería el socialismo ni mucho menos, pero democratizaría bastante la sociedad.

Con plata en el bolsillo, los trabajadores organizados podrían aprovechar las posibilidades que abre la nueva Ley de Medios Audiovisuales para construir sus propios medios de comunicación. Con dinero en casa, muchos podrían acceder a la televisión digital e internet por banda ancha para adquirir la ciudadanía tecnológica del nuevo siglo, así como con las jubilaciones, el aguinaldo y los convenios colectivos nuestros padres accedieron al teléfono, las heladeras y las radios. Sin democratizar la distribución de la riqueza todo debate sobre la democracia es estéril, formal y hasta hipócrita; seguramente por eso que en este país se habla de tantas cosas menos de la democracia.

Fidel Castro dijo alguna vez que nadie puede defender lo que no tie-

ne, por eso nosotros proponemos un debate para conquistar la democracia y no para “defenderla”, puesto que esto no es democracia, sino un modo de dominación fundado por el genocidio y adaptado una y otra vez a los reclamos y exigencias populares, como las de 2001.

A doscientos años del Mayo independentista, frustrado y traicionado tantas veces, es hora de conquistar la verdadera democracia, esa que será parte indisoluble de la verdadera independencia, de la Segunda y Definitiva Independencia de nuestros pueblos que para ser deberá volver a pensarse como una batalla en toda nuestra América contra la dominación imperial yankee y sus aliados nativos tal como la pensaron los héroes de Mayo y el Comandante Guevara.

Si en los ochenta, los sandinistas provocaban el debate afirmando que *quien quiera democracia verdadera deberá luchar contra la dependencia*, no viene mal hoy en día afirmar que *quien quiera la Segunda y Definitiva Independencia deberá luchar por la Democracia Verdadera*, cotidiana, con protagonismo popular en la gestión de todas las cosas en todos los espacios sociales para que los hombres y las mujeres sean los verdaderos protagonistas de la historia y no protagonistas privilegiados de un drama actuado por otros, pero que los afecta de un modo decisivo; porque *esa gran humanidad ha dicho basta y en su marcha de gigantes ya no se detendrá*.

⁹ Con esto no queremos minimizar las derechas que aspiran a revertir todo lo conquistado y que ni siquiera descartan volver a los golpes de Estado como en Honduras. Lamentablemente, la condena al golpismo ha sido canjeada por el regreso de Zelaya, borrando con el codo lo que se escribió en el 2008: ningún gobierno surgido de un golpe será reconocido por la OEA. La lucha contra la derecha requiere firmeza contra las derechas y un programa de superación de las democracias minimalistas, sin ello, el peligro del regreso del terrorismo de estado seguirá siendo una “espada de Damocles” sobre todos nosotros.

Ferrocarriles: Estado de situación

por **Agrupación Ferroviaria Belgrano Norte**

Los orígenes del ferrocarril en la Argentina se pueden identificar con la constitución de la *Sociedad del Camino de Hierro de Buenos Aires al Oeste*, que asumió la organización de la primera empresa ferroviaria, destinada a unir la ciudad de Buenos Aires con la zona rural donde prosperaría, más tarde, la agricultura. Esta empresa, en septiembre de 1853, se presentó al Gobierno principal solicitando la concesión para construir ese ferrocarril. Es así como la Legislatura de Buenos Aires por ley del mes de enero de 1854, autorizó al Poder Ejecutivo a que otorgara la concesión a dicha sociedad para que construyera un ferrocarril de 24.000 varas de extensión. Los trabajos se iniciaron a principio de 1855, quedando totalmente terminados hasta San José de Flores en la primera quincena de agosto de 1857, comenzando a circular el día 30 de ese mes el tren a Floresta arrastrado por "La Porteña", nombre con el que se bautizó a la locomotora pionera.

Esto se dio en un contexto de penetración del capital británico con una política colonizadora orientada al agro y la ganadería. En el año 1863 se otorgó la concesión del tramo Rosario – Córdoba a una empresa inglesa que se denominó *Ferrocarril Central Argentino* y a partir de ese momento se fueron construyendo numerosas líneas que fueron integradas con otras a través de la obtención, por parte de las compañías inglesas más poderosas, de prebendas como la exención de impuestos, los regalos de tierra y franquicias aduaneras. A la par el Esta-

do también construyó líneas férreas con fondos del Tesoro Nacional (principalmente en el norte del país), que fueron luego vendidas a precio vil a empresas inglesas. Los emprendimientos realizados por el Estado Nacional, fueron casi siempre en zonas despreciadas por los franceses e ingleses. Los ferrocarriles que construyó el Estado tenían otra función, eran *Ferrocarriles de Fomento* que se construyeron gracias al estudio, planificación e inversión estatal y que llegaron a ser muy rentables ya que traían del norte algodón, caña de azúcar, tabaco, etc. Una vez garantizada la rentabilidad, estos ramales fueron vendidos por gobernantes cipayos y corruptos.

En la Argentina la traza de la malla de rieles se realizó en función del capital inglés, de extracción de materia prima y la exportación. Los rieles apuntaron al puerto de Bs As. Raúl Scalabrini Ortiz definió así esta situación: "Fueron, los nuestros, ferrocarriles coloniales destinados a mantenernos en la rutina sin salida del primitivismo agropecuario".

Luego de la segunda guerra mundial (durante la cual en Inglaterra ciudades enteras fueron destruidas) en 1946 los ferrocarriles privados estaban en crisis total. Sus dueños, en su mayoría británicos, enfrentaban tres posibilidades: formar una empresa mixta con el Estado, en la cual éste hiciera las inversiones necesarias para renovar el parque rodante e infraestructura para que ellos se aseguraran las ganancias como gerenciadore, venderles las empresas al Estado Argentino o, por último, afrontar que el Estado

Argentino no quisiera comprarlas.

Lo ideal hubiera sido nacionalizarlas sin pago, ya que estaban pagadas cien veces por el país. Ya no daban las fabulosas ganancias de ayer, en consecuencia intentaban venderlos al Estado Argentino que los había subvencionado desde su instalación. Como hecho político, la compra fue positiva. Los ferrocarriles pasaron a manos del Estado constituyendo una importante herramienta integradora. Recuperar los ferrocarriles fue, indudablemente, un acto de soberanía.

Que el Estado tenga en sus manos el transporte, la energía y las comunicaciones es una cuestión de Soberanía Nacional. Una vez nacionalizados por Perón, los ferrocarriles se constituyeron en un factor de progreso, integrador y articulador de los espacios económicos y sociales. Pasó a ser un elemento solidario, comunicador, de conexión entre las distintas regiones del país que contribuyó al desarrollo de las economías regionales.

Una vez dado el golpe de estado del '55, la llamada "revolución libertadora" nombró administradores en las empresas estatales, proclamando que el Estado era un mal administrador y que había que cambiar todo. Fueron verdaderos enemigos de las empresas públicas, muchos de ellos provenían de la actividad privada y utilizaron las empresas públicas para beneficio de las empresas o grupos de proveedores del Estado que representaban. En las empresas del Estado se instaló una política de destrucción y vaciamiento por la cual los ferrocarriles fue-

ron sufriendo un ataque feroz, permanente, metódico, sin pausas hasta lograr su desintegración, desarticulación y paralización, especialmente en las provincias. En el marco de la ofensiva contra el ferrocarril y las empresas del Estado, a comienzos de 1960, visitó el país una comisión del BIRF (Banco Interamericano Regional de Fomento) y del Fondo Especial para sacar conclusiones sobre el transporte ferroviario, vial, fluvial, vías navegables, puertos, etc. Todos estos medios, según el informe, estaban en malas condiciones y encargaron estudios por medio de consultoras afines. Como Director Técnico General se designó al Teniente General de los Estados Unidos, B.T. Larkin. Los resultados del informe llevaron el nombre de "*Transportes argentinos, Plan de Largo Alcance*" también conocido como Plan Larkin.

Una de sus recomendaciones más perversas afectaba el área ferroviaria proponiendo el levantamiento de 10.000 km. de vías y el cierre de talleres provocando pérdidas de puestos de trabajo. Se propuso que las vías levantadas fueran reemplazadas por carreteras que serían construidas a cargo del Estado, favoreciendo el crecimiento de la industria automotriz. Grandes luchas, fundamentalmente de obreros ferroviarios, lograron impedir temporalmente esta ofensiva. La huelga de 42 días de 1961 fue el acto de resistencia más vigoroso contra el Plan Larkin que consistía en el desguace y cierre de talleres, ramales, dejando grandes zonas del territorio sin transporte; era nada más y nada

menos que su descuartizamiento y desintegración.

Ya hacia 1958 había comenzado el periodo que puede llamarse de 'regresión'. En efecto, políticas a favor del desarrollo de la red caminera (transporte por carretera) fueron de la mano con planes de clausura y levantamiento de vías; así, en 1980, la red ferroviaria era de 34.113 km, mientras que en 1976 contaba con 41.463 kilómetros.

En 1965, se crea la Empresa Ferrocarriles del Estado Argentino (convertido luego en Ferrocarriles Argentinos -FA-) como consolidación de las líneas mencionadas. En Ferrocarriles Argentinos, como herencia de las sucesivas iniciativas de construcción encaradas a través del tiempo, convivían tres trochas diferentes con una fuerte configuración radial hacia Buenos Aires que reducía sus posibilidades de integración. En octubre del 66 se promulgó una ley de «ordenamiento portuario», el puerto de Bs. As. era considerado sucio y se pretendía establecer formas de trabajo que pusieran al sistema portuario argentino en condiciones competitivas con el resto del mundo. Se desató una huelga de trabajadores portuarios, hubo choques con manifestantes, intervención del sindicato respectivo y establecimiento temporario de un régimen militar en las dársenas que fueron jalando este duro proceso.

El llamado «reordenamiento ferroviario» seguía en marcha. El déficit de los FF.CC. era catastrófico, pero este nuevo intento ya iniciado por gobiernos anteriores chocaría con el combativo gremio del riel de

altiva tradición en las luchas obreras. Ante disidencias entre sectores de dirigentes, Onganía atacó con firmeza: congeló los fondos bancarios de varios sindicatos, suspendió la personería gremial de otros, intervino la Unión Ferroviaria y reiteró que las medidas de reorganización se llevarían a cabo hasta el final.

Dictadura cívico militar-1976

El desguace de los ferrocarriles fue acentuado durante los tiempos del llamado "Proceso de Reorganización Nacional", período en el cual se incrementó el levantamiento de vías y la clausura de ramales. En esta época dejaron de circular también muchos trenes de pasajeros, especialmente los que iban a la región noroeste del país, en un contexto de casi nulas inversiones, lo que terminó generando un grave deterioro de la infraestructura.

A fines de la década de los 80, y tras sucesivos cambios en la orientación empresaria, la situación de Ferrocarriles Argentinos era más difícil aún. Con una participación menor al 15% en los servicios de pasajeros de la Región Metropolitana de Buenos Aires y de sólo el 8% en el mercado del transporte de cargas y en el de pasajeros de larga distancia, sus necesidades de financiamiento para cubrir el déficit operativo y para financiar parte de las inversiones necesarias se ubicaban en el orden de los 600/700 millones de dólares anuales, monto que al tipo de cambio vigente en ese momento, se ubicaba cerca del 1% del PBI. Las dificultades financieras se

reflejaban en las condiciones del material rodante y las instalaciones: sólo una de cada dos locomotoras diesel eléctricas (sobre un total de 1.000) se encontraba en funcionamiento y el 55% de la longitud de vías se hallaba en estado regular o malo.

A esto hay que sumarle el boicot interno por parte de funcionarios venales y el silencio de los dirigentes gremiales.

Los trabajadores ferroviarios resistieron estoicamente la ofensiva represiva y militaron en la clandestinidad. Los ferroviarios tuvieron más de 90 compañeros desaparecidos.

Hacia 1990, 25 años después de la consolidación empresaria de la red ferroviaria argentina, el sistema parecía exhausto y la prolongación del status-quo ya no era una alternativa viable: el tráfico de cargas había caído a alrededor de la mitad, el de pasajeros de la Región Metropolitana en poco más de una tercera parte y el de pasajeros interurbanos en alrededor del 26%.

En medio del auge neoliberal y esgrimiendo razones de tipo macroeconómico (hiperinflación, fuerte déficit fiscal, caída de reservas) en 1989 el gobierno nacional llevó adelante un proceso «masivo» de privatizaciones en el que, entre otras empresas públicas (teléfonos, gas, electricidad, agua potable) se incluyó a la empresa ferroviaria nacional, Ferrocarriles Argentinos.

El diseño del proceso de concesión del conjunto del sistema ferroviario argentino al sector privado, quedó definido y estructurado alrededor de una decisión estratégica que fue determinante a los efectos

de su viabilidad global: la concesión no abarcaría al conjunto del sistema ferroviario en un único llamado a licitación para los 35.000 km. de red en operaciones, sino que ésta sería concesionada por partes, tanto por razones políticas (resultaría más aceptable entregar el sistema a varios operadores que a uno único) como económicas (los recursos financieros necesarios por parte de operadores que tomaran sólo una porción del sistema serían sensiblemente menores, aumentando el número de potenciales grupos empresarios interesados).

La ley madre, fue la reforma del Estado, llamada también la Ley Dromi, que fue el basamento legal desde donde se parte para el destrozamiento de los ferrocarriles. En un memorable discurso al anunciar el plan de privatizaciones, el entonces ministro Roberto Dromi, incurrió en un memorable fallido que dejaba al descubierto su pensamiento profundo: “nada de lo que deba ser del Estado permanecerá en manos del Estado. Este es uno de los 10 mandamientos de Carlos Menem”.

Se expulsaron 85.000 trabajadores, se cerraron los talleres, depósitos de locomotoras, trenes de pasajeros de larga distancia, trenes aguateros, sanitarios, se cerraron estaciones por la clausura de ramales, a raíz de ello comenzó la despoblación de una parte del territorio nacional. Se cerraron más de 40 hospitales, sistema sanitario que comenzó su construcción en 1936, cooperativas de consumo, sociedades de socorros mutuos, entre otras construcciones

En el año 2000 en Brasilia, en la reunión de Presidentes de América del Sur se concibió un plan de obras que fue promovido por la banca mundial, la Corporación Andina de Fomento (CAF), el Banco Interamericano de Desarrollo (BID) y el Fondo Financiero para el Desarrollo de la Cuenca del Plata (Fonplata). A dicho plan se lo denominó *Integración de la Infraestructura Regional Sudamericana* (IIRSA).

El plan requiere no sólo de instrumentos de financiamiento, que son propuestos por las empresas involucradas y la banca internacional, sino fundamentalmente integración energética, tratados binacionales, facilitación de pasos fronterizos (rutas bioceánicas), vías fluviales navegables, puertos, represas hidroeléctricas, sistemas de transporte marítimo, en fin, las vías adecuadas para que con el menor costo se obtenga y se trasladen los “bienes comunes”, definición que, como se sabe, representa el concepto de predador sobre los recursos naturales.

Entendemos que, lamentablemente, éste es el “plan estratégico” para el transporte de carga; efectuar con Chile, Bolivia, Paraguay y Brasil tratados para desarrollar “corredores bioceánicos”. Los proyectos que involucran a nuestro país son:

-Paranagua – Antofagasta (Vía Foz do Iguazu, Brazil – Ciudad del Este – Paraguay – Formosa o Resistencia – Argentina – Antofagasta / Mejillones – Chile).

-Santos – Antofagasta (Vía Corumbá – Brasil – Santa Cruz de la Sierra, Yacuiba – Bolivia– Pocositos

– Salta – Socompa – Argentina – Antofagasta / Mejillones – Chile).

-Porto Alegre – Antofagasta (Vía Uruguaiana – Brasil – Paso de los libres – Corrientes – Resistencia – Salta – Socompa – Argentina – Antofagasta / Mejillones – Chile).

-Buenos Aires – Valparaíso (Vía Mendoza – Las Cuevas – Argentina – Los Andes – Valparaíso / Concepción – Chile).

-Bahía Blanca – Concepción (Vía Zapala – Argentina – Llonquimay – Concepción – Chile).

-Bahía Blanca – Valdivia / Puerto Mont (Vía San Carlos de Bariloche – Argentina – Puerto Mont / Valdivia – Chile).

Algunos de estos se están ejecutando en el Belgrano Cargas, como el corredor Pocitos-J.V. González-Resistencia- Pto. de Barranqueras.

En diciembre de 2007, “se cayó” la licitación del Trasandino Central por el trazado original de Las Cuevas, pero ya fue presentado un nuevo proyecto para hacer un nuevo trazado más bajo (y más caro) que fue decretado “de interés nacional” por Argentina y Chile contemplando solamente el transporte de cargas. También se realizan obras para la construcción de un anillo circunvalar ferroviario que una los puertos del eje San Martín – San Lorenzo – Rosario – General Alvear; como así también la obra Empalme Ugarteche, que posibilitará el acceso al Puerto de Buenos Aires de las formaciones del sistema ferroviario de trocha ancha por el acceso Junín, por el que actualmente ingresa el Ferrocarril Belgrano de trocha angosta en

Retiro uniendo de esta forma los puertos rosarinos con el puerto de Buenos Aires.

Si observamos, es fácil determinar que esto va en sintonía con lo expuesto más arriba. Son “rutas” para sacar nuestros Bienes Naturales y nada tiene que ver con la Reactivación de los Ferrocarriles Argentinos. Claramente queda al descubierto que lo que pretenden reactivar son algunas Líneas Troncales (de este a oeste) para ponerlas al servicio de las necesidades de la economía extractiva cuando es necesaria la Reconstrucción Integral de los Ferrocarriles (que en nuestro país llegaron a tener 47.000 kilómetros de vías) para volver a conexasarlo, para integrarlo, articulando las economías regionales y recuperar los 870 pueblos fantasmas generados cuando el ferrocarril dejó de pasar. En lo referente al transporte de pasajeros, el plan va en la dirección de tener un Ferrocarril en algunos corredores troncales reactivados, fundamentalmente los de la zona metropolitana, (electrificados algunos de ellos) y unos cuantos trenes turísticos entre los que se encuentran el tren de las nubes, la trochita, el tren del parque, etc.

Respecto a los de la zona metropolitana que tan malos servicios han prestado a lo largo de estos años, se va a continuar con los mismos concesionarios: Metrovías, Ferrovías, Trenes de Buenos Aires (TBA) y Unidad de Gestión Operativa Ferroviaria de Emergencia (UGOFE). Pero estos concesionarios dejarán de ser “Operadores y Contratistas de Obras” para con-

vertirse en “Gerenciadores” de los servicios, tarea por la que cobrarán “honorarios y subsidios”.

Para llevar adelante estos proyectos es que el día 28 de Febrero de 2008 ha sido sancionada por el Congreso de la Nación y promulgada el día 25 de Marzo del mismo año, la llamada Ley de Reordenamiento Ferroviario que lleva el N° 26.352. Con ella el gobierno obtuvo el “paraguas legal” para los proyectos arriba enunciados y para habilitar el gran negocio inmobiliario que van a realizar con los terrenos ferroviarios. Ya en el artículo 1° deja en claro lo que pretende la Administración Kirchnerista que sean los Ferrocarriles:

«El objeto de esta ley es el reordenamiento de la actividad ferroviaria, ubicando como pieza clave de toda la acción, de los nuevos criterios de gestión y de rentabilidad, la consideración del usuario, conforme a las pautas que se fijan.» O sea que ven a la actividad ferroviaria con criterios de “rentabilidad” y solamente al servicio del “usuario”, sin importarle el papel integrador y vertebrador de economías regionales ni su función social.

Por medio de esa ley se crearon dos empresas:

-La *Administración de Infraestructura Ferroviaria Sociedad del Estado* y la *Operadora Ferroviaria Sociedad del Estado*. Claramente de lo que se trata en este punto es de tratar de evitar los controles sobre estas sociedades ya que al no ser Organismos dependientes de la Administración Pública Central, por ejemplo del Ministerio de Planificación, significa que pueden contratar libremen-

te sin necesidad de llamar a licitación pública. Esta libertad la tienen no sólo para comprar, sino también, por ejemplo, para concesionar la explotación de sus bienes. Eso al margen de que las controle la Auditoría General de la Nación y la Sindicatura General de la Nación ya que esos controles son posteriores. No son controles que tiendan a impedir negociados sino que, en todo caso, los pueden denunciar. También se transfiere a la A.I.F. el patrimonio ferroviario actualmente afectado al Organismo Nacional de Administración de Bienes del Estado (ONABE). El ONABE forma parte de la administración pública (depende del Ministerio de Planificación), por lo que está sujeto a una serie de requisitos que no rigen para las sociedades del estado. Así por ejemplo la AIF va a poder vender los bienes que les transfieran como cualquier empresa privada. El ONABE sólo puede transferir sus muebles a las provincias, municipios o entidades sin fines de lucro. No nos olvidemos que la mayor parte de los bienes ferroviarios son terrenos (algunos bastante extensos) que rodean las antiguas estaciones ferroviarias del interior del país y que valen fortunas. Da toda la impresión de que tras éste artículo (3º) se esconde un gran negociado inmobiliario. No nos olvidemos que estamos hablando del patrimonio de *todos* los argentinos, no de un gobierno y que si se venden los terrenos, chau ferrocarril. La Operadora Ferroviaria Sociedad del Estado es la encargada de prestar los servicios ferroviarios que se le asig-

nen, aquellos que vuelvan al estado y los nuevos servicios que se creen, quedando autorizada expresamente para delegar esta actividad. Como no se le aplica el régimen general de la administración pública, para delegar en terceros ni siquiera tiene que llamar a licitación (la transparencia, ... bien gracias).

Por medio de los decretos 630 y 631 de fecha 16 de abril de 2008 se designa al Diputado por la provincia de Salta Marcelo López Arias, a cargo de la Operadora y a Juan Pablo Schiavi al frente de la administración de Infraestructura. Clara señal de cuál es el tinte que pretenden que tengan estas empresas: Schiavi fue Subsecretario de Obras y Servicios Públicos del Gobierno de Carlos Grosso (menemista), titular de una cartera de Planeamiento y Obras Públicas de Telerman y Jefe de campaña de Mauricio Macri en las últimas elecciones; López Arias fue integrante de Intransigencia y Movilización Peronista (de Saadi padre), y fue mutando para, en los 90, (cuando era Senador por Salta) realizar en la Cámara Alta una encendida defensa de las privatizaciones de los ferrocarriles impulsada por el menemismo; hoy es kirchnerista. Es decir que primero crearon la ley y luego designaron a los hombres vinculados en su momento con el menemismo para llevar adelante el proyecto, pero.... ¿cuál es el proyecto?.

En el acto de asunción de estos dos nuevos funcionarios el 25 de abril de 2008, Julio de Vido, Ministro de Planeamiento dijo entre otros conceptos que: *“En nuestro Plan de*

Desarrollo Estratégico, que llega hasta el año 2016, el ferrocarril juega un rol fundamental. Pondremos al ferrocarril al servicio de las necesidades de la economía nacional, hace veinte años atrás la hidrovía no existía, ahora existe y hay que pensar de qué manera asistimos a la hidrovía en el marco del sistema ferroviario, también hay que analizar de qué manera complementamos al sistema multimodal”.

O sea que pondrán al ferrocarril al servicio de las necesidades económicas y jugando un rol de asistir a las hidrovías y complementar sistemas multimodales; y a su vez ven a la actividad ferroviaria con criterios de “rentabilidad” y solamente al servicio del “usuario”. Aquí es necesario aclarar que el ferrocarril tiene que ser una empresa de servicios, pero que cumple una función social. No se pueden aplicar los criterios puramente rentables cuando sabido es que el país cobró vida a medida que iba llegando el Ferrocarril. El Ferrocarril llevó agua a los pueblos inundados, salud por medio de los trenes sanitarios, cultura, además de integrar las economías regionales. Esos valores no se pueden medir en términos económicos: ¿Cuánto vale llevar un vagón vivienda para albergar a las familias que sufren inundaciones?, ¿Y llevarles agua potable? Es posible que algunas de esas personas no sean “usuarios”. Pero esa era una de las funciones que cumplía también el ferrocarril, cuando éste era estatal. Lamentablemente en esta ley no se vislumbra que se contemplen estas situaciones. También hay algo para los trabajadores: la nueva ley le da a la CNRT el poder de una suerte de

“policía del trabajo” ya que la facultad a ordenar a las empresas ferroviarias a separar del servicio a cualquier empleado cuando una inspección determine que no se encuentra en condiciones de prestar servicio, cuando se determine la peligrosidad de una infracción o la responsabilidad o inhabilidad de un trabajador, la CNRT puede ordenar a la empresa la separación definitiva del cargo. O sea que la misma CNRT que permitió que, por ejemplo, los pasajeros del Belgrano sur viajen todos los días en horario escolar en los fuelles, en los estribos, en las locomotoras y en el techo de las formaciones como lo mostraron el año pasado por televisión sin sancionar a ningún empresario, ahora puede separar a un trabajador por inhábil. ¿Eran hábiles en materia ferroviaria los empresarios cuando se quedaron con las líneas? ¿O aprendieron de los trabajadores cómo se hace funcionar el ferrocarril? No nos olvidemos que antes de tener las concesiones eran proveedores de algunos materiales ferroviarios. Nada sabían de la gestión. Aparte reciben subsidios millonarios que hoy ascienden a casi 4 millones de dólares por día.

Aquí queremos hacer una aclaración: No es nuestra posición oponernos a los subsidios. Es más creemos que el ferrocarril debe ser sostenido por el Estado. Lo que nos parece mal es que no se controlen los subsidios; que no se dediquen los mismos para obras de modernización y de seguridad. No estamos de acuerdo que no sean transparentes y que los manejen perso-

najes como el ex Secretario de Transporte Ricardo Jaime, que acumula casi 30 causas abiertas en los Tribunales Federales (coimas, sobrepagos, etc.) muchas de ellas por el transporte ferroviario. No estamos de acuerdo que Empresarios de la categoría de Romero (EMEP-PA) Cirigliano (Grupo Plaza-TBA) o Benito Roggio (Metrovías) manejen sin control los subsidios. Son, como se dijo, empresarios parasitarios y depredadores ya comprobado fehacientemente.

En definitiva, creemos que el gobierno basado en los conceptos del I.I.R.S.A. creó el “paraguas legal” (con la Ley de Reordenamiento Ferroviario) para llevar adelante las rutas ferroviarias bioceánicas que permitan la extracción de los Bienes Nacionales (minerales, soja, etc.). En tal sentido la Operadora Ferroviaria va a “estatizar” todos los corredores concesionados y los va a entregar a “Gerenciadores” que no son otros que los mismos grupos empresarios que hoy tienen las concesiones (como lo hicieron con el Roca, San Martín, Belgrano Sur y Belgrano Cargas, este último con la excepción de Macri y el grupo Chino). ¿Por qué se cambia de Concesiones a Gerenciadores? Porque según el discurso oficial en un país que desde el año 2003 tiene un crecimiento permanente de alrededor del 8% anual en algún momento van a tener que derogar la Ley de Emergencia Ferroviaria (Duhalde 2002) y los concesionarios (entre otras cosas) tendrían que pagar los cánones, en cambio siendo gerenciadores se les tiene que pagar su

gestión. Nuevamente aclaramos que solamente se van a “reactivar” los trenes metropolitanos (hay 13 millones de personas entre Capital y Gran Bs. As.) y los corredores bioceánicos troncales.

La misión de la Administradora de Infraestructura Ferroviaria (A.I.F.) es sumar recaudación para que el sistema ferroviario se autofinancie, tanto para inversiones como para su operación diaria. De tal forma que los trenes que circulen lo hagan con el menor costo fiscal posible, es decir bajando los subsidios. Para ello, a partir de diciembre cuando se termine el traspaso de los bienes muebles e inmuebles del ONABE podrá disponer de los mismos para “recaudar”. Un ejemplo mencionado es la entrega de 36 hectáreas a la Corporación Puerto Madero para un emprendimiento inmobiliario en Mendoza. Otro la utilización de la Estación del Mitre en Santa Fe para instalar una feria o el levantamiento de la Estación Posadas llegando el tren ahora hasta Garupá, etc. O sea que van a sostener los trenes destruyendo el sistema ferroviario. Este plan de achicamiento brutal de nuestras líneas férreas se puede llevar adelante por la complicidad de políticos y burócratas sindicales. No olvidemos que la ley fue votada en sesiones extraordinarias el 28 de febrero de 2008 cuando el 1° de marzo de 2008 comenzaba el período de sesiones ordinarias. Para mantener la paz social con los gremios el Gobierno designó a Antonio Luna (de la burocracia de la Fraternidad) como Subsecretario de Transporte Ferrovia-

rio, además de que la Unión Ferroviaria y La Fraternidad tengan representantes en los directorios de las empresas creadas (OF-ADIF), como así también sean parte de la gerenciadora del Belgrano Cargas. A pesar de que la “renuncia” del multiprocesado Ricardo Jaime brindó al gobierno de Cristina Fernández la posibilidad de cambiar (para bien) la política en materia de transporte, decidió seguir con la misma ya que designó al frente de la Secretaría de transporte a Juan Pablo Schiavi quién, como dijimos anteriormente, se encuentra al frente de la ADIF-SE, una de las empresas creada por la ley de reordenamiento ferroviario. Por otra parte Marcelo López Arias se reincorporó a “su” banca como diputado nacional en el mes de mayo luego de estar durante 16 meses al frente de la OF-SE la otra empresa creada. Como lo dijimos anteriormente es notable la metamorfosis de este señor: en setiembre de 2009 abandonó el bloque “K” y formó un monobloque (peronismo salteño) en diputados. Schiavi, lógicamente, va a continuar con la idea del ferrocarril al servicio de la extracción de nuestros bienes naturales y servicios de pasajeros en las grandes urbes más algunos trenes turísticos. El trazado ferroviario argentino era radial, concentrado en el puerto de Buenos Aires y al servicio de los intereses británicos. Pero ahora que esa red histórica quedó virtualmente desmantelada, podemos ver cómo surgen itinerarios nuevos, casi a contramano de los anteriores, pero vinculados con los nuevos intere-

ses de la economía de extracción minera y sojera. Es en esa dirección que van la “inversiones” del gobierno con préstamos del Banco Mundial y la Corporación Andina de Fomento (recordemos el plan I.I.R.S.A.).

El Ferrocarril regresará y se reconstruirá sólo de la mano del pueblo y de los trabajadores ferroviarios. El ferrocarril no volverá a través de una consigna, sino de un verdadero proyecto de recuperación en el que participe y se involucre a toda la sociedad. Esta es y será la manera de actuar más cercana a la necesidad real.

Nuestra fundamentación principal, como ferroviarios, sobre este tema organizacional, es la de la descentralización. Sabemos de qué hablamos, hemos vivido y padecido la centralización en forma cotidiana. Comprobamos en la práctica concreta la centralización de las funciones en la toma de decisiones. El poder técnico político se asentó en esa cúspide reforzando y alimentando el monopolio del control y dirección de la empresa de ferrocarriles, donde no se controlaba nada, y se controlaba todo. Cuestión paradójica. No controlaban su función operativa y la aplicación de los planes concebidos, era toda una decisión política de los funcionarios venales. Se controlaba la regularidad del boicot y la corrupción, todo debía ser ordenadamente controlado, desde adentro y desde afuera de la empresa. Era la unidad de los corruptos. Nadie podía estar ausente. Desde ahí partieron todas las acciones más corrompidas que se cono-

cieron en los ferrocarriles. Los que estaban instalados en esa cúspide eran los agentes responsables directos de esas acciones corruptas, ligados a los proveedores del estado y a la aristocracia sindical. Ejemplificar esas acciones llevaría varios tomos y nos desviaría del objetivo fundamental de este trabajo que es la recuperación de los ferrocarriles. El ferrocarril recuperado no debe estar concentrado en el vértice del puerto, debe ser federal en su andar. De esa manera se logrará que el ferrocarril opere como un sistema armónico y dinámico en sus funciones a cumplir, entre las que está la de ser un servicio público, teniendo siempre en cuenta que el ferrocarril es una empresa que tiene una importancia fundamental en la geografía económica. Descartar la centralización será una ardua tarea, razón que tiene que ver con una cultura centralista instalada desde los albores de la patria en reemplazo del colonialismo español.

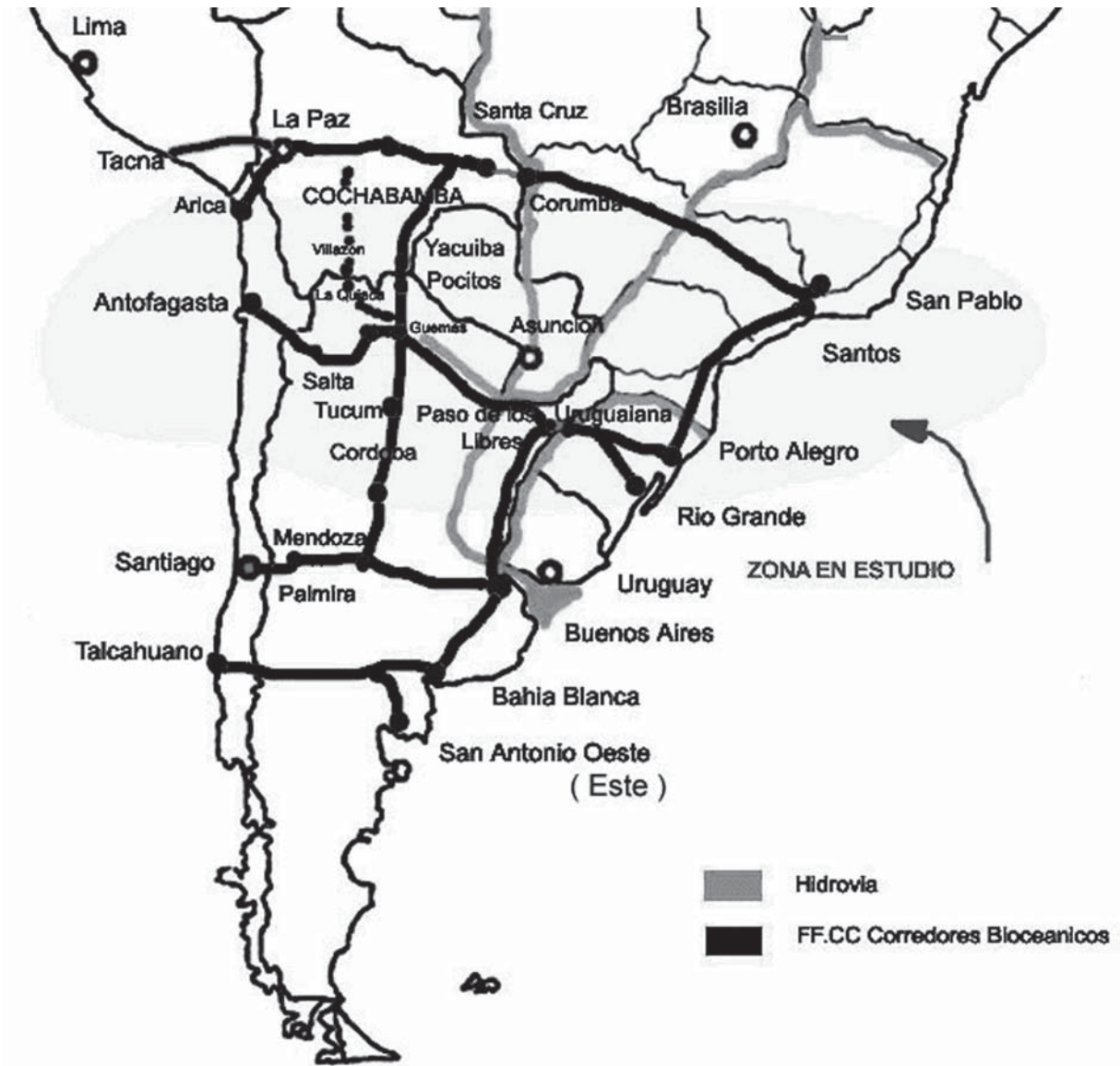
Esta concepción descentralizadora nos llevará a ampliar las bases de un sistema que operó en los ferrocarriles del Estado antes de la nacionalización, léase hoy ferrocarril Belgrano. Un ejemplo que no es una simple anécdota: un jefe de Estación llevaba la contabilidad de la misma en un debe y en un haber riguroso. Este contaba con una caja de acuerdo a la envergadura de la carga y de los pasajeros. Tenía entre sus facultades la de tomar peones o empleados temporales de acuerdo a las necesidades, fundamentalmente, en tiempos de cosecha y acopio en los silos de las esta-

ciones, embarque de ganado, leña o madera, piedra o minerales, entre otras mercancías. Para tomar estas decisiones el jefe de estación no necesitaba consultar a la cúpula. La descentralización supone

transferir a organismos situados en las Líneas funciones con poder de decisión, donde puedan efectuar sus compras operativas, cosa reservada al poder central. Esta transferencia –previo estudio racional colectivo–

de derechos y obligaciones deberá implementarse sin desmedro de la necesaria unidad de acción global de los ferrocarriles. El sistema de transporte ferroviario debe ser en un todo sistémico, no debe cundir

Corredores bioceánicos



la anarquía en su movilidad, los ferroviarios hemos sido capaces de esbozar planes y trabajos de distintas magnitudes como lo expresamos más arriba, pero este es el más importante, porque solamente a través de la descentralización podremos reconstruir al ferrocarril en una herramienta útil para el desarrollo del país. Debemos plantearnos la reconstrucción y la modernización de las viejas estructuras estatales, estas deben ser actualizadas y agilizadas de tal manera que el burocratismo no influya y empaste su movimiento. Plantear el cambio es todo un desafío a las miradas tecnocráticas, todo un tema que sobrepasa a los doctos. Si no se actúa con firmeza no saldremos de estos rígidos modelos autoritarios que no tienen nada que ver con un ferrocarril federal que sea un brazo vigoroso en la vertebración nuevamente de todo nuestro terri-

torio. Determinación que tiene que ver, como ya se dijo pero es necesario insistir, con un proyecto de país al que aspiramos a construir, independiente y soberano al servicio del pueblo. Para eso, debemos asumir hoy, que seguimos siendo un país dependiente y sometido. Debemos obligarnos a partir desde ahí, para liberarnos. Porque en los países coloniales, dominados o dependientes, la cuestión nacional es el primer eslabón de la lucha transformadora para construir un país libre, digno y soberano, que merezca ser vivido. Además, el parlamento deberá dar un marco legal a la recuperación de los ferrocarriles, para ello deberá derogar en primer lugar la ley Dromi de Reforma del Estado. Ley 23.696, sancionada el 17 de agosto de 1989, legislación madre de todas las concesiones y privatizaciones. La iniciativa fue impulsada por los sectores

de centro-derecha, donde se sostenía que “achicar el Estado era agrandar la Nación” (21 años han pasado y que casualidad, nadie habla de ella). Ley que ampara el decreto 666, el corazón de las concesiones ferroviarias, y los decretos de supresión de los trenes de pasajeros. Tampoco mencionan la necesidad de impulsar una Ley Nacional de Transporte.

De la misma manera la Ley 26.352 de Reordenamiento Ferroviario, una mala copia de la reorganización de los ferrocarriles españoles que mal copiaron la ley de EE.UU.. Tras estas derogaciones se debe impulsar la sanción de una Ley Nacional de Transporte, que coordine y regule el sistema de transporte en la Argentina y que tenga como base filosófica que un nuevo Sistema no debe existir la competencia sino la complementariedad de los modos concurrentes.

Obras consultadas

- *Historia de los Ferrocarriles*. Raúl Scalabrini Ortiz
- *Los Ferrocarriles deben ser Argentinos*. Raúl Scalabrini Ortiz.
- *El Ferrocarril*. Juan Carlos Cena
- *Ferrovianos sinfonía de Acero y Lucha*. Juan Carlos Cena.
- *El Ferrocarril en la economía Argentina*. Ricardo M Ortiz.
- Ferrucas del tren rojo.com.ar
- Villacrespomibarrío.com.ar.
- Ferrovianos por el cambio.com.ar
- Agencia de noticias Argenpress.info

“Me mantengo en disconformidad con la idea de un capitalismo serio”

Cuadernos Marxistas: Hoy se está dando un debate de ideas acerca de qué país queremos para el futuro mediano e inmediato y este debate se encuentra atravesado por otro acerca de cómo se construye sentido sobre el proceso iniciado en el 2003, vinculado a una tradición del peronismo y a una corriente de lo que podríamos llamar de manera genérica de pensamiento nacional. Partiendo desde los orígenes institucionales de nuestro país, ¿cómo te parece que irrumpen las ideas del nacionalismo? ¿Cómo puede rastrearse la presencia de un pensamiento nacional?

Horacio González: Bueno, habría que rastrear la cuestión nacional, cómo fue apareciendo pero sin proyectar ideas del presente en forma retrospectiva. Ver cómo se fueron creando las instituciones del estado argentino, de algo que a finales del siglo XIX y en el siglo XX se presentó como la cuestión nacional.

En realidad, cuando se produce esa proyección hacia el pasado de la idea de Nación, aparecen interpretaciones muchas veces seductoras pero no sostenidas necesariamente por el juego de las ideas tal como se daban en esos momentos. Hay muchos trabajos de historiadores profesionales que son un ejemplo de rastreo de la precedencia o no de la cuestión nacional respecto de los procesos políticos del siglo XIX y yo, al no ser historiador profesional sino apenas un interesado por la historia, creo que deberíamos tener un respaldo mayor de documentos y de conocimientos para ver esto. No puedo decir que tenga resuelto el tema.

Tenemos que analizar la introducción del jacobinismo, que tiene un despunte de lo nacio-



nal, por lo menos tal como se da en Europa. El jacobinismo es portador de una idea de construcción nacional, como lo revela toda la historia francesa; a través de postular la iniciativa de un sector social más avanzado, cierto tratamiento de la violencia, aspectos expropiadores. De modo que el jacobinismo anticipa cierta idea de nacionalismo francés o de la cuestión nacional francesa, tal como lo plantean incluso los grupos conservadores a final del siglo XIX, donde se destaca el gran artículo de Renan¹ sobre la cuestión nacional, “¿Qué es una Nación?”, que finalmente termina expurgando de la idea de Nación todo lo que la definiría del punto de vista racial, lingüístico, de una historia basada en identidades cerradas, incluso ligada al pasado en la medida en que define al pasado como un lugar molesto. La idea de Nación, al definirla como un plebiscito cotidiano, es una idea muy moderna de Renan, dentro del conservadurismo, pero dando paso a la idea de que el presente es superior al pasado para garantizar la vida de la nación.

En la Argentina no hubo nunca un debate de tal índole, aunque se puede intentar rastrearlo a la manera, como dije, de los historiadores profesionales. Toda la lucha de la independencia tiene otro criterio. La idea de la independencia

¹N. del E.: Ernest Renan. “¿Qué es una Nación?” Conferencia dictada en la Sorbona, París, el 11 de marzo de 1882.

de España no es el anticolonialismo del siglo XX, a pesar de que la proyección del siglo XIX al XX lo pudo hacer pensar de esa manera. Pero es un sentimiento emancipador en medio de lo que Marx llamaría “los espectros del pasado”, es decir, las teorías monárquicas, jusnaturalistas, contractualistas, y también las ligadas a la formación clásica, a la tradición política helenística o romana. Bolívar compara el Istmo de Panamá con el Istmo de Corintio, mientras que en Moreno son habituales las ejemplificaciones neoclásicas. El jacobinismo es un eco moderado, más bien una acusación que se le dirige a Moreno que una vocación empeñosa de éste. En el tratamiento de cuestiones políticas que tienen que ver, Monteagudo lo demuestra, con cierto jacobinismo que en el transcurso de una vida agitada se resuelve luego en una opción reaccionaria, o por lo menos de crítica a la revolución francesa con tempranas citas de Burke, su mayor crítico. Son consideraciones vinculadas a juegos de cancillerías, conspiraciones palaciegas vinculadas a dinastías europeas como es el caso, muchas veces, del pensamiento de quienes protagonizaron la independencia, Belgrano, San Martín, Alberdi, quienes en distintos momentos expresarán la preferencia por un componente monárquico. Al decir monárquico lo que queremos decir es que la cuestión de la independencia no necesariamente se resolvía en términos modernos de construcción de una Nación cuyos aparatos de soberanía incluyeran un sistema político, de movilización social, un Estado orientado a construir motivos de autonomismo inmanente tomados de la doctrina republicana y de la moderna idea de Nación. Incluso se visita el pensamiento neoclásico, no necesariamente arcaico, de pensar en un soberano inca, y las estrofas del himno abren una tolerancia hacia esa hipótesis, “se conmueven del inca las tumbas...”. Se buscaba un Orden, y si por un lado no cesaba el debate entre republicanos y monárquicos, por otro lado se acrecentaba la discusión sobre los modelos civilizatorios, que re-

corren las querellas culturales de mediados del siglo XIX, y en cuyo corazón se halla el *Facundo* de Sarmiento.

Por eso la Batalla de Obligado aparece como un hito muy contundente, y para muchos sería la cara interior o el complemento necesario de la batalla de Maipú. Porque efectivamente le pone un obstáculo a la intrusión del imperialismo mercantil, de Inglaterra y de Francia, aunque ese obstáculo proviene de un gobernante absolutista y que pasará su exilio en una Inglaterra que en el fondo admiraba. En ese sentido, Obligado permite enhebrar un hilo que tiene como primer mojón a las Invasiones Inglesas, ubicando a la Argentina en el marco de una zona del mundo mirada por los imperios mercantiles expansionistas como un territorio a ser apropiado, como dice Rosa Luxemburgo en 1903 en *La Acumulación del Capital*, a principios del siglo XX, donde plantea que el capitalismo aún debe incorporar bajo su influencia a las zonas marginales, Asia, América, África. Muchos piensan que hay un tercermundismo implícito en esa obra de Rosa, pero quizás sea forzar mucho las interpretaciones.

Como decía, la Batalla de Obligado es un hecho fundamental cuya revisión fundó el nacionalismo del siglo XX, con características anti-británicas, presentando el hecho como un simbólico pendón de la lucha contra los dos más importantes imperios mercantiles del siglo XIX. Imperios que en ese momento se expandían también por Asia, fue contemporánea a la Guerra del Opio, se dan incluso acciones semejantes en Perú, en Venezuela, se da en un cuadro mundial de expansión del imperialismo mercantil.

C.M.: En este sentido, siguiendo la línea de esta historia del nacionalismo desde las Invasiones Inglesas, Obligado, podemos encontrar después a Lugones, la Iglesia Católica, en el 34 el Congreso Eucarístico Internacional, la influencia de Mussolini a través de la Iglesia...

H.G.: Yo quería seguir la línea esa porque Ingenieros y Lugones son cruciales para esta historia. Ambos comienzan en una vertiente del jacobinismo social y con el tiempo, ambos comprenderán de manera muy diferente la cuestión de la nación. Lo de Lugones e Ingenieros como jóvenes socialistas revolucionarios en 1890 es de decisiva importancia desde el punto de vista intelectual. No surgen de una reflexión sobre la

batalla de Obligado, sino sobre otra batalla: la de la Comuna de París de 1871. Son las primeras lecturas de Marx en la Argentina, invocan *El Capital* tanto como a Rubén Darío, y reproducen algunos artículos de Marx en el diario *La Montaña*. El primer gran texto de saludo al 1° de Mayo lo escribe Lugones, que en ese momento es libertario, anarquista, anarquista con latencias autoritarias, digamos. Ingenieros es muy interesante y terminaría en cierto tipo de izquierda vinculada a partidos socialdemócratas, se latinoamericaniza en un sentido mejor de lo que había sido como positivista, que tuvo ribetes de racismo en su momento. Ingenieros se interesa por la revolución mexicana y por la revolución rusa, él propone para la Argentina mirar con atención la revolución bolchevique y plantea que hay que hacer aquí una interpretación argentina de esa revolución, es decir, revolución pero con características nacionales. Ya está diciendo cosas en relación a que ningún proceso es la réplica exacta de otro, que hay que medir temporalidades, singularidades. Los artículos de 1917 de Ingenieros están muy bien. Y en Lugones hay algo mucho más poderoso, que es anarquista, pero ya tiene la simiente de escribir “con el corazón contrariado”, o como decía Viñas, “por el envés de la trama”. Cuando escribe aun como anarquista, parte de un mito central, que es la jerarquía de valores, el nietzscheano “pathos de la distancia”, el héroe sacrificado, la clase obrera como redentora, y después no le costará mucho ensamblar ahí la idea de un jefe militar capaz de entender la totalidad de la historia. Lugones es de algún modo el precedente revolucionario del siglo XX en esos años, socialista, anarquista, tiene un jacobinismo que toma la idea de *La montaña* heredera del jacobinismo y heredera de la Comuna de París, donde los jacobinos tienen mucha importancia.

Ahí lo interesante es que el diario *La Montaña* establece un año cero que es 1871, el año de la Comuna de París, lo hace cuando sale, en 1897, ya habían pasado 27 años de la Comuna de París, es un gesto muy amplio el de *La Montaña*. El “tiempo argentino” era un tiempo universal, pero mejor dicho, un calendario mítico del ciclo francés de la revolución moderna.

Recordemos que en 1871, con la Comuna de París, la opinión de Rosas es la opinión de un terrateniente argentino que ve que el mundo va a ser tomado por el comunismo, emplea esa palabra, así lo escribe y agrega: hay que oponerle a

esos hombres de la barricada un gobierno al Vaticano. Esos papeles donde Rosas esboza estos pensamientos van a parar a Saldías, que es un historiador liberal que trabajaba con Mitre, interesado en revisar el estigma de Rosas. Saldías le entrega a Renan, quien estaba muy interesado en esto, esos papeles. Iba a salir un libro con prólogo de Renan en relación a Rosas. Como les decía, Renan es un gran conservador, aunque su último escrito, el de la Nación, es un libro muy interesante porque rescata a la Nación del engarce racista, y de su determinación lingüística, y la hace muy moderna, la hace una Nación identitaria, pero con instituciones republicanas que renuevan permanentemente esa identidad sin resabios del pasado. Es muy interesante Renan, que interviene de alguna manera en la Argentina a través de su interés lateral por Rosas y la lectura que de él hace Sarmiento.

Sarmiento intenta algo así en *Conflictos y armonías*, construir una Nación Argentina también como “plebiscito cotidiano”, pero no se priva de invocar el racismo, excluyendo los sectores que cree inferiores. A Sarmiento le gusta la idea de Nación y quizás la suya sea en ese momento una de las ideas más claras, pero con aspectos muy condenables. Sarmiento llama a reponer una integridad nacional, incluso recuperando los límites del Virreinato, él que no había tenido mayor adhesión a la identidad territorial, pero al final de sus días la tesis de Sarmiento es raciológica, ve los levantamientos indigenistas o intentos sociales caudillescos como indigenistas y rupturistas, secesionistas. Los culpa de las pérdidas territoriales.

Por eso reinterpreta los límites del Virreinato con la odiosa hipótesis racial, con esa homogeneidad cultural y racial que era lo único que garantizaría la constitución nacional. Y ahí sí él vuelve contra Artigas, contra los levantamientos de la separación de Tarija, y para entonces tuvo en cuenta la guerra franco-prusiana, como la tiene Alberdi en el *Crimen de la Guerra*. Sarmiento ve allí el peligro del separatismo de Al-

sacia y Lorena pero Alberdi quiere hacer una crítica a la guerra para reemplazarla por una gesta generosa y pacifista del mecanismo mercantil mundial, del comercio mundial. Pero en ambos casos hay ideas claras de Nación, esta idea de Sarmiento de cierta manera reaccionaria, distante del cosmopolitismo hasta cierto punto candoroso de Alberdi. Son cosas que ¿las ponemos o no en el debate? A mí me parece que las tenemos que poner.

A mí me parece que el nacimiento de la cuestión del socialismo en la Argentina entonces puede ubicarse en el impulso utópico que recorre la experiencia de Echeverría, y trazar un arco hasta las menciones a la Comuna de París y su eco argentino, tal como hace el joven Ingenieros. No podemos dejar de pasar por el movimiento moderno de las luchas sociales para juzgar ciertas composiciones de los movimientos emancipatorios del siglo XIX y, al mismo tiempo, el compromiso con la emancipación social del conjunto de los movimientos independentistas latinoamericanos, sobretudo los despuntes igualitaristas en Bolívar y Artigas, tanto como la discusión de la generación del 37, tomada de Pierre Leoux, un gran discípulo de Saint Simon, en torno al equilibrio de las tres banderas, igualdad, libertad y fraternidad, y respecto a la discusión sobre si alguna de ellas debía estar por encima del resto. Debemos hacer este análisis con cierto nivel de tolerancia con la paradoja que siempre abrigan las luchas nacionales y las luchas sociales. El juego dinámico entre ellas no tiene fronteras claras pero tampoco debe predominar una por sobre la otra, pues ambas esferas se revelan históricamente como teniendo varios tipos de relación entre ellas. Relación paradójica, como sabemos, pues a veces desconocer la esfera de lo nacional puede arrojar malas interpretaciones de la lucha social, pero lo contrario también se ha visto a menudo en la historia argentina, malas interpretaciones de lo social, subordinándolo a formas ritualizadas de la unidad nacional, que terminan hacién-

dola infructífera. La preocupación es cómo construimos una fuerza social y política con una conciencia más dúctil que no cierre la interpretación de la historia, como de alguna manera se corre el peligro de hacerlo cuando se invoca a una tradición nacional-popular demasiado clausurada en sus momentos dorados, litúrgicos de la reivindicación nacional, sin el necesario balance con la comprensión del juego de las luchas sociales y las ideologías universalistas. Lo nacional popular puede ser definido, en el sentido más acertado, como la tarea de hacer que los conocimientos universales se desplieguen en una singularidad social e histórica que vive legítimamente en el seno de una experiencia nacional. Ingenieros así lo veía, ya cuando se desprende de sus biologismos más ostentosos. Lo menciono porque la exposición del canon nacional popular, como el que vimos en el Palace de Glace no lo menciona, y mucho hubiera ganado con hacerlo.

C. M.: Te preguntaba esto porque cuando mencionamos a la Iglesia Católica y su presencia, sobre todo en el primer peronismo, en el golpe del 43, cuando aparecen vinculados personajes como Martínez Zuviría y algunos otros que después reaparecen tras la caída de Cámpora. Hay como una línea ahí que ha recorrido toda la historia del peronismo. Uno podría decir, salvando el anacronismo y lecturas incorrectas o contra-fácticas, que reaparece en la derecha peronista actual, en el peronismo federal.

H.G.: Sí, con lejanas raíces. Es lo que dije antes sobre la tolerancia a la paradoja, es decir, la tensión entre nacionalismo y socialismo que atraviesa todo el siglo XX y que se ha resuelto de tantas maneras, interesantes o infaustas. ¿La aplicamos o no al peronismo? Es muy difícil, porque evidentemente la eficacia del peronismo que muchos vimos como tolerancia a la paradoja, muchas veces dejaba desnutridas a las respuestas que había que dar al nacionalismo de derecha y esa situación creo que debe ser revisada. Pero ese desenmarañamiento no es fácil de hacerlo, porque hay una identidad muy consolidada que no obstante se sigue resistiendo a enfrentar sus incompatibilidades internas. Incompatibilidades que no son parte de un desconocimiento, de una inocencia, de un candor profundo que se pueda decir: “no se sabe”; todos saben que es así, de ahí que la eficacia para-

dojal del peronismo, al contener distintos agregados ideológicos incompatibles, hoy se ha cristalizado en un conglomerado omniabarcativo que exalta su costado más organicista. Propende a un valor, la paz social y cierto lento reivindicacionismo, pero ya es ajeno a otros componentes emancipadores. Es así que esa eficacia sigue existiendo, por eso siempre hay una hipótesis de la unidad del peronismo que aunque arrasaría electoralmente, también compactaría a la sociedad dejando escasos poros de novedad, universalismo y atrevimiento emancipador. La cultura peronista contiene por definición este problema. Hay que tomar en cuenta que las raíces del peronismo son muy complejas y esa diversidad aún lo mantiene vivo. Teniendo en cuenta la biografía de Perón, estas raíces tienen un componente habitualmente no reconocido, yo las ligo al positivismo argentino, el marco cultural y familiar donde se educa Perón, su familia era amiga de Ingenieros, un gran médico positivista y Perón sigue esa rama, la psicología de las masas, Le Bon. Todavía se conserva en el Archivo Histórico Nacional, la *Psicología de las masas* de Le Bon subrayada por Perón. La idea de que las masas son átomos que se conjugan, son cosas de Le Bon y Perón lo cita muchas veces al principio de su formación militar.

Perón es alguien que ya, al interesarse por cuestiones intermediarias en la lucha social, por las ideologías, liberales, fascistas, socialistas, nacionalistas, se propone una gran paralización carismática de lo ideológico produciendo otra amalgama no exenta de grandes llamados a la movilización. En toda la historia del siglo XX, la lectura de Clausewitz, que lo llevan a ver la batalla como un centro de tensiones, lleva a perder un poco el dominio clásico de las ideologías, lo que después se plasmará en la idea de “más allá de las ideologías”. Pero también le da al mundo de las ideas una dimensión político-militar novedosa. Ya Lenin había considerado el tema, al descubrir en su exilio suizo esa misma lectura de Clausewitz. Y le lleva al procedimiento, en Perón, de las grandes coaliciones sociales con una eficacia que proviene de su ausencia de ideologismo, saltando la ideología, llega a las masas como masas a las que hay que convocar, que hay que “conquistar”, como dice la propia marcha peronista. No es un enfoque imanentista, diríamos, que sale de la lucha social, sino un enfoque que proviene de un exterior carismático, desde el cual, como si dijéramos “desde fuera”,

hay que reconstituir al pueblo. En ese sentido es interesante leer el primer gran trabajo de Perón, un informe sobre el golpe de Estado de 1930.

Para saber conquistar las masas, no era necesario mucho ideologismo, más bien se precisaba saltar las ideologías, porque había procedimientos, conjugaciones, formas unitarias de la acción política, formas derivadas, descentralizadas, que pueden ayudar la centralización, que a la vez precisa “el bastón de mariscal” en cada átomo del colectivo social... todas esas cosas son Perón, y se parece más al juego positivista sobre el mundo ideológico. Entonces Perón, aun sin dejar de lado el debate ideológico se basa en aforismos asociativos, de conglomeración orgánica que obtiene de múltiples fuentes, sobretudo positivistas y clausewitianas. Entonces es un poco, todo, pero a regañadientes. No es un rosista, y nunca deja de llamar piantavotos a los nacionalistas, coquetea con las izquierdas pero convencido de que para ahí no va, etc.; el sistema de coqueteo de Perón es algo para sí mismo ya definido, una operatoria fija, anxionista de todos los grupos sociales activos, sea cual sea su ideología, y por eso es necesario percibir el tipo de bienvenida y aperturismo a la novedad ideológica que están expresando determinadas políticas del peronismo; es un sistema, en el lenguaje de Laclau, de ir anexando equivalentes, pero hasta un punto casi infinito que lo hace imposible, que hace estallar el sistema. El saber sobre el punto de estallido, no lo posee nadie, por eso el peronismo sigue siendo atractivo como acción común y misterio sobre el momento en que lo común obtenido de fuentes tan heterogéneas puede desmenuzarse trágicamente.

Entonces, ahí, entre las concesiones que hace Perón, que para él componen lo que llama un sistema científico, el lo llama política científica... cuestiona de este modo el caudillismo, en ese sentido se parece al *Facundo* de Sarmiento, y más que nada al positivismo posterior que repudia al caudillismo, también usa Perón esa palabra en su sentido despectivo: a diferencia de los conductores, los caudillos no saben de política científica. ¿Cuál es la política científica...? los grupos sociales son como fuerzas que se combinan casi con reglas de laboratorio, no lo dice así, no, pero... hay momentos apolíticos, momentos de totalización, que se producen alrededor de un pensamiento, eso sí, carismático. Perón lo llamó “el óleo de Samuel”, la manera de proceder

en medio de la excepcionalidad, única garantía de unidad de lo diverso. Perón reformuló parcialmente estos temas cuando se acercó al tercermundismo, intercambió en su experiencia de exilio con pensamientos tercermundistas. Su correspondencia con Cooke revela que tenía esa cuerda que tocaba con real interés, aunque siempre predominó una idea organicista para la sociedad y una hipótesis providencialista para juzgar su propio papel en la historia.

En cuanto al nacionalismo católico, en los 40 le molestó menos, porque evidentemente venía de la Revolución del 43, que es un tema... porque es como el nacimiento del peronismo, pero con un aparato cultural proveniente del nacionalismo hispanista, que tenía algunas figuras considerables como Ernesto Palacio. El nacimiento es un golpe militar clásico, con tropas de Campo de Mayo, que cruzan por la Avenida General Paz, pasan por Libertador, hay un tiroteo muy importante en la ESMA, muere mucha gente ahí.

Perón carga la cuestión del 43 como un dilema, que contenía heterogéneas opiniones, por partes iguales hay “aliadófilas” y “neutralistas”. Perón es neutralista, pero también es muy plástico con esa misma opinión, que sabe dejar de lado en el momento oportuno. El 43 es un momento fundante del peronismo en relación a las mismas tensiones y paradojas que debe absorber en torno a la guerra mundial. Pero el 43 implica un golpe de Estado, por lo tanto, ha quedado sumergido en la memoria profunda del peronismo, que mantiene sus paradojas con otros componentes más directos de la vida democrática, pues mucho más debe recordar ahora los golpes de Estado de los que fue víctima y no aquél que, en gran parte, le dio origen.

C.M.: Hay una cuestión que tratás en tu libro sobre Potemkin, donde hablás sobre las cuestiones de la historia y lo incómodos que son los hechos, que no se pueden modificar...

H.G.: Sin embargo, esa contradicción entre

universalismo y liturgia nacional tiene muchas expresiones notables en la cultura peronista en general, durante el periodo clásico de Perón. Es cierto que tiene muy pocos elementos con ciertas aperturas a una sociedad diversificada culturalmente como la Argentina. Esto se debe en gran medida al modo en que fue combatido por los sectores medios y altos la cultura liberal, como el grupo Sur, los cuentos de Borges con Bioy Casares como “La fiesta del Monstruo”. Pero, para tomar algunos ejemplos, el suplemento de *La Prensa*, de la CGT, dirigida por César Tiempo, está muy abierto al mundo, hay entrevistas a Frida Kahlo y todo lo que puedas imaginar de las culturas contemporáneas avanzadas. Entonces también el peronismo no tiene claro el modo de encarar su vínculo con la cultura universalista y sus propios intelectuales no confesionales. Hernández Arregui, en uno de sus libros trata de rebatir la idea habitual de que hubo una cerrazón cultural en el primer peronismo, pone como ejemplo sus propios programas de radio en Radio Nacional, diferenciándose así la doctrina peronista que por un lado se cierra con veinte verdades, un fraseo estricto como piezas de mármol, parte de una fuerte pedagogía popular, y por otro tiene una verdadera perplejidad hacia los intelectuales universalistas. Después de la experiencia de la doctrina peronista, que es un catecismo educativo a los efectos de una pedagogía de masas, a pesar de su eficacia litúrgica, los movimientos sociales descubren que tener un pensamiento escrito muy completo no es conveniente, por desembocar en diversos tipos de dogmatismo. Al mismo tiempo luego de su caída, el peronismo intentó lograr un tipo de escritura que no tenga el tipo de aforismo cerrado de su período inicial, y ese logro se debe en gran medida a las izquierdas del peronismo, que traen prácticas lingüísticas con mucha amplitud y trasfondo crítico en su mirada social. Pero la doctrina peronista es esencialmente combinatoria, y hoy lo es de sus propios énfasis lingüísticos, que a pesar de operar ya no interconectados, son parte de un dilema perdurable de la vida nacional. Se lo percibe en las piezas oratorias de la Presidenta también, ¿es justicialista o peronista? Cuando dice “prefiero ser peronista”, de algún modo aparta el refranero. Pero cuando dice peronista también introduce un marco histórico, fijo, que hoy todavía está en examen, me parece. Pues la expresión peronista sigue aceptando las bases de su propia perdura-

bilidad, que es la posibilidad de ser usada al mismo tiempo como cierre y como oportunidad, como fijación o como ampliación, como ortodoxia o como heterodoxia.

El problema es qué otros lenguajes hablar que acompañen esta transformación, y algunos dicen “qué importa el modo de hablar” si las cosas se van a hacer igual, pero no, yo no creo que se vayan a hacer igual si no hay transfiguraciones del lenguaje que acompañen los cambios, otras formas de decir, que inevitablemente se ligan con reconfiguraciones del aparato social y político, más amplio... es más amplio porque debe ser más efectivo también y más consciente de sus propios instrumentos de trabajo. Para lo cual esta charla, creo que tiene que ver, en el sentido de a qué raíces históricas podemos apelar para fortalecer el presente. Y esas raíces son también un tema del lenguaje, el mismo con el que se tropezó el peronismo de los orígenes, en el sentido de que las fuentes siguen siendo múltiples, pero de entrada hay que darle otra respiración al lenguaje reivindicativo. Siempre la política entraña una tolerancia a la paradoja, pero hay que tener los instrumentos también para desatarla en los momentos oportunos.

C.M.: Esto de la tolerancia de la paradoja incorpora un elemento muy interesante para pensar. Consideramos el debate que se está dando como muy estimulante, sobre todo, esta batalla que aparece al interior del movimiento peronista, de su tradición. Hace pocos días en una reunión se decía, hablando del kirchnerismo, y vinculándolo al peronismo combativo de los 70 que “este es el gobierno de los sobrevivientes”...

H.G.: Yo ahí pondría una cierta resistencia, el kirchnerismo quiso ser percibido así, lo que me parece bien y es honroso, pero hay que ver qué es el kirchnerismo, pues como en mi caso estamos los que no aceptamos hasta el final el camino de la lucha armada. Y ahí veo un problema, porque esa crítica pudo haber sido fundamentada, de hecho hubo fundamentos, y hoy mismo esos fundamentos son generalmente aceptados en relación a lo que abrigaba realmente la sociedad argentina ante esas experiencias drásticas de lucha. Pero hay otro elemento existencial en relación a los sobrevivientes, y es que se resguardaba más la vida con un razonamiento que con el otro (el del compromiso armado aún en condiciones irreales) pero, bueno, sobre-

viviente es uno que se empeñó hasta las últimas consecuencias y yo no me considero un sobreviviente porque no estuve hasta las últimas consecuencias, soy alguien que rondó por ahí, pero no estuve hasta las últimas consecuencias, como miles y miles que pensaban que este no era el camino. Somos sobrevivientes de otro modo, porque pensamos otras cosas, es decir, podemos tomar las memorias de otros también como un acto de distancia crítica y de fraternidad simultáneamente. Creo que el kirchnerismo está en esa encrucijada, es la crítica peronista a la insurgencia armada y a la vez su rasgo de contenerla a posteriori como memoria de los desaparecidos, victimados e injusticiados.

C.M.: Volviendo al debate actual, como te decíamos, a nosotros nos parece muy importante esta disputa por la hegemonía dentro del espacio peronista, vemos que hay un proceso en curso y algunos amigos plantean: “hay que ver si el kirchnerismo es una identidad transitoria o una identidad fundacional”. Nosotros pensamos que la idea que debiera prevalecer en este proceso es la idea de frente, la de convivencia de las tradiciones, pero hay una cierta tendencia que se vuelve a expresar en el peronismo de decir, “bueno muchachos, el frente es el Frente para la Victoria”, que es el nuevo partido del kirchnerismo. Eso nos parece sugestivo para debatir, las ideas de frente y de movimiento expresadas en la política.

H.G.: Yo creo que ese es el debate. Actualmente vemos las formas laxas del Frente para la Victoria, un andamiaje sobre todo electoral. Más allá de su institucionalidad, que la tiene, y la del movimiento peronista, que no deja de ser central como parte de esto, todo compone una situación abierta. De todas maneras, en las formas políticas actuales no hay la rigidez de una institución, no hay un Consejo Superior, son todas formas de tránsito hacia otra cosa. A partir de aquí se deberá pensar qué se desea en materia de instituciona-

lidad política transformadora, y ahí depende mucho de la Presidenta, de sus principales colaboradores. Y si bien el Partido Justicialista no incide mucho en forma directa, ha aprendido a hacerlo con más eficacia de forma indirecta o transversal, a través de su inmensa red territorial. Ahí diría que está el transversalismo no declarado, hay un corpus implícito del Partido Justicialista que incide, incide por mera gravitación física en muchas decisiones que se toman, pues se halla en los poros profundos de la sociedad, en el discurso habitual de la política, en las ritualidades que aún están vigentes, y en la crítica a las izquierdas, aún a la izquierda dispuesta a acompañar. Por supuesto, está la vida popular de por medio, con sus tejidos establecidos y sus leyendas ya configuradas. El desafío para adentrar allí otra voz, es inconmensurable. Aceptar esa inconmensurabilidad hoy es quizás una de las más difíciles tareas de las militancias transformadoras, renovadoras, de las izquierdas del país.

C.M.: Frente a esto, en cierto sentido parece que la Presidenta va adelante, cuando ella incorpora en Huracán la idea del Frente Nacional Popular y Democrático, de alguna manera demuestra otra amplitud...

H.G.: Está intentando definir el frente pero no se consiguen definir acabadamente los protagonistas del frente y en momentos de fuerte discusión, cuando se imponen ideas cerradas, hay un retroceso, y queda solo una mención binaria a empresarios y trabajadores, eso es el pacto social, aunque algún elemento del pacto social, cuando se expresen más acabadamente los papeles del frente, puede haber... son instrumentos del Estado moderno alrededor de la discusión salarial. Pero deben convivir con el pluralismo social activo que significa un frente. En la Argentina la idea de frente, de los típicos frentes antioligárquicos que siempre estuvieron bañados y sellados por las culturas populares, lo que les daba la amplitud necesaria pero muy escasa militancia fundada en las grandes tradi-

ciones críticas al capitalismo, y perdurando como forma de época los nombres personalizados, siempre ha pasado que el vocabulario circulante provenía de las fuertes culturas populares, el yri-goyenismo, el peronismo se turnaron en cincelar esos nombres, que señalan la forma frentista del siglo XX aunque bajo cohesiones partidarias y emblemas de identidad muy sellados. En este momento no deben ser invocados de manera que impidan que los protagonistas sociales emerjan y tengan originalidad como tales, como novedades sociales. Eso puede ser un problema también; hay ciertas culturas cerradas, heredadas de los años 60, que tienen rechazo por la idea frentista, mientras ésta idea que yo considero fructífera, se halla en manos de un progresismo a veces muy desnutrido de vida popular intensa. Pero eso, un momento de tránsito hacia esta problemática lo constituye el hablar de la “unidad nacional”, que corresponde al momento en que se ofrece un “descanso” en la lucha contra las derechas, ampliando las armazones políticas con una hipótesis de fuerza, propia de momentos victoriosos electoralmente, mostrando quién puede hacer ese llamado tan genérico. Ciertamente, la unidad nacional no puede ser en abstracto, al decir de la Presidenta, y aunque en un momento electoral se dejan de lado las definiciones más exigentes, no cabe duda de que las fórmulas para designar a un frente social y popular son también diversas y amplias, y percibo que las heterogéneas denominaciones por las que atravesamos enmarcan el debate.

C.M.: Es que aparece como una tendencia natural a todo momento institucional la de cerrar...

H.G.: Bueno, Cristina lo dijo también, que hay que institucionalizar, eso es otro tema que viene al encuentro de la cuestión frentista porque siempre se genera allí la necesidad de designar los elementos que hay que institucionalizar, no como cese de las acciones transformadoras, sino como un tipo de institución social, estatal y no estatal, capaz de incrementar la imaginación social comprometida con los cambios. Institución y movilización siempre fueron los grandes confines de la política.

C.M.: Otro aspecto a considerar se dio cuando la Presidenta dijo: “un sindicato que pelea sólo por cuestiones de sus afiliados no es un gremio, es una corporación”, este

es un debate que se ha dado desde hace tiempo. Parece que hay un proceso a resaltar, pero donde faltan actores, sería interesante que eso lo haga con más activismo de la CTA o de lo que uno supone que debería ser una nueva forma del movimiento obrero, eso falta... pero bueno, también tiene que ver con una carencia.

H.G.: Estas configuraciones son el movimiento sindical moderno, como es camioneros, a pesar de las características que suelen criticársele. Es moderno, pero lo cierto es que esa modernidad económica muchas veces se sitúa en reemplazo de otras dimensiones de la economía territorial, que reclamaría alternativas de transporte no tan atadas a un sesgo unilateral de la economía agropecuaria y de los monocultivos que por distintas razones se están imponiendo. Los motivos corporativos son difíciles de desmontar porque están inscriptos en la propia historia sindical argentina, esa es la parte no moderna de un movimiento moderno también, pero que vuelca su enorme peso social muy al margen de visiones más complejas de la sociedad o de la tecnología. No obstante, persisten las paradojas, porque si bien es merecedor de la crítica al ejercicio corporativo de la representación sindical, tampoco los que pueden compartir esa crítica, deben dejar de examinar cuestiones como el reparto de las ganancias, que este sindicalismo propone como parte de su modernidad, no en este caso de su corporativismo. Si las críticas provienen de los sectores empresariales, donde existen las verdaderas corporaciones, hay que notar en muchos casos que el movimiento obrero más concentrado es moderno donde los empresarios son arcaicos y también contiene formas de la vida a veces arcaicas y precarias, siendo entonces tradicional donde otras expresiones sindicales son modernas.

Por otro lado, está el movimiento de intendentes del conurbano. El pueblo del conurbano, ¿cómo definís el pueblo del conurbano? Un pueblo que tiene ciertas condiciones de vida, donde existe una precariedad de la vida, del trabajo, de la vivienda, de los servicios públicos y hay procesos de clientelismo que son complejos. Porque hay clientelismo donde la gente no se chupa el dedo y entra en procesos de negociación que le son favorables y no va a ir al comité de un partido de izquierda si las fuentes de vida se hallan en un mercado político donde a cambio de formas de clientela que no impiden

la libertad personal se encuentran soluciones para la existencia precaria. Porque vos no tenés ahí una sumisión, tampoco es algo emancipador, pero es la precariedad de la vida que lleva a ese tipo de representación, incompleta, viciada, y al mismo tiempo con elementos de efectividad, ahí hay un tema muy fuerte en ese país que es el conurbano y que es definitorio, el tema del existir incierto, escaso, y los vínculos con la representación política tradicional que obtiene de allí su fuerza. Lo popular adquiere rango de subordinación que sin embargo contiene evidencias potenciales de vida liberadora, en la medida en que no hay liberación sin cierta astucia del subalterno para obtener recursos comunitarios, por lo que estamos en un primer escalón de la conciencia autorreflexiva, no en un escalón de ciudadanía que dispone de su potencia autónoma total, pero tampoco alienado. Es el umbral o el comienzo de la autopercepción con la que inicia su camino toda conciencia lúcida. Por eso yo admiro lo de Sabbatella, pues en ese sentido, hay una garantía en meterse ahí, más allá de hacerlo de una manera u otra, de la colectora o compartir alguna lista, metiéndose con un poder político que tiene el nombre de peronismo, ahí, para sellar el control de masas pero aceptar ese “descanso en la escalera”, momento crucial de la conciencia colectiva, para ensayar un diálogo con sectores desfavorecidos donde reinan los planes de vivienda, planes de trabajo, subsidios, la provisión general del poder público, que configura al pueblo suburbano como un gran enigma político. No se puede no hablar desde afuera de él, pues eso supone la petición de autonomía política, pero no se puede descansar solo en los núcleos progresistas de las zonas más ligadas a los estratos medios en los cascos urbanos del conurbano. La discusión del subsidio es muy difícil, da lugar a todo tipo de maniobras, pero si los sacás también participan otros temas, cuales son los de la dialéctica entre la escasez del vivir y la conciencia que hace su tránsito hacia otras estratificaciones de lo popular, pues al crecer en autonomía no se despopulariza ni deja de estimar los distintos capítulos por los que ha transcurrido su compromiso.

C.M.: **Pensando en qué medidas económicas serían necesarias para llevar adelante una profundización del modelo, vemos con preocupación que el discurso de la Presidenta sigue hablando, como en los primeros años del kirchnerismo, de un capitalis-**

mo organizado, un capitalismo nacional, evidentemente, su horizonte parecería estar dentro de una especie de capitalismo bueno, humanizado. ¿Cómo ves esto en términos de pensar un tipo de sociedad para el futuro mediato?

H.G.: Yo tampoco comparto la idea de un capitalismo serio, no me parece un punto de arribo de muchos esfuerzos de transformación. Justamente está en juego una interpretación del siglo XX; las alternativas de darle “seriedad” al capitalismo, incluso cuando se plasmaron en formas de gobierno y Estado, tampoco funcionaron, o se pueden interpretar de muchas maneras, como las que propuso el desarrollismo, que proponía un principio de estabilización política a partir del reinado objetivo de las fuerzas productivas y sus representantes intelectuales, coordinadores del pacto social cuyo sujeto eran las inversiones extranjeras. Pero evidentemente dejan sin lugar antagónico a la idea trascendental de que el capitalismo podía dejar lugar a otro sistema justo. Por eso me mantengo en disconformidad con la idea de un capitalismo serio, que no me parece una consigna importante. Pero dejaría la resolución de la alternativa como una palabra vacante. No es fácil decir cuál es el nombre genérico de la crítica que nos debe abrigar, sin que esto signifique abandonar la memoria del socialismo —no la memoria de sus usos políticos, sino su trama ética y económica trascendente— que sin embargo, a mi juicio, debe tener una expresión no literal, es decir, no ligada a un programa fijo de realizaciones, sino a una categoría interna de la memoria y en latencia, una forma implícita de retomar los utopismos esenciales de los movimientos sociales de los últimos dos siglos.

¿Qué haría serio el capitalismo serio? La más enfática distribución de la renta, no parece que fuera eso, una mayor distribución de la renta choca con el capitalismo clásico o ya exigiría apelar a las terminologías socialdemócratas. Pero en general no me gusta la palabra capitalismo, creo que se concede mucho, se concede a un tipo de sociedad de mercado, una reapropiación restrictiva de tecnologías, sobre todo las tecnologías comunicacionales, que el gobierno, por otro lado, discute, y esa reapropiación se hace también creando un tipo de sujeto de mercado; así no me parece una sociedad interesante, una concepción emancipadora de la sociedad. Me

parece que no hay que usar la expresión capitalismo serio. El peronismo en sus orígenes lo denunció, es interesante la marcha peronista, dice “combatiendo al capital”, porque ¿de dónde surge eso? es una exigencia muy fuerte y ha sido interpretada de muchas maneras y es un elemento efectivamente interpretable porque deja en el peronismo un resorte suelto que hace a su utopía, que no se cumplirá nunca, pero aparece.

La idea de la marcha no es tan simple porque también dice “que se supó conquistar”, allí habla el pueblo refiriéndose a Perón, alguien que viene de afuera, que tiene la particularidad de ser exógeno al pueblo pero mostrando su propósito de pensar en él durante los años que él mismo llama de “preparación y ejecución”. Eso de “combatiendo al capital”, me parece que tiene que ver aquí, porque la idea de “saberse conquistar” es tan fuerte en el sentido de que venía a actuar un jefe exterior al movimiento social, que había que poner una frase rotunda después, que justificara tamaña ruptura con la tradición del movimiento obrero. Recordemos la histórica discusión de la CGT el 16 de octubre del 45 en la dramática sesión del confederal de ese día, anterior al momento en que se precipitan los acontecimientos. ¿Debía ser la tarea de un hombre? ¿Para qué conquistar a la “gran masa del pueblo”? A ese enorme interrogante se lo sostiene con un estallido a la altura de una gran exigencia utópica: “combatiendo al capital”, tema con lo que se resalta la ambigüedad del peronismo. Esta breve mención a una canción popular que se sigue escuchando no es una simple anécdota sino que revela, primero, que hay que situar las nuevas acciones con textos más efectivos, menos ambiguos, pero, en segundo lugar, sin dejar de reconocer que en el espíritu popular se alberga la misma temática indeclinable respecto a las formas económicas y su ligazón política. En este caso un liderazgo nuevo y un canto que retomaba el hilo de muchas generaciones de luchadores “contra el capital”. El peronismo surge de las terminologías contrastantes de las jefaturas destinadas a darles un orden al ejercicio de los cambios, y de una voz interna de una historia, de carácter insurgente. Por eso, las consignas de este momento deben tener el cuidado, si no quieren romper esa ambigüedad, por lo menos de no resolverla de manera conservadora.

Una revolución lo es verdaderamente cuando el traspaso del poder a las nuevas clases sociales procura modificaciones sensibles y mensurables en la conciencia de los hombres. Por lo mismo están forzadas las clases revolucionarias a fraguar sus propias élites intelectuales como avanzadas precisas de dicha hegemonía ideológica en la sociedad civil (...) Sin una función militante de la inteligencia crítica toda revolución está perdida.

Homenaje a Héctor P. Agosti



- El combate por la hegemonía cultural
- Sobre el *Echeverría* de H. P. Agosti
- Las ideas de su contemporáneo cubano, Julio Antonio Mella

El combate por la hegemonía cultural

por Emilia Segotta*

La realización de las Jornadas en Homenaje al Centenario de Héctor Pablo Agosti¹ durante el mes de mayo pasado, ha tenido significados trascendentes para la Revista *Cuadernos Marxistas* y para el Partido Comunista.

En primer lugar el valioso material de análisis y pensamiento acumulado allí, expresado por los participantes en cada panel, la presencia fraterna de Cuba, Chile y Uruguay a través de intelectuales y estudiosos, la recuperación y actualización de un pensamiento vivo de aristas múltiples, han revelado la validez de la convocatoria, a la vez que el compromiso de divulgación, estudio y trabajo necesarios para con la obra y pensamiento de tan eminente intelectual y político comunista.

Las palabras del Profesor Doctor Juan Azcoaga, Presidente de la Asociación Amigos de Héctor P. Agosti, la ponencia del Dr. Rafael Paz y la de la Licenciada Alexia Massholder² establecieron el más digno marco a la apertura de las Jornadas. El homenaje a Carlos Agosti, distinguido intelectual y fraterno e inteligente colaborador de Héctor, fue justicia.

Las ponencias presentadas por Roberto Vallarino, de la Comisión Política del PCA, sobre la experiencia del Encuentro Nacional de los Argentinos que protagonizara Agosti, los escritores y periodistas Ariel Bignami y Ana María Ramb, Jorge Testero, Director Editorial del Centro Cultural de la Cooperación Floreal Gorini, cuya ponencia sobre el *Echeverría* de Agosti se publica en este número de *Cuadernos Marxistas*, y del Dr. Carlos Arrué Puelma de Chile, Director del Programa Legislativo del Instituto de Ciencias Alejandro Lipchutz, del Profesor Juan Bernassa de Uruguay, Secretario Nacional de Educación del PCU, y de la Dra. Juana Rosales García de Cuba, del Instituto de Filosofía de La Habana, cuya ponencia también aparece en esta edición, dieron sobrado relieve a la iniciativa, con el gran reconocimiento de *Cuadernos Marxistas* por su participación.

Agosti, protagonista central de la izquierda argentina en su visión cultural y política, era un apasionado hombre de letras y con igual pasión, un hombre de acción, que sufrió persecuciones, cárceles y ninguneos, que nunca lograron mellar su accionar vinculado a la perspectiva de un nuevo poder, a la teoría y a la práctica revolucionarias desde el Partido Comunista, que lo tuvo como protagonista destacado a lo largo de su vida, desde la brillante adolescencia hasta sus últimos días.

* Secretaria de Propaganda del Partido Comunista de la Argentina y Directora de *Nuestra Propuesta*.

¹ Las Jornadas fueron organizadas por el Centro de Estudios Héctor P. Agosti del Partido Comunista y por *Cuadernos Marxistas*.

² Los trabajos que sirvieron de base a las ponencias de Rafael Paz y de Alexia Massholder fueron publicados en el número de abril de 2011 de *Cuadernos Marxistas*.



**Juana Rosales García,
Alexia Massholder, Juan Ascoaga y
Rafael Paz presentes en las Jornadas
en Homenaje al Centenario
de Héctor Pablo Agosti**

Quienes desde la juventud pudimos tratarlo, constatamos su exquisito don de gentes, el humor fino “si tienes alguna necesidad que necesites, pídeme que tengo muchas”, y lo que es de gran trascendencia, el pensamiento libre y vigoroso, expresado con rigor y sin las ataduras propias de la época, como el determinismo o el mecanicismo, lo que da fe de su elección inquebrantable por la política y la cultura en simbiosis y contradicción, como se debe.

Su trabajo volcado al ensayo estético literario lo lleva a profundizar con agudeza en la crisis de la cultura argentina como crisis del liberalismo y, estableciendo los vínculos entre cultura, política e ideología, constata los aprisionamientos de la cultura dominante, los desvíos del nacionalismo cultural y se empeña en la teoría marxista de la cultura, confronta con la idea de continuidad del 80, postula un humanismo marxista radical.

De ahí a un paso, la concepción de lucha por la hegemonía cultural entendida como acción creadora, como núcleo inspirador, como perspectiva, como dilatado y fértil programa de trabajo para un cambio cultural cualitativo.

En su valiosa actuación como marxista, en el esforzado y persistente trabajo de interpretación de la realidad argentina, polemizó ácidamente con el liberalismo registrado en nuestra historia y con los fundamentos del pensamiento positivista, en fin, con la ideología burguesa.

Agosti interpretaba este combate por la hegemonía cultural como anticipación del nuevo poder y para esto la necesidad de un partido, de una praxis, de una organización política y ubicarse a sí mismo como

intelectual orgánico, como militante. Buscaba entonces para su partido el enriquecimiento de la cultura política, de ahí el descubrimiento e impulso del pensamiento de Gramsci, la búsqueda y promoción de nuevas disciplinas y corrientes de interpretación de las ciencias sociales, estimulando una renovación cultural, histórica y filosófica en el Partido.

Agosti valoraba la reunión nacional de intelectuales comunistas de 1956, por su calidad autocrítica, por el nivel de acuerdos adoptados en ella y aprobados por la conducción partidaria, y son dos los documentos internos de gran trascendencia que indican fehacientemente la influencia política que ejercía en el núcleo dirigente.

Uno es el informe crítico presentado en la Comisión de Cultura luego del debate en el Secretariado Nacional del Partido en 1965 y el otro es el entregado a Athos Fava sobre la organización del trabajo con los intelectuales en 1983, ambos documentos desmienten la idea de alguien sujeto a los mandatos sectarios y dogmáticos de una conducción, desmienten una resignación pasiva al distinguirse su rigor crítico y su libertad de opinión.

Naturalmente se mostraba opuesto a la imposición de escuelas, defendía la autonomía relativa de la cultura, abría la puerta a nuevas expresiones estéticas y a los debates sobre ellas, y así lo practicaba en la comisión de cultura y en *Cuadernos de Cultura*, cuando bajo su dirección se convirtió en una de las publicaciones culturales más destacadas del país.

Tal como ha señalado Ariel Bignami, la obra de Agosti está llena de apercebimientos precursores, desde el trabajo sobre la obra de Gramsci a la preparación y edición de la obra completa de Aníbal Ponce, y esa secuencia constante de renovación ideológica y cultural, contra la imagen de cristalización que ofrecían las lecturas dogmáticas y el burocratismo que hallaban cauce en el Partido, nos permiten avizorar el grado de anticipación, la voluntad de cambio expresada en la acentuación de lo nacional, en la orientación general hacia la izquierda, la averiguación de los mil interrogantes de nuestro país, salvando las limitaciones a considerar desde nuestra perspectiva de hoy, a decenas de años, una apertura audaz que se expresó en el 16° Congreso y continua indagando el Partido Comunista.

Es necesario por último señalar la tempranísima lectura admirada de la Revolución Cubana y lo que ella significó en su estudio de lo específico del pensamiento y cultura latinoamericanos y los aportes significativos que ésta dio al marxismo latinoamericano.

Lo brillante, precursor y original de Agosti no se estrelló contra el Partido, el Partido se enriqueció y aprendió de Agosti, sigue aprendiendo y con trabajo, mucho trabajo persiste en superar las dicotomías y contradicciones entre intelectual y político, haciendo honor a Héctor.

Sobre el *Echeverría* de Héctor P. Agosti*

por Jorge Testero**

Es preciso comenzar con un agradecimiento a los organizadores de estas jornadas. Es un momento muy especial para presentar un libro de reciente aparición, reeditado por la editorial que dirijo en el Centro Cultural de la Cooperación y que para nosotros es un texto medular en la producción de Héctor P. Agosti. Me refiero al *Echeverría*. Trataré de dar nuestra opinión de por qué este libro es tan importante. Primero hay que señalar una coincidencia cronológica. Este libro fue publicado por primera vez en 1951 con motivo del centenario de la muerte de Esteban Echeverría, y hoy, a 100 años del nacimiento de Agosti, se cumplen seis décadas de aquella aparición. Este trabajo permaneció inédito durante todo ese tiempo.

En el primer capítulo, Agosti llama a Echeverría un hombre de nuestro tiempo. Estamos hablando a un siglo de su muerte, y nosotros podríamos repetir que Agosti es un hombre de nuestro tiempo. En este libro, su autor incorpora abordaje gramsciano; está trabajando con textos recién publicados de Gramsci y aplica su marco teórico a este texto. Agosti fue traductor e introductor de la obra del pensador italiano en la Argentina. En este caso, el apoyo a sus categorías le da una real novedad para la época y una proyección político-cultural que se extiende hasta hoy.

¿Por qué Echeverría? Sabemos que este escritor, político, pensador, dramaturgo, poeta de la generación de 1837, tiene un lugar en la historia argentina, pero un lugar seminegado. Destacado por sus dotes literarias y por haber acercado las tendencias románticas a estas playas, no se lo reconoció como un político con propuestas concretas para la sociedad de su época y se lo ubicó sin matices en el campo unitario y liberal.

Agosti intenta un análisis global de la obra de Echeverría en su contexto histórico, y bucea en profundidad todos los aspectos que el pensador muerto en las vísperas de Caseros había aportado en sus trabajos, algunos publicados con posterioridad a su fallecimiento. Va recorriendo la obra de Echeverría y lo hace, como todo buen intelectual, observando su propio presente y preocupado por su futuro.

Agosti hace un trabajo exhaustivo con la obra de Echeverría. La analiza en todas sus características: como poeta, como político, como ensayista, como educador. Con respecto a esto último, Agosti rescata y reinstala en el debate también los aspectos ligados a la educación. No olvidemos que Echeverría escribió un manual referido al tema, en sus propuestas, incorpora elementos como el monopolio estatal de la educación, la necesidad

*¿En qué otra cosa puede consistir la ciencia del revolucionario verdadero sino en procurar que sus pensamientos se conviertan en acción, sino en acompañar sus anticipaciones doctrinarias con el grado de estricta comprensión de las masas, sin rezagarse de ellas por complacencia, sin adelantarse a ellas por soberbia?*¹

* Agradecemos a Alexia Massholder la selección de textos de Agosti que acompañan esta nota.

** Director Editorial del Centro Cultural de la Cooperación "Floreal Gorini".

¹Agosti, Héctor P., *Echeverría*, p. 16. Buenos Aires: Futuro, 1951.

La desgracia de un hombre político consiste en que sus doctrinas se conviertan en cantidades despreciables cuando no alcanzan a transformarse en acción. Y no siempre dicha transformación depende exclusivamente del doctrinario, sino de las circunstancias. Otros vienen después, en tiempos más favorables, y cosechan las glorias, mientras paralelamente suele oscurecerse el renombre (y hasta el nombre) del anunciador.²

²Ibid, p. 18.

de la formación política de los educandos, la libertad en cuanto a no dogmatizar a los alumnos, y toda una serie de innovaciones que incluso trascienden la pedagogía. Él iba más allá de la pedagogía, propone un proyecto político. En esto anticipa a Sarmiento. Agosti aprecia que Sarmiento en sus ideas se basa en lo escrito por Echeverría, fundamentalmente en la educación popular. Este libro está reponiendo en la realidad argentina, en una encrucijada muy particular, en pleno auge del peronismo, a un pensador que había sido oscurecido y que guardaba en sí concepciones que eran fundamentales para la década que Agosti estaba viviendo como militante comunista; como parte de una tradición que no era reconocida oficialmente y había sido, de alguna manera, marginada por la presión y la potencia con la que el peronismo había invadido la cultura, los medios y la realidad argentina. Desde ese lugar, Agosti está percibiendo que necesariamente para que se resolviera positivamente la revolución inconclusa —de eso habla extensamente en este libro, de la revolución inconclusa de Mayo—, era necesario retomar todas las tradiciones que atravesaran al campo popular en esos 100 años.

Echeverría, perseguido, víctima de los enfrentamientos que ensangrentaron aquellos días de autoritarismo rosista, tiene que exiliarse y muere fuera del país. Él veía con preocupación la perspectiva que trataban de imponer al país, una vez vencido Rosas, quienes fueron sus amigos, sus compañeros, los pertenecientes a esa generación, a ese grupo político, de intelectuales, que, en definitiva, heredó el país después de Caseros. Él ya criticaba la forma sectaria en que iban a marginar a la otra gran porción del país, que podría quedar afuera. Agosti, en su propio presente, estaba previendo lo que podría suceder a la salida probable de la experiencia peronista, que tenía un gran apoyo popular, pero que tenía poderosos enemigos, como al poco tiempo se vio. La necesidad de rescatar a Echeverría indica la preocupación ante otro posible desencuentro de consecuencias nefastas en la lúcida visión del intelectual comunista.

En este ir y venir dialéctico por nuestra historia, Agosti percibe que Echeverría, con claridad, entiende que hay una falla allí, en la interpretación de la Argentina de esos grupos elitistas que fracasan en su propuesta de organización nacional, ve una debilidad en el divorcio con los sectores populares más profundos de la nación, con los gauchos y peones que se integraron a la sociedad a través de sus vinculaciones paternalistas con los caudillos que pululaban en montañas y llanos en el interior, fuerza que capitalizaría el rosismo y sería la base de sustentación de su poder político. Echeverría observó cómo las otras corrientes de pensamiento se refugiaban en las ciudades, en los ambientes académicos, intelectuales y advirtió que esto iba a acarrear problemas gravísimos a la construcción de una Argentina inclusiva que él pensaba debía ser la continuidad de Mayo. Hoy le podríamos dar la razón. Estas advertencias, tanto de Echeverría como de Agosti, lamentablemente, se han realizado fatalmente en nuestra historia y ese divorcio, esa distancia, no ha sido suturada hasta hoy, a pesar de los avatares que las hicieron confluir en determinadas circunstancias defensivas.

Agosti llama el gran tajo al golpe de Estado de 1930 que derroca a Hipólito Yrigoyen y durante toda su vida sufre varios tajos más de estas consuetudinarias costumbres golpistas argentinas. Lo importante para destacar y vincular entre ambos pensadores es que persecuciones, heridas, cicatrices, no provocaron en ellos el odio, el resentimiento, el ansia de revancha, sino que entendieron estas contradicciones como interiores al

pueblo, y observaron con inteligencia la necesidad de lograr una síntesis en el proceso que Agosti piensa hacia el socialismo en nuestro país. Cuando él habla de una revolución inconclusa, a lo que realmente se refiere es a una revolución burguesa democrática que no alcanza a realizarse en su totalidad, que falla en su destino de integración.

Se percibe en estas consideraciones de Agosti sobre la “revolución inconclusa”, el peso de las resoluciones del 8° Congreso del Partido Comunista en donde se destacaba la importancia de concretar la revolución democrática burguesa para superar las trabas supuestamente feudales presentes en el capitalismo argentino de la época.

Esta concepción fue revisada en el proceso político-ideológico que se abrió con el 16° Congreso del PC, desde el cual se fortaleció la visión socialista de la revolución sin escindirla de su carácter antiimperialista.

Hoy, a la vuelta de la historia, estos precursores nos sirven para intentar completar el camino. Él lo vio como un camino al socialismo. Pensemos también en el contexto agostiano, estaba en plena fortaleza todo el proceso iniciado en 1917. Hacía poco había terminado la guerra, existía una Unión Soviética triunfadora y prestigiosa. Gran parte del mundo tenía una organización no capitalista y con claras tendencias hacia el socialismo. El proceso estaba en crecimiento, y se pensaba, no por infantil optimismo, sino por los datos que daba la realidad, que iba a desembocar en un triunfo de los pueblos en un plazo relativamente breve. Esto también pesa en las opiniones de Agosti de ese momento.

Hoy estamos viviendo una crisis fenomenal, profunda y múltiple del capitalismo, con una situación en nuestra región auspiciosa en cuanto a propuestas populares. Por esas circunstancias, en Argentina y en América Latina, proponer, hablar, de utopías socialistas, de la utopía comunista, se incorpora nuevamente en la agenda, en la discusión sobre los procesos poscapitalistas. Nuestra visión avanza hacia formas más participativas, más democráticas y nos hace pensar que estas confluencias de pensamientos que Agosti percibía son de suma importancia. Es un movimiento necesario para que esta democracia se radicalice y que se avance, desde nuestra perspectiva, a una salida socialista, sin la cual no hay solución. Los problemas de la sociedad argentina, sobre todo en los más desfavorecidos, se van a reciclar en la medida que el capitalismo no desaparezca y continúe la calesita de la marginación, de la diferenciación, de la opresión. En estos momentos en los que las posibilidades políticas, las posibilidades de participación, las posibilidades de poder decir son mucho más amplias que años atrás, es necesario que nuestra voz se oiga y nos incorporemos de lleno a este debate que se está dando.

Quiero hacer una referencia concreta: hace poco tiempo, se hizo en el Palais de Glace, en Buenos Aires, un proceso de rescate, de reinstalación o de reconocimiento a una serie de pensadores de lo que se llama el pensamiento nacional. Aquí corresponden algunas reflexiones sobre el nacionalismo, porque una cosa es el nacionalismo de Lugones o de los 30, el del revisionismo histórico primigenio, otra cosa es el nacionalismo popular del peronismo y otra el de la izquierda nacional. La primera etapa peronista también hay que estudiarla desde el punto de vista cultural con una particularidad: no olvidemos que en el 34 se había hecho acá el Congreso Eucarístico Internacional, la iglesia había destacado a D’Andrea y a Caggiano, dos de sus mejores cuadros, para reinstalar el catolicismo en la Argentina. Pensemos que la generación del 80 generó un país y un Ejército laicos, las fuerzas armadas argentinas, hasta ese momento, eran laicas y el

Todo político es, si se quiere, un político realista, en la medida en que está forzado a tomar cuenta de las situaciones reales para organizar su propia conducta. Pero el realismo como conducta no es lo mismo que el realismo como doctrina. El realismo como conducta comporta frecuentemente la voluntad de obrar sobre las masas para distorsionarlas de sus verdaderas ambiciones, o de acomodarse al impulso de las masas para tratar de modificar sus saludables rumbos. El realismo como doctrina supone en cambio el conocimiento de las leyes que rigen la evolución social y el propósito de obrar sobre las masas para elevarlas a la conciencia de esas mismas leyes.³

³Ibid, p. 24.

El proceso democrático es inseparable de las premisas materiales que lo hacen posible y lo acrecientan en su eficiencia social, pero igualmente resulta desvirtuado en sus esencias profundas cuando se le impone un movimiento de retorno hacia las mismas causas que intentó aniquilar.⁴

Estado argentino también. Esta avanzada puso su mira en las Fuerzas Armadas y el movimiento obrero y logró producir profundas incrustaciones ideológicas que todavía hoy sufrimos. Estas expresiones tuvieron mucha influencia y poder entre el 43 y los 50, fueron las que provocaron y promovieron la persecución a la izquierda y a los comunistas. Y continuaron, es decir, son fuertes corrientes ideológicas dentro del peronismo, anticomunistas, y antisemitas también. En su profundo antiliberalismo interpretan al comunismo como una herencia maldita del liberalismo y de la Revolución Francesa. En el fondo es el debate de la Revolución Francesa con la iglesia, es decir, los grandes contendientes del siglo XVIII. Eso fue notable, como un aporte más a este divorcio. Luego, muchos de los luchadores emergentes del peronismo, tributarios de un combate frontal con los capitalistas y, posterior al 55, contra los gobiernos que los persiguieron, por su condición de clase, su intuición de clase, fueron incorporando elementos y abrevando en las teorías revolucionarias, en las teorías del marxismo. Hubo confluencia en la lucha con los comunistas, experiencias interesantísimas en muchos momentos y se generó una corriente de izquierda muy importante que luego desembocó en las organizaciones armadas de los 70, donde todas las fuerzas que se levantaron en armas pretendían el socialismo. Porque todos querían la patria socialista de una manera u otra, por supuesto, con un perfil la experiencia montonera, con otro lo que fue el PRT y otras organizaciones menores, pero era una confluencia fuerte. Tal es así que en nuestro 16° Congreso, nos planteamos la salida de la postdictadura con la idea de que estas grandes corrientes iban a confluir en un proceso ideológico, político, de mucha fuerza organizacional, que iba a desembocar en un salto cualitativo en la política argentina. Esto no sucedió y, hoy, estos mejores amigos, los amigos del kirchnerismo, los militantes más honestos, que son herederos de aquello, ni siquiera hablan, no ya de socialismo, ni siquiera de cambios sociales estructurales o de radicalizar la democracia. Pero en esto también tienen que ver las grandes derrotas nuestras. Esto también hay que ponerlo en el debe. Nosotros tampoco somos los mismos, tampoco tenemos la misma autoridad, ni se nos escucha. También nuestra palabra perdió densidad y también nosotros estamos emergiendo de situaciones de grandes reveses que son parte de lo mismo. Es necesario más que nunca superar esa situación.

Lo interesante de este momento es que hay una posibilidad. Y vuelvo a lo del Palais de Glace, allí se hizo toda una serie de trabajos y se presentaron ponencias sobre los pensadores de ese conglomerado. Por supuesto, hay una especie de eclecticismo, no son lo mismo Abelardo Ramos que Hernández Arregui, ni que John William Cooke, ni que Scalabrini Ortiz, ni que Jauretche, pero se los presenta como tributarios de un mismo pensamiento y todos son nacionales. En estas maniobras culturales se completan dos operaciones: se oculta la historia anterior al 45 y se presentan pensamientos muy diferentes entre sí como un panteón que fue precursor lineal del presente que se quiere reivindicar, en este caso el kirchnerismo. En el Palais de Glace no aparece ningún pensador de izquierda. Hubo, eso sí, muy buenas argumentaciones de Horacio González, de Eduardo Rinesi y de otros que conocen y pueden hablar con autoridad y honestidad intelectual de la necesidad de lograr una síntesis superadora. Mucho tiene que ver con este borramiento nuestra voz apagada. Es decir, nuestra falta de intervención en los debates públicos. En los programas mediáticos, cuando se nombra a la izquierda, se hace referencia a la más marginal.

⁴Ibid, p. 66.

No se visibiliza la tarea y los planteos del Partido Comunista y otras organizaciones que están viendo una perspectiva de izquierda, marxista, que están trabajando en el análisis de la lucha de clases, ubicando al enemigo principal, la derecha aliada al imperialismo. Nuestro partido ha hecho de esto el eje de su línea política, trabajar para no pasar por lo que debió pasar Chile, para no tener un gobierno de derecha y eso es un eje fundamental. Pero es importante incorporar a la tradición de izquierda al debate actual. Es una misión que debemos asumir, debe ser nuestro aporte a la continuidad y profundización de este camino. Hay un proceso importante de apertura e incluso esta experiencia de gobierno ha respondido a cada embate con un paso más adelante, hasta molestar a la derecha y a los sectores más concentrados, pero no va a ir hacia un proyecto que desplace al capitalismo.

El ejemplo más claro de las posibilidades ideológicas, políticas, de unidad que se presentan hoy fue el acto del 1° de Mayo que la CTA hizo en el Luna Park. Ese fue el ejemplo de un discurso actual, de un alto contenido político y de una unidad del campo popular aprovechando estas circunstancias políticas y de una perspectiva hacia el socialismo. El reconocimiento de la lucha de clases, el reconocimiento de la centralidad del movimiento obrero, el reconocimiento del sujeto pueblo del que habla Agosti analizando a Echeverría en el año 51. Este sujeto huidizo, complejo, siempre cambiante pero el sujeto histórico necesario para el cambio social. Ese ejemplo, la presencia allí de los mejores dirigentes del movimiento obrero, homenajear a los luchadores de su clase sin exclusiones, homenajear a Fanny Edelman, reconociendo la fundamental presencia como estadista de Fidel Castro. Fue un acto histórico que debemos considerar punto inicial de una recomposición necesaria. ¿Qué quiero decir con esto? El debate en el que estamos enfrascados hoy, para seguir con Agosti como ejemplo, es lo que nos preocupa y para lo cual nos debe servir analizar el pasado para intervenir en nuestro presente, para intervenir ahora, que es lo que hizo Agosti con Echeverría. Para tomar como ejemplo: muchas cosas son admirables de los cubanos, han sido maestros nuestros en muchos aspectos. Ellos han logrado en su relato histórico establecer un vínculo entre Martí y Fidel. Hay un proceso natural en la historia cubana y se ve en los historiadores y en el pueblo. Esto es un logro de una potencia cultural enorme. Yo creo que el gesto de Agosti fue intentar encontrar a nuestro Martí en Echeverría. Procurar darle un sentido a nuestra tradición e incorporar algo que se viene debatiendo desde nuestros orígenes y que debiera desembocar en el socialismo. No sé si Echeverría es como Martí, y nuestra historia es singular, tiene estas contradicciones que no tienen las de otros países y que podríamos resumir: el peronismo y todo el peso del nacionalismo hispánico y católico que se incrustó en las masas. Creo que fue un virus que afectó la posibilidad de unidad, al margen de los propios errores de la tradición de izquierda, inscribiéndose acriticamente en la corriente liberal. Héctor P. Agosti hizo un esfuerzo extraordinario por intervenir positivamente en estas confrontaciones, en la incorporación de la cuestión nacional desde el marxismo, apelando a lo más avanzado del pensamiento revolucionario de su época.

En conclusión, Agosti es para nosotros un hombre de nuestro tiempo. Creo que su trabajo, su propuesta, debe ser abordada del mismo modo en que él tomó la obra de Echeverría, en su conjunto. Es una misión nuestra trabajar, investigar toda su producción y convertirla en elementos de trabajo para las nuevas generaciones y en base para nuestros discursos, por-

No siempre el curso liberal alcanzó a percibir íntegramente el tono revolucionario inaugurado por Moreno: el tono de una revolución que aspiraba a la emancipación política, pero también a la emancipación social. ¿Cuántos no fueron los supuestos liberales que pensaron terminada la revolución el día mismo en que el último ejército español se rendía en tierras de América? Y ese día comenzaba en realidad la revolución, porque ese día comenzaba a aflorar el sentimiento popular de que los viejos privilegios coloniales debían ser abolidos en lugar de cambiar simplemente de destino.⁵

⁵Ibid, p. 78.

que creo que están aportando para nuestro presente, que tienen esa vinculación con nuestros orígenes y que ubican a la tradición de la izquierda dentro del movimiento nacional y popular. Cuando él incorpora la mirada gramsciana e incorpora esa tradición de lo nacional y popular, novedosa para los pensadores de izquierda de matriz mitrista o liberal, hace un giro importantísimo en la lectura de la izquierda de los procesos sociales. Incluso, esto de la nación, que después va a ser desarrollado en *Nación y Cultura* y en otros textos. Siempre vimos la fragmentación de naciones en nuestro subcontinente como una cuestión negativa, pero podríamos verlo al revés, verlo como un momento de independencia, fundador de naciones; atendiendo a su existencia fáctica, inevitable, que ha generado identidades culturales de distinta magnitud en nuestra región. Allí hubo una fundación de naciones. Hoy nosotros somos tributarios cada uno en la suya, chilenos, uruguayos, venezolanos, colombianos, etc. no debemos renunciar a nuestra nacionalidad pero sí podemos volver a los cauces pensados por los fundadores para que se constituya en una unidad. Confederación, federación de naciones, como fuere; que nos permita desplegar toda la potencialidad que tiene este continente; potencialidad en materia de naturaleza, de sus pueblos, que han demostrado su fuerza, su resistencia; la capacidad de sus pensadores, sus artistas, poetas, estadistas, que han aportado, cada uno en su momento histórico, para soñarnos como la gran nación del sur. Ha llegado la hora de convertirlo en realidad.

Para terminar, podemos recurrir al cierre del libro de Agosti, quien era, además, un brillante escritor: “Él (*Esteban Echeverría*) es nuestro anunciador y en la mañana de los tiempos nuevos, su fortalecida presencia lo alienta a una resurrección. Hay voces, hay gestos y hay fuerzas que ahora lo sostienen. Hay muchos ojos que miran hacia donde él miró. Y hay muchas manos dispuestas a obrar lo que él no pudo hacer. Y hay muchos corazones que sienten, también como él, que está en el porvenir la edad de oro del pueblo argentino. Y como si la resurrección del poeta se manifiesta en la carga y en el sentimiento de quienes no desertan porque en todos ellos perdura Echeverría como el anuncio de una futura grandeza”. Esto es lo que tenemos que pensar también de Héctor P. Agosti.

Un revolucionario alude siempre a una conciencia transformadora de la sociedad, y para que dicha conciencia transformadora se convierta en acto requiere un ardoroso ejercicio susceptible de trasladarla a las vastas masas necesitadas de la reforma social. Somos nosotros quienes hacemos la historia en condiciones y circunstancias dadas, y nadie podría ceñirse a una pasiva medición de los valores objetivos sin aniquilar su propia fertilidad, porque el rumbo del progreso histórico es fruto de la voluntad colectiva del hombre, no de la espontánea maduración de las “condiciones objetivas”.⁶

⁶*Ibid*, p. 87.



A PROPÓSITO DEL CENTENARIO
DE HÉCTOR P. AGOSTI

Las ideas de su contemporáneo cubano, Julio Antonio Mella

por Juana Rosales García*

El papel que deben desempeñar las tradiciones nacionales revolucionarias, continúa estando presente con mucha fuerza en el debate contemporáneo en torno al socialismo que debemos y podemos construir en nuestros días. Partimos del criterio de que nuestra pertenencia a un proyecto de emancipación y unidad latinoamericana, incluye el rescate de la memoria, riqueza y experiencia histórica, que una y otra vez nos han querido borrar.

En este orden resulta sumamente significativo que, en el marco de la celebración del centenario del destacado intelectual marxista argentino e importante teórico del Partido Comunista, Héctor P. Agosti (1911-1984), ensayista brillante y ejemplo de estudioso crítico de la realidad que le tocó vivir, se valore la impronta de sus aportes y vigencia para el actual debate de ideas, donde se continúa atacando al marxismo como teoría exótica y extraña para nuestros países. Discípulo de Aníbal Ponce (1898-1938), fue pionero en la introducción del pensamiento de Antonio Gramsci¹.

Hombre muy al tanto de los acontecimientos supo reconocer desde 1959 el significado de la Revolución Cubana que entonces patentizó en expresiones de solidaridad. En una carta que escribe en agosto de ese año, se aprecia su posición positiva frente a los cuestionamientos que existían acerca de lo que ocurriría en Cuba y al liderazgo de Fidel, al que califica como un demócrata honrado que necesariamente tendría que hacer cambios radicales respecto a la estructura socioeconómica del país, lo que implicaba una definición antimperialista: "...a mí me entusiasman los episodios de Cuba", la "primera revolución auténticamente transformadora del continente", afirmaría posteriormente.²

* Instituto de Filosofía de Cuba

¹ A pesar de su contemporaneidad, el movimiento comunista latinoamericano no conoció la obra teórica de Antonio Gramsci hasta la década de 1950. Es Agosti el introductor de Gramsci. Su difusión es pionera en todo el mundo. Edita las cartas del teórico italiano en 1950 y los *Cuadernos de la cárcel* entre 1958 y 1962.

² Citado por Maximiliano Molocznik: *Gramsci en argentina o la "herejía" de Héctor Pablo Agosti*, www.institutojauretche.edu.ar/ El desarrollo político posterior de la Revolución Cubana habría de confirmar su optimismo, sobre todo, desde la proclamación del carácter socialista de la revolución en 1961: En las ocasiones que viajó a Cuba como jurado del Premio Casa de las Américas (1966 y 1975), apreció que las transformaciones realizadas en la salud y la educación a favor del pueblo constituían "un espectáculo conmovedor". Su impresión sobre Fidel es que se trataba de un hombre excepcional, auténtico, autocrítico, capaz de aceptar sus errores y de rectificar. Ver: Héctor Agosti: *Prosa política*, Editorial Cartago, Buenos Aires, 1975, p. 90, Samuel Schneider: *Héctor Agosti, Creación y milicia*. Grupo de Amigos de Héctor Agosti, Argentina, 1994, pp. 54-55.

Para cumplir los propósitos de esta jornada a la que felizmente me han convocado, pienso que podría ser de interés y novedad, detenerme en los nexos de Agosti con el fundador del Partido Comunista Cubano, Julio Antonio Mella (1903-1929), principal exponente de la continuidad y desarrollo del pensamiento martiano y su articulación³ con el marxismo y el leninismo en la década del XX del pasado siglo: Ambos coincidieron en una época fundacional y en más de una idea acerca de las diferentes problemáticas que tuvieron que enfrentar.

Sumamente jóvenes se unen Agosti y Mella a la causa comunista, el primero en 1927 con solo 16 años ingresa en la Federación Juvenil Comunista (FEDE, 1927), Mella a los 20 años forma parte de la Agrupación Comunista de La Habana (1923), antecesora del primer Partido Comunista de Cuba, que junto a otros luchadores fundaría en 1925. Vivieron en un momento histórico signado por acontecimientos como el triunfo de la gran Revolución Socialista de Octubre, la Revolución Mexicana y la reforma universitaria de Córdoba. La mayoría de los intelectuales de esta generación leen y reciben la influencia de José Enrique Rodó, José Vasconcelos y José Ingenieros, a los que el cubano Rubén M. Villena, llamará posteriormente grandes maestros de la juventud americana.⁴

Agosti demostró muy tempranamente una fuerte admiración por Mella. En *El hombre prisionero (1938)*⁵ -libro que revela una profunda cultura humanística y un respeto a la dignidad del hombre- el marxista argentino destacó la figura intelectual y política de Julio Antonio. En el capítulo 3, *Los hombres*, el joven cubano ocupa un lugar de honor junto a personalidades tan relevantes como Liebknecht y Rosa Luxemburgo. En el emotivo trabajo *Mella o la voz de América* nos dice "En La Habana un estudiante se mantiene en huelga de hambre desde hace 19 días...¿Quién era este hombre joven que conmovía al mundo con su gesto magnífico?," y a partir de esta pregunta realiza un recorrido por la vida de "ese muchacho dinámico y nervioso" y destaca los hitos fundamentales en su accionar político: líder del movimiento estudiantil y de la reforma universitaria, organizador de la Federación de Estudiantes (FEU), organizador del primer Congreso Nacional de Estudiantes (donde se declaró enemigo de todos los imperialismos; reclamó la solidaridad con la Revolución de Octubre, y planteó la necesidad de lograr la unidad de trabajadores y estudiantes como algo imprescindible para la lucha revolucionaria), fundador de la Universidad Popular José Martí (lo cual indicaba la articulación ideoló-

³Entendemos por articulación el concepto que expresa la dinámica particular de interrelación del pensamiento martiano y el marxismo y el leninismo en Cuba. El concepto de articulación delimita, pues, lo específico de la inserción del marxismo en la cultura nacional, que se expresa en la posibilidad de acceder al marxismo y al leninismo desde el pensamiento martiano, como factor sistematizador, sintetizador y superador de las tradiciones revolucionarias precedentes. El proceso de articulación en Mella se manifiesta a través de una praxis de incorporación creativa para su momento de las tesis básicas del marxismo y el leninismo, de una lectura objetiva del sistema de contradicciones imperialistas en Cuba y de los retos específicos que ello requería para el trabajo revolucionario. Esta articulación es uno de los pilares teórico prácticos del proyecto socialista cubano, y como tal, se inserta en la aguda lucha ideológica de la contemporaneidad, que en nuestro caso se particulariza, en el empeño por el desarrollo de la ideología de la Revolución Cubana y de nuestro proceso de construcción de la sociedad socialista. La demostración de que el socialismo era y es, una necesidad histórica, y el marxismo y el leninismo la vía lógica de desarrollo del anticolonialismo martiano en la república neocolonial, forma parte esencial de la Batalla de Ideas que libra el pueblo cubano contra la penetración ideológica-política y cultural del imperialismo norteamericano.

⁴"Con motivo de la muerte de José Ingenieros". Rubén Martínez Villena. Colección Órbita, ob. cit., pp.134-137. Este artículo lo escribe Villena en 1925 a petición de la revista *La mujer moderna*.

⁵Héctor P. Agosti: *El hombre prisionero*, 3ra Edición, Colección Nuestra América, Casa de la Cultura Ecuatoriana, 1978, pp. 124-130. Este libro fue escrito mientras se encontraba en la cárcel y publicado en 1938.

gica entre el ideario martiano y las ideas socialistas) y de la Liga Antimperialista, como frente único de obreros, campesinos, estudiantes e intelectuales. Agosti enfatiza la conversión de líder de fibra continental que alcanza Mella como representante del movimiento anticolonial del continente en el Congreso de Bruselas. Recordemos que los latinoamericanos reunidos en aquel evento dieron un aporte importante al pensamiento revolucionario de la época. Por primera vez en el contexto del movimiento obrero y democrático internacional, se apuntaba hacia el análisis de las particularidades de nuestros países.⁶ Reconoce la labor del fundador de la Asociación de Nuevos Emigrados Cubanos (ANERC).

Agosti asevera que el "talento de Mella estaba asentado en una experiencia actuante" y que «En nuestra América sólo dos grandes figuras ejemplifican al verdadero intelectual revolucionario. Una es Mariátegui... La otra es Mella"... "Mella supera la antinomia de la cultura burguesa al fundir brillantemente la teoría y la práctica. Es la negación de la universidad y de la intelectualidad de donde proviene». No cabe dudas de que se trata de una caracterización novedosa y precursora, en la que podemos comprobar como el pensamiento de Agosti se identifica con aspectos esenciales del ideario mellista:

- La necesidad de la lucha antimperialista: El antimperialismo martiano convoca a Mella muy joven a la praxis revolucionaria y a la negación de las consignas colonizadoras que instaban a oponer la virtud doméstica a la injerencia extranjera.⁷ Desde la etapa de luchas universitarias Mella rescató las principales raíces de la tradición histórica de combate del pueblo cubano y denunció al imperialismo norteamericano como el principal enemigo de Cuba y de la América nuestra, tal y como lo había hecho José Martí. El antimperialismo le proporciona a Mella una visión objetiva de lo que es realmente revolucionario y progresista dentro del espectro de ideas políticas y sociales que se desarrollan en América Latina a finales de la década del 20. El elemento definitorio y determinante no será para él la declaración marxista de una u otra figura sino su posición principista sobre el problema medular que enfrentan nuestros pueblos, la necesidad de la ampliación y desarrollo de la lucha antimperialista y del logro de la verdadera indepen-

⁶ La superación de la desatención a estos problemas por el marxismo de la época se constituiría en uno de los aspectos principales del trabajo teórico y de la lucha política de Mella y de Mariátegui dentro de las filas de la Internacional Comunista.

⁷ Instituto de Historia del Movimiento Comunista y la Revolución Socialista de Cuba: Julio Antonio Mella. Documentos y Artículos (MDA). Editorial de Ciencias Sociales, La Habana. 1975. P. 26

⁸ Coincidiendo con las críticas que entonces hacían Mariátegui y otros marxistas de Perú y México, Mella fustigó fuertemente a aquellos que tras una falsa postura marxista, trataban de ocultar su oportunismo y reformismo expresado a través de un lenguajeseudomarxista, como, por ejemplo, la Alianza Popular Revolucionaria Americana (APRA). En *¿Qué es el ARPA?*, Mella define que su objetivo no es solo refutar los planteamiento de su fundador, Víctor Haya de la Torre, sino, sobre todo, desenmascarar lo que este grupo representaba: "la organización del oportunismo y el reformismo latinoamericano". Asumiendo una postura antidogmática, Mella plantea que no se trata de una defensa del dogma porque sus principios "son antimarxistas, anticomunistas, antileninistas sino porque —y esto es lo fundamental desde su óptica— están en contra de la realidad americana, son impracticables, reaccionarios, utópicos... Es un error creer que toda utopía es una visión imperfecta del porvenir. Las hay, como la presente, que son "un espejismo falso del pasado". Ver.: La lucha revolucionaria contra el imperialismo. *¿Qué es el ARPA?* En: Julio Antonio Mella. Documentos y Artículos (MDA), p. 386. Coincidiendo con las tesis leninistas en torno al apoyo que los partidos comunistas debían brindar a los movimientos nacional liberadores en las colonias, Mella desentraña la posición del APRA y reafirma que Sandino representa al pueblo de Nicaragua y los que no lo apoyan son unos traidores de los intereses de las clases oprimidas del continente. Consecuente con estos ideales, desarrolló una intensa actividad a favor de la gesta de Sandino a través del comité "Manos fuera de Nicaragua" (MAFUENIC). La crítica de Mella a Haya de la Torre, constituyó una toma de posición contra las posiciones "nacionalistas", pro imperialistas y reformistas de la pequeña burguesía que este último representaba.

dencia.⁸ Para Mella la lucha contra el imperialismo "...es la lucha más importante en el momento actual... Tenemos el deber de plantear el 'problema nacionalista' para unos, el 'social' para otros, pero antimperialista para todos".⁹

- La unidad popular latinoamericana frente al imperialismo yanqui. (Como Martí, pedía "Un valladar" para impedir a tiempo la extensión de los EEUU por nuestros pueblos): El antimperialismo de Mella se manifiesta en el sentido de trabajar por la unidad continental frente a las agresiones yanquis: el ideal de Bolívar debía ser nuestro ideal y el de Monroe, nuestra muerte.¹⁰ La posibilidad del triunfo de la revolución en Cuba exigía una amplia solidaridad latinoamericana y la unidad popular frente al imperialismo yanqui.

- Mella plantea la necesidad de realizar la revolución agraria, nacional liberadora y antimperialista como peldaño para llegar a la revolución socialista. La estrategia de Mella sobre el camino de la Revolución Latinoamericana parten del análisis objetivo de la correlación de fuerzas en la región y en primer lugar de la situación real del imperialismo norteamericano. Mella va a tener muy presente la utilización de la Liga Antimperialista de las Américas, como instrumento fundamental para la aplicación creativa en nuestros pueblos de las ideas leninistas sobre el frente antimperialista en los países coloniales y dependientes. La ratificación de la necesidad de aplicar la doctrina comunista a cada uno de los fenómenos sociales de América le convoca a replantearse la historia del continente, a comprender desde muy temprano, el proceso que protagonizaba, como una continuación de las gestas independentistas, a ver en la inconclusa obra de Simón Bolívar una razón de continuidad, y a asumir por tanto sus consignas en las nuevas condiciones. "*Luchar por la realización del viejo ideal de Bolívar adaptado al momento*"¹¹.

Cuando funda en México una organización insurreccional para reeditar la tarea inconclusa de José Martí, precisamente la nombrará Asociación de Nuevos Emigrados Revolucionarios Cubanos (ANERC), rescatando la tradición de los emigrados que fundaron el Partido Revolucionario Cubano bajo la conducción de José Martí. Con ello develaba la ruta seguida en el proceso articulador entre las gestas independentistas del siglo pasado y la necesidad histórica del presente: el socialismo. La ANERC expresaba la necesidad de encontrar las vías propias para la revolución en América Latina a partir de sus condiciones específicas, sin dejar de considerar las experiencias de las luchas de liberación nacional en Asia y el aporte de las revoluciones europeas lo que se pone de manifiesto cuando nos dice: "*No pretendemos implantar en nuestro medio, copias serviles de revoluciones hechas por otros hombres en otros climas... pero seríamos ciegos si negásemos el paso de avance dado por el hombre en el camino de su liberación*".¹² O cuando precisa: "*La causa del socialismo en general, ...es la causa del momento, en Cuba, en Rusia, en la India, en los Estados Unidos y en la China. En todas partes. El solo obstáculo es saberlo adaptar a la realidad del medio*"¹³. (1924).

Mella llega de la mano de Martí, al problema central que estaría en el centro de los debates, de las victorias y derrotas del movimiento comunis-

⁹ Julio A. Mella: "Carta a Gustavo Aldereguía". En: Mella. Documentos y Artículos (MDA), p. 259.

¹⁰ Recordemos que Martí —al enjuiciar la primera Conferencia Panamericana de 1889-1890, así como la Conferencia Monetaria Internacional de 1891, convocadas y controladas por Estados Unidos— había alertado sobre aquellas intenciones de convertir la unión de nuestros países en mero instrumento del panamericanismo en manos de la «república oligárquica e injusta».

¹¹ Julio Antonio Mella: "La política yanqui y la América Latina". *Ibidem*, p. 109.

¹² Julio Antonio Mella: "Lenine coronado", *Ibidem*, p. 87

¹³ Julio Antonio Mella: "Los Nuevos Libertadores", *Ibidem*, p. 124.

ta de América Latina y el mundo, hasta la actualidad. Argumenta la necesidad de realizar la revolución agraria, nacional liberadora y antimperialista como peldaño para llegar a la revolución socialista. Es por ello que ante lo difícil de la tarea de organizar y unificar el movimiento obrero, recuerda “*las dos sentencias pronunciadas en diferentes latitudes y por hombres muy distintos*”, pero -que- encerraban ambas una profunda verdad”: ¡Proletarios de todos los países uníos! juntarse es la palabra del mundo!; y pide que se reafirmen estas consignas “no teóricamente sino prácticamente, aplicando la idea al medio”¹⁴ tal como lo enseñaran Marx y Martí (“Injértese en nuestras repúblicas el mundo, pero el tronco ha de ser el de nuestras repúblicas”)

Asombra el conocimiento que tenía Agosti de la vida y el pensamiento de Mella. Esta fue sin dudas una de las primeras evaluaciones en profundidad que se hizo sobre la figura del cubano en el seno de la intelectualidad de militancia comunista.

En estas ideas acerca del papel de la tradiciones nacionales, existe una interesante coincidencia entre el pensamiento de Mella y Agosti, sobre el que pensamos es importante detenerse. Recordemos como en el medular ensayo *Glosas al pensamiento de José Martí* (1926), a partir de la relectura que hace del pensamiento martiano, Mella planteó criterios de excepcional importancia y vigencia por los que deben regirse los revolucionarios, al definir sus posiciones respecto al papel de las tradiciones en la vida de la sociedad. En “Glosas” aparece lo que pudiéramos considerar como la primera formulación de una nueva visión de la historia como ciencia desde la concepción materialista y dialéctica en Cuba, a propósito de la crítica no sólo a la historia reaccionaria oficial, sino también a las posiciones iconoclastas de extrema izquierda, igualmente anticientíficas, en ambos casos fundamentadas en posiciones idealistas:

Mella negó las tradiciones que miraban al pasado y reflejaban los intereses de las clases explotadoras y las lecturas nostálgicas por el pasado heroico muy comunes en la intelectualidad cubana de entonces, “los estériles emuladores de la mujer de Lot”, son los conservadores, los reaccionarios y rebatió las posiciones ultraizquierdistas que rechazaban con criterio nihilista el ayer considerando que todo empezaba a partir de ellos y terminaba en ellos mismos: “Estos pedazos de lava ambulante no nacieron de madre alguna. Ellos son toda la historia”.¹⁵

Existe una tercera forma de interpretar la historia y que debe ser la cierta, explica Mella: Saber apreciar los hechos históricos y su importancia para el porvenir, es decir, para hoy. Partiendo del carácter determinante del factor económico, sólo en última instancia, en el devenir de la sociedad, y de la lucha de clases como motor de la historia, según el principio marxista, Mella plantea la necesidad de analizar los hechos, las ideas, los personajes, las instituciones, en el contexto histórico al cual pertenecieron, sin dejar de entender la importancia del conocimiento histórico en la comprensión del presente y en el pronóstico del futuro. Por todo ello es que insiste en la necesidad de un enfoque de los principios martianos a la luz de los acontecimientos de hoy: «El, orgánicamente revolucionario, fue el intérprete de una necesidad social de transformación en un momento dado. Hoy, igualmente revolucionario, habría sido quizás el intérprete de la necesidad social del momento.»¹⁶

¹⁴ Julio Antonio Mella: “Proletarios de todos los países, uníos...”, en MDA, Ob.cit.p.203.

¹⁵ Julio Antonio Mella: “Glosas al pensamiento de José Martí, en: Mella. Documentos y Artículos (MDA), p. 268.

¹⁶ *Ibidem*, p. 269.

En línea con Mariátegui, en la cual se coloca el pensamiento de Mella, el socialismo en América Latina, no podía ser calco y copia, sino creación heroica¹⁷. Como el Amauta, Mella insistió en socialismos pensados desde los entornos nacionales, desde las tradiciones, desde lo hondo de las necesidades, la historia, los sentimientos, el espíritu, la manera de ser de cada nación.¹⁸ En este sentido esta aseveración del Amauta es uno de los postulados más importantes que se aprecian en la concepción de revolución de Mella: El avanzado pensamiento martiano preparó a Mella, como a Rubén M. Villena entre otros, para asumir el marxismo y el leninismo desde una postura creadora, opuesta a los dogmas y las asimilaciones mímicas de experiencias revolucionarias válidas en otras circunstancias.

Respecto a estas cuestiones, Mariátegui argumenta: "... la tradición es, contra lo que desean los tradicionalistas, viva y móvil. La crean los que la niegan para renovarla y enriquecerla. La matan los que la quieren muerta y fija (...) Hablo, claro está, de la tradición entendida como patrimonio y continuidad histórica. – (...) Los verdaderos revolucionarios, no proceden nunca como si la historia empezara con ellos. Al establecer las diferencias entre las posiciones del conservador y el revolucionario ante la historia, explica que: "El revolucionario, tiene del pasado una imagen un poco subjetiva acaso, pero animada y viviente, mientras que el pasadista es incapaz de representárselo en su inquietud y su influencia. Quien no puede imaginar el futuro, tampoco puede, por lo general, imaginar el pasado".¹⁹

Como Mella, Agosti busca las raíces nacionales y latinoamericanas y se plantea la necesidad de profundizar en la historia. En *Mella o la voz de América*, ya había señalado el rescate que realizan los estudiantes cubanos de la tradición, de la historia de las luchas pasadas, del ideario martiano. Y sitúa al joven entre lo mejor de nuestras tradiciones revolucionarias, a la que es necesario volver: "...su vida es digna de imitarse, no buscaremos en Plutarco la inspiración de nuestra actitud".²⁰

Estas ideas son retomadas en *El mito liberal (1959)*, en el que refuta al liberalismo conservador, pone al desnudo sus falacias y establece las diferencias profundas que existen entre la auténtica democracia y el liberalismo. En este libro defiende fundamentadamente el marxismo y explica la importancia de las tradiciones nacionales.²¹

Es interesante destacar que a la altura de 1959 el marxista argentino tiene que enfrentar, en interesante polémica, los mismos argumentos que en época de Mariátegui, Mella y Villena, cuando los enemigos del socialismo intentaban demostrar que el marxismo y el leninismo eran concepciones exóticas, ajenas a la realidad latinoamericana, y negadoras de las tradiciones revolucionarias latinoamericanas del siglo XIX, reinsertadas en el debate contemporáneo nuevamente a raíz del triunfo de la Revolución cubana²², cuyo autor intelectual había sido, para Fidel Castro desde el juicio por el asalto al Moncada, José Martí, y en nuestros días, desde el triunfo de la Revolución bolivariana desarrollada bajo la invocación de las ideas de El Libertador, por el presidente Hugo Chávez.

¹⁷Marxistas en América. Editorial Arte y Literatura. La Habana. 1985. P 152, José Carlos Mariátegui: Ideología y Política. Empresa editora Amante. Lima. Perú, 1969. P 112

¹⁸ Isabel Monal: "Aproximaciones al marxismo de Mariátegui". Revista Marx Ahora. La Habana, Cuba, no. 2, 1996, p. 160

¹⁹ Consúltese: José Carlos Mariátegui. "Heterodoxia de la tradición", en: Peruanicemos al Perú, Empresa Editora Amauta, Lima, 1985, pP. 161-164

²⁰ Héctor P. Agosti: *El hombre prisionero*, p.127

²¹ Héctor P. Agosti: *El mito liberal*, Ediciones Procyón, Argentina, 1959

Agosti explica la importancia de retomar la historia ante la labor de los destructivos, de los que Mella llamara "lava ambulante" que siempre comienzan "su labor de demolición atacando el sentido progresivo de la historia". Y como Mella traza el camino hacia un modo superior de comprensión de la historia y de las transformaciones sociales: la historia como sentido de la acción, de la construcción. Agosti apuesta no por la distorsión de la historia, sino por su continuidad progresiva. Ante la virtual acusación de que defiende oportunistamente "...casi como cosa propia, el pasado liberal de los argentinos", argumenta que como marxista aprueba la tradición revolucionaria, los aspectos positivos de las concepciones liberales, "táctica que está en la fuente misma de la doctrina de Marx y del pensamiento socialista": "por ejemplo cuando Engels dijo que el proletariado era el heredero de la filosofía clásica alemana", estaba apuntando a la tendencia de la historia, está viendo —como Lenin— el nuevo sentido histórico, pues "el heredero" asume la herencia no para dilapidarla o conservarla intacta, o contemplarla, sino para "continuar" a los que le precedieron "prácticamente" con una "voluntad activa y transformadora del mundo", ya que para el marxismo la historia siempre es "una práctica incesantemente dirigida a determinar el paso de lo posible a lo necesario..."²³

Ante los que pretenden convertir la tradición en un mito inamovible, Agosti responde que la evolución histórica no siempre es en línea recta, sino un movimiento regido por contradicciones internas, un conflicto entre lo viejo y lo nuevo que nace. Así por ejemplo establece claramente la distinción entre el pensamiento liberal radical de la tradición de Mayo, como herencia que los marxistas argentinos debía asumir críticamente en sus aspectos más revolucionarios: "...presupuesto nacional de cualquier enmienda verdaderamente revolucionaria en la condición social de los argentinos".²⁴

Para Agosti encontrar un camino socialista autónomo impregna su permanente búsqueda y en este camino como para Mella, y Mariátegui, el socialismo en cada país debe apoyarse en las tradiciones nacionales más revolucionarias, en las que incluye al pensamiento antimperialista precursor de José Martí.

La riqueza del aporte teórico de figuras como Agosti y Mella resulta vital en la impostergable y urgente tarea de pensar el socialismo que queremos y podemos construir hoy. Lo verdaderamente trascendente es que alcanzaron una estatura teórica de notable relieve, original y coherente, eminentemente revolucionaria, dentro de la propia teoría y práctica transformadora en la época que les tocó vivir.

Muchas de las temáticas abordadas por todas estas personalidades precursoras, están vigentes en las problemáticas que hoy continúan presentes, tanto al interior del movimiento revolucionario, como en nuestra praxis revolucionaria latinoamericana: La América nuestra de hoy, pugna por consolidar una nueva unidad que necesariamente sigue teniendo como eje fundamental la lucha antimperialista y el horizonte socialista, han surgido nuevos estados plurinacionales donde se reconoce la plena igualdad de las naciones autóctonas, y se enfrenta como consecuencia del avance revolu-

²² En un trabajo que escribe defensa del marxismo leninismo en 1964, Agosti reconocía y lamentaba que después de cuatro décadas de Mariátegui haber escrito *En defensa del marxismo*, nuevamente se repetían iguales argumentos respecto a que era un marxismo acabado, inútil, envejecido. Hoy podemos corroborar como persisten estas ideas en el contexto del debate acerca del socialismo.

²³ Héctor P. Agosti: *El mito liberal*, p. 14 y pp. 21-23

²⁴ *Ibíd.*, p. 24



cionario de nuestros pueblos una nueva ofensiva de las fuerzas imperialistas, de la política agresiva de los Estados Unidos que combina la militarización y el golpe de Estado, con cantos de sirena, cooptaciones y traiciones.

La pertinencia del estudio de Mella, y de otras figuras en ocasiones no tan conocidas fuera de sus países como puede ser el caso de Héctor Agosti o del cubano Rubén Martínez Villena entre otros, cuyas obras deben ser más difundidas, no la situamos sólo en el plano académico o, incluso, en el importante campo de la cultura política. La historia, cada vez más, se convierte en una dimensión principal de la comprensión de nuestra actualidad, de la opción martiana y bolivariana, en sus nexos de continuidad, ruptura y superación con la marxista y leninista que defendemos. Se precisa de relecturas que se prolonguen al mundo interior de los sujetos en Revolución, fundamenten sus convicciones, permitan constatar la maravilla de lo conquistado, sin obnubilarnos por la obra, dando el paso de la crítica de nuestras debilidades, a la concreción de las soluciones más certeras.

Ellos en su condición de intelectuales orgánicos del movimiento comunista, nos legaron claves ideoteóricas que fueron relevantes para su tiempo, y resultan hoy esclarecedoras tanto en sus luces como en las lógicas ausencias y limitaciones²⁵ de aquellos años fundacionales en que se debatía, junto al presente y futuro de la Revolución, el presente y futuro de la propia teoría revolucionaria.

Frente a la impostergable y urgente tarea de pensar el socialismo que queremos y podemos construir, el pensamiento de estos hombres resulta una herencia a la que jamás podemos renunciar.

²⁵ Las principales limitaciones comunes al movimiento comunista internacional de aquellos años eran:

- Condiciones de partida de los movimientos comunistas, desde grupos de proletarios socialistas y anarcosindicalistas llegados a América, que vivían en condiciones precarias, con bajos niveles de acceso a la educación y los bienes culturales.
- Constante asedio y represión por parte de las autoridades, clandestinaje y limitada vida legal, lo que reducía las posibilidades para desarrollar una activa vida interna, incrementar los vectores de superación e intercambio cultural con la sociedad.
- Débil conocimiento de las obras de los clásicos del marxismo y el leninismo. Tanto de Marx y Engels como de Lenin.
- Predominio de enfoque europeísta, que desconocía las peculiaridades de América Latina, su relativo desarrollo capitalista, y el hecho de existir en la mayoría de los países una contradicción principal con el imperialismo externo.
- Absolutización del ángulo socio clasista, desconociendo o asumiendo visiones mecanicistas con otras realidades como el de los negros y la discriminación racial, así como el problema de los pueblos originarios.
- Abandono a partir de la muerte de Lenin de los métodos colectivos de debate y fertilización de la teoría, lo que produjo un creciente dogmatismo y sectarismo en los partidos, y en consecuencia pugnas, fraccionamiento y divisiones.
- Mantenimiento de criterios obreristas y de prejuicios hacia los intelectuales.
- Sujeción de los fines del movimiento comunista a los intereses de la política de la Internacional Comunista.

Por qué ser marxista hoy

por Adolfo Sánchez Vázquez

El 8 de julio pasado falleció en la ciudad de México Adolfo Sánchez Vázquez, uno de los más destacados filósofos marxistas del siglo XX. Su pensamiento profundamente vital, alejado de todo dogmatismo y firmemente comprometido con la transformación social fue y seguirá siendo una referencia obligada para todos quienes seguimos pensando que el camino de la emancipación de los pueblos pasa por la construcción del socialismo. Como homenaje al maestro, valorando la importancia y la actualidad de sus reflexiones y enseñanzas, compartimos el Discurso de Investidura que pronunció al recibir el Doctorado Honoris Causa en la Universidad de La Habana, el 16 de septiembre de 2004.

“Ser marxista hoy significa no sólo poner en juego la inteligencia para fundamentar la necesidad y posibilidad de esa alternativa (al capitalismo), sino también tensar la voluntad para responder al imperativo político-moral de contribuir a realizarla.”

La decisión del Consejo Universitario de la Universidad de La Habana de otorgarme el grado de doctor honoris causa, me ha conmovido tan profundamente que la expresión de mi agradecimiento resultaría pobre e insuficiente. Pero no puedo dejar de decir que tan alta y honrosa distinción la aprecio, sobre todo, por provenir de una institución universitaria que, junto a sus elevadas contribuciones académicas, tanto ha dado al realce y a la realización de los valores que más podemos estimar: la verdad, la justicia, la dignidad humana, así como la soberanía nacional, la solidaridad, la convivencia pacífica y el respeto mutuo entre los pueblos. Pero a este agradecimiento institucional, quisiera agregar el personal por la fraternal, lúcida y bella *laudatio* de quien –Roberto Fernández Retamar– me siento, desde hace ya casi 40 años, no sólo compañero de ideas y esperanzas y admirado lector de su admirable obra poética, sino también persistente seguidor de su conducta in-

telectual y política al frente de una institución tan consecuente con la digna e inquebrantable política antimperialista de la Revolución Cubana como La Casa de las Américas, a la que tanto debemos los intelectuales de este continente y del Caribe por su defensa ejemplar y constante enriquecimiento de la cultura latinoamericana.

I - A continuación voy a dedicar mi discurso de investidura a la obra que tan generosamente se reconoce con el grado de doctor honoris causa. Y, por supuesto, no para juzgarla, pues yo sería el menos indicado para ello, sino para reivindicar el eje filosófico, político y moral en torno al cual ha girado toda ella: o sea, el marxismo. Pero no sólo el marxismo como conjunto de ideas, sino como parte de la vida misma, o más exactamente: de ideas y valores que han alentado la lucha de millones de hombres que han sacrificado en ella su tranquilidad y, en muchos casos, su libertad e incluso la vida.

Ahora bien, ¿por qué volver, en estos momentos, sobre este eje, fuente o manantial teórico y vital? Porque hoy, más que en otros tiempos, se pone en cuestión la vinculación entre sus ideas y la realidad, entre su pensamiento y la acción. Cierto es que el marxismo siempre ha sido no sólo cuestionado, sino negado por quienes, dados su interés de clase o su privilegiada posición social, no pueden soportar una teoría crítica y una práctica encaminadas a transformar radicalmente el sistema económico-social en el que ejercen su dominio y sus privilegios. Pero no es éste el cuestionamiento que ahora tenemos en la mira, sino el que cala en individuos o grupos sociales, ciertamente perplejos o desorientados, aunque no están vinculados necesariamente con ese interés de clase o privilegiada posición social. Esta perplejidad y desorientación, que se intensifica y amplía bajo el martilleo ideológico de los medios masivos de comunicación, sobre todo desde el hundimiento del

llamado “socialismo real”, constituye el caldo de cultivo del cuestionamiento del marxismo, que puede condensarse en esta lacónica pregunta: ¿se puede ser marxista hoy? O con otras palabras: ¿tiene sentido en el alba del siglo XXI pensar y actuar remitiéndose a un pensamiento que surgió en la sociedad capitalista de mediados del siglo XIX?

Ahora bien, para responder a esta pregunta habría que tener una idea, por mínima que sea, de lo que entendemos por marxismo, dada la pluralidad de sus interpretaciones. Pues bien, teniendo esto presente, y sin pretender extender certificados de “pureza”, se puede entender por él —con base en el propio Marx— un proyecto de transformación del mundo realmente existente, a partir de su crítica y de su interpretación o conocimiento. O sea: una teoría y una práctica en su unidad indisoluble. Por tanto, el cuestionamiento que se hace del marxismo y se cifra en la pregunta de si se puede ser marxista hoy, afecta tanto a su teoría como a su práctica, pero —como trataremos de ver— más a ésta que a aquélla.

II - En cuanto teoría de vocación científica, el marxismo pone al descubierto la estructura del capitalismo, así como las posibilidades de su transformación inscritas en ella, y, como tal, tiene que asumir el reto de toda teoría que aspire a la verdad: el de poner a prueba sus tesis fundamentales contrastándolas con la realidad y con la práctica. De este reto el marxismo tiene que salir manteniendo las tesis que resisten esa prueba, revisando las que han

de ajustarse al movimiento de lo real o bien abandonando aquellas que han sido invalidadas por la realidad. Pues bien, veamos, aunque sea muy sucintamente, la situación de algunas de sus tesis básicas con respecto a esa triple exigencia.

Por lo que toca a las primeras, encontramos tesis que no sólo se mantienen, sino que hoy son más sólidas que nunca, ya que la realidad no ha hecho más que acentuar, ahondar o extender lo que en ellas se ponía al descubierto. Tales son, para dar sólo unos cuantos ejemplos, las relativas a la naturaleza explotadora, depredadora, del capitalismo; a los conceptos de clase, división social clasista y lucha de clases; a la expansión creciente e ilimitada del capital que, en nuestros días, prueba fehacientemente la globalización del capital financiero; al carácter de clase del Estado; a la mercantilización avasallante de toda forma de producción material y espiritual; a la enajenación que alcanza hoy a todas las formas de relación humana: en la producción, en el consumo, en los medios masivos de comunicación, etcétera, etcétera.

En cuanto a las tesis o concepciones que habría que revisar para ajustarlas al movimiento de lo real, está la relativa a las contradicciones de clase que, sin dejar de ser fundamentales, tienen que conjugarse con otras importantes contradicciones en la sociedad actual: nacionales, étnicas, religiosas, ambientales, de género, etcétera. Y por lo que toca a la concepción de la historia hay que superar el dualismo que se da en los textos de Marx, entre una

interpretación determinista e incluso teleológica, de raíz hegeliana, y la concepción abierta según la cual “la historia la hacen los hombres en condiciones determinadas”. Y que, por tanto, depende de ellos, de su conciencia, organización y acción, que la historia conduzca al socialismo o a una nueva barbarie. Y están también las tesis, que han de ser puestas al día acerca de las funciones del Estado, así como las del acceso al poder, cuestiones sobre las cuales ya Gramsci proporcionó importantes indicaciones.

Finalmente entre las tesis o concepciones de Marx y del marxismo clásico que hay que abandonar, al ser desmentidas por el movimiento de la realidad, está la relativa al sujeto de la historia. Hoy no puede sostenerse que la clase obrera sea el sujeto central y exclusivo de la historia, cuando la realidad muestra y exige un sujeto plural, cuya composición no puede ser inalterable o establecerse a priori. Tampoco cabe sostener la tesis clásica de la positividad del desarrollo ilimitado de las fuerzas productivas, ya que este desarrollo minaría la base natural de la existencia humana. Lo que vuelve, a su vez, utópica la justicia distributiva, propuesta por Marx en la fase superior de la sociedad comunista con su principio de distribución de los bienes conforme a las necesidades de cada individuo, ya que ese principio de justicia presupone una producción ilimitada de bienes, “a manos llenas”.

En suma, el marxismo como teoría sigue en pie, pero a condición de que, de acuerdo con el movimiento



de lo real, mantenga sus tesis básicas -aunque no todas-, revise o ajuste otras y abandone aquéllas que tienen que dejar paso a otras nuevas para no quedar a la zaga de la realidad. O sea, en la marcha para la necesaria transformación del mundo existente, hay que partir de Marx para desarrollar y enriquecer su teoría, aunque en el camino haya que dejar, a veces, al propio Marx.

III - Ahora bien, reafirmada esta salud teórica del marxismo, hay que subrayar que éste no es sólo, ni ante todo una teoría, sino fundamental y prioritariamente, una práctica, pues recordemos, una vez más, que “de lo que se trata es de transformar el mundo” (Tesis XI sobre Feuerbach de Marx). Pues bien, si de eso se trata, es ahí, en su prácti-

ca, donde la cuestión de si tiene sentido ser marxista hoy, ha de plantearse en toda su profundidad.

Pues bien, considerando el papel que el marxismo ha desempeñado históricamente, desde sus orígenes, al elevar la conciencia de los trabajadores de la necesidad y posibilidad de su emancipación, y al inspirar con ello tanto sus acciones reivindicativas como revolucionarias, no podría negarse fundamentalmente su influencia y significado histórico-universal. Ciertamente, puede afirmarse sin exagerar, que ningún pensamiento filosófico, político o social ha influido, a lo largo de la historia de la humanidad, tanto como el marxismo en la conciencia y conducta de los hombres y de los pueblos.

Para encontrar algo semejante habría que buscarlo fuera de ese pen-

samiento, no en el campo de la razón, sino en el de la fe, propio de las religiones como budismo, cristianismo o islamismo, que ofrecen una salvación ilusoria de los sufrimientos terrenales en un mundo superterreno. Para el marxismo, la liberación social, humana, hay que buscarla aquí y desde ahora con la razón y la práctica que han de conducir a ella.

Aunque sólo fuera por esto, y el “esto” tiene aquí una enorme dimensión, el marxismo puede afrontar venturosamente su cuestionamiento en el plano de práctica encaminada a mejorar las condiciones de existencia de los trabajadores, así como en las luchas contra los regímenes autoritarios o nazifascistas o por la destrucción del poder económico y político burgués. Los múltiples

testimonios que, con este motivo, podrían aportarse favorecen esta apreciación positiva de su papel histórico-práctico, sin que éste signifique, en modo alguno, ignorar sus debilidades, sombras o desvíos en este terreno, ni tampoco las aportaciones de otras corrientes políticas o sociales: demócratas radicales, socialistas de izquierda, diferentes movimientos sociales, o de liberación nacional, anarquistas, teología de la liberación, etcétera.

IV - La cuestión se plantea, sobre todo, con respecto a la práctica que, en nombre del marxismo, se ejerció después de haberse abolido las relaciones capitalistas de producción y el poder burgués, para construir una alternativa al capitalismo: el socialismo. Ciertamente, nos referimos a la experiencia histórica, que se inaugura con la Revolución Rusa de 1917, que desembocó en la construcción de la sociedad que posteriormente se llamó el “socialismo real”. Un “socialismo” que se veía a sí mismo, en la ex Unión Soviética, como la base, ya construida, del comunismo diseñado por Marx en su Crítica del programa de Gotha.

Sin entrar ahora en las causas que determinaron el fracaso histórico de un proyecto originario de emancipación, al pretender realizarse, puede afirmarse: Primero, que, no obstante los logros económicos, sociales y culturales alcanzados, condujo a un régimen económico, social y político atípico –ni capitalista ni socialista–, que representó una nueva forma de dominio y explotación. Segundo: que ese «socialismo» sig-

nificó, no obstante, un dique a la expansión mundial del capitalismo, aunque es evidente también que con su derrumbe la bipolaridad en la hegemonía mundial dejó paso a la unipolaridad del capitalismo más depredador, concentrada en el imperio de Estados Unidos. Y tercero: que la opción por, y las esperanzas, en la alternativa social del socialismo quedaron sumamente reducidas o cegadas, así como las del marxismo que la inspiró y fundamentó. A ello contribuyó decisivamente la identificación falsa e interesada del “socialismo real” con todo socialismo posible y la del marxismo con la ideología soviética que lo justificó.

V - Puesto que no es tan fácil negar el carácter liberador, emancipatorio, del pensamiento de Marx y del marxismo clásico, los ideólogos más reaccionarios, pero también más perspicaces del capitalismo, tratan de sostener la imposibilidad de la realización del socialismo. Y para ello recurren a diversas concepciones idealistas del hombre, la historia y la sociedad. Unas veces apelan a una supuesta naturaleza humana inmutable –egoísta, competitiva–, propia en verdad del homo economicus capitalista, incompatible con la fraternidad, solidaridad y cooperación indispensable en una sociedad socialista. Otras veces se valen de la concepción teleológica de la historia que decreta –muy hegelianamente– la inviabilidad del socialismo al llegar aquella a su fin con el triunfo del capitalismo liberal, o más exactamente neoliberal.

También se recurre a la idea fatalista de que todo proyecto emancipatorio, al realizarse se degrada o desnaturaliza inevitablemente. Y, por último, se echa mano del «pensamiento débil» o posmoderno para el cual la falta de fundamento o razón de lo existente invalida toda causa o proyecto humano de emancipación. Como es fácil advertir, en todos estos casos se persigue o alimenta el mismo fin: confundir las conciencias, desmovilizarlas y cerrar así el paso a la organización y la acción necesarias para construir una alternativa social al capitalismo y, por tanto, a todo pensamiento que – como el marxista– contribuya a ella.

VI - Ahora bien, aun reconociendo la falsedad de los supuestos ideológicos en que se apoyan estos intentos descalificadores, así como los intereses de clase que los promueven, es innegable que, a raíz del hundimiento del «socialismo real», se da un descrédito de la idea de socialismo y un declive de la recepción y adhesión al marxismo. Y ello cuando la alternativa al capitalismo, en su fase globalizadora, se ha vuelto más imperiosa no sólo porque sus males estructurales se han agravado, sino también porque al poner el desarrollo científico y tecnológico bajo el signo del lucro y la ganancia, amenaza a la humanidad con sumirla en la nueva barbarie de un holocausto nuclear, de un cataclismo geológico o de la supeditación de los logros genéticos al mercado.

De tal manera que, en nuestros días, el agresivo capitalismo globa-

lizador hegemónico por Estados Unidos, al avasallar, con sus guerras preventivas, la soberanía y la independencia de los pueblos, al hacer añicos la legalidad internacional, al volver las conquistas de la ciencia y la técnica contra el hombre y al globalizar los sufrimientos, humillaciones y la enajenación de los seres humanos, atenta no sólo contra las clases más explotadas y oprimidas y contra los más amplios sectores sociales, sino también contra la humanidad misma, lo que explica el signo anticapitalista de las recientes movilizaciones contra la guerra y de los crecientes movimientos sociales altermundistas en los que participan los más diversos actores sociales.

La emancipación social y humana que el marxismo se ha propuesto siempre pasa hoy necesariamente por la construcción del dique que detenga esta agresiva y antihumana política imperial estadounidense. Pues bien, en la construcción de ese dique al imperialismo que tantos sufrimientos ha infligido al pueblo cubano, está hoy sin desmayo, como siempre, y fiel a sus orígenes martianos, la Revolución Cubana.

VII - Llegamos al final de nuestro discurso con el que pretendíamos responder a la cuestión de si se puede ser marxista hoy. Y nuestra firme respuesta al concluir, es ésta: puesto que una alternativa social al capitalismo –como el socialis-

mo– es ahora más necesaria y deseable que nunca, también lo es, por consiguiente, el marxismo que contribuye –teórica y prácticamente– a su realización. Lo cual quiere decir, a su vez, que ser marxista hoy significa no sólo poner en juego la inteligencia para fundamentar la necesidad y posibilidad de esa alternativa, sino también tensar la voluntad para responder al imperativo político-moral de contribuir a realizarla.

Por último, reitero mi más profundo agradecimiento a la Universidad de La Habana, porque con la alta distinción que me otorga, me da un vigoroso impulso para continuar, en su tramo final, la obra que ha tenido y tiene como eje teórico y vital al marxismo.

Encuentro nacional de mujeres comunistas

1.- Ratificamos la preocupación histórica del Partido Comunista de la Argentina en el trabajo por la plena igualdad de derechos de la mujer. Las rebeliones y luchas de mujeres como Juana Azurduy, Manuela Sáenz, Bartolina Sisa y tantas otras en la conquista de la Primera Independencia de Nuestra América, se enlazan en la Argentina con las reivindicaciones sociales, políticas, económicas y culturales de las mujeres socialistas y anarquistas de fines del siglo XIX y principios del XX, en quienes ya estaba presente la conciencia de pertenecer a una clase social: la de los trabajadores, junto con una naciente conciencia de género. Al calor de las reivindicaciones de las obreras textiles, de la industria del vestido y de una incipiente metalurgia, se formó en nuestro partido en los años 20 del siglo pasado una Comisión Femenina que asumió en los conflictos un papel ponderable.

Las y los comunistas sostenemos en el pensamiento y la práctica política que la causa de la igualdad de derechos para la mujer no puede ser postergada hasta que estén resueltos del todo los problemas más urgentes, como la pobreza o la situación de los trabajadores en general, sino que un programa cabalmente revolucionario incluirá el enfoque de género, entendiendo que la conciencia de género es parte de la conciencia de clase, y que la lucha por la equidad de género es parte nuestra lucha por transformar la sociedad.

2.- Con esa misma mirada y convicción, en la Argentina las mujeres comunistas fundaron en 1947 un movimiento amplio, plural, democrático, humanista: la Unión de Mujeres de la Argentina. Alcira de la Peña, auténtica pionera, fue una de ellas. Serían muchos los otros nombres a citar aquí, junto con el de compañeras de otros partidos y organizaciones. Pero el de Fanny Edelman, primera secretaria de la UMA, nos representa a todas. Las luchas contra la represión sobre todos los trabajadores, contra la carestía y la desigualdad laboral, el apoyo a los trabajadores y trabajadoras en huelga, fueron algunos de los temas de la nutrida agenda de la UMA y de nuestras valientes y animosas compañeras que, además, durante décadas editaron diversas publicaciones, aún durante la sangrienta dictadura de 1976.

3.- Rendimos aquí homenaje a Alba Luz (Coca) Cosentino, por entonces coordinadora de la Comisión Femenina del PC tucumano, y a cargo de la conducción de la Unión de Mujeres de la Argentina, desaparecida apenas iniciado el accionar del genocida Antonio Bussi en Tucumán. Alicia Raquel Burdisso Rolotti, periodista y también integrante de la conducción de la UMA en esa provincia, no tardó en seguir el mismo camino. De modo que la UMA tiene en ellas a dos compañeras heroicas, junto con otras inolvidables compañeras.

4.- De entonces a hoy, ha corrido mucha agua bajo los puentes de la historia. Durante largo tiempo, las comunistas, junto con las mujeres más avanzadas de nuestro país, bregamos por obtener la ley que reconociera los derechos políticos de las mujeres. En 1949, las argentinas concurren a las urnas por primera vez y en forma masiva.

5.- La participación de la mujer en la vida social, política, económica y cultural sufrió los avatares del país. A veintisiete años de concluida la última dictadura cívico-militar, las



luchas de género y por la diversidad sexual han construido, con algunos vaivenes, una importante agenda de reivindicaciones, y una problemática visible, donde se anotan algunos logros. Que son, a todas luces, insuficientes.

Distinguimos tres graves problemáticas a resolver:

- Promulgación de una ley que garantice el derecho al aborto legal, seguro y gratuito.
- Perseguir la trata de personas, cuyo fin es su explotación sexual o laboral.
- Suprimir la violencia de género, que registra un fatídico aumento de femicidios.

Y también, señalamos deudas muy antiguas:

- Nichos de desigualdad y brechas salariales en materia de empleo femenino; persistencia del empleo en negro o informal. Incumplimiento de la legislación laboral.
- Falta de aplicación de la legislación sobre educación sexual. Ley de Identidad Sexual que reconozca la diversidad de géneros.

Otros temas surgirán, seguramente, de los intercambios a lo largo de esta reunión. Promovemos una visión y aportes enriquecedores. Necesitamos producir reflexión y generar políticas específicas activas; en ambas la juventud tiene un papel protagónico a asumir.

6.- Por todo lo anterior, reafirmamos que el nuestro es feminismo político clasista con identidad comunista. Desde este lugar denunciamos la explotación de clase que sufre la

mujer por parte del sistema capitalista, a la que se suma la opresión de género operada por el patriarcado, que si bien es anterior al capitalismo, de inmediato se convirtió en su aliado indispensable para potenciar la explotación y perpetuar un statu quo injusto y miserable.

7.- Creemos que el actual contexto político nacional y latinoamericano ofrece a nuestro trabajo y vocación de cambio un terreno abonado como quizá no lo tuvimos antes. Y como seguramente no lo tendríamos bajo el hipotético gobierno de cualquier candidato opositor a la candidatura de CFK. Es más, el retroceso sería un retorno al neoliberalismo de los 90, cuando no a políticas afines a la pasada dictadura. Nuestro proyecto de construir poder popular no se contrapone a valorar y apoyar las iniciativas del gobierno que redunden en una mayor justicia social. Es más, nuestra posición consistirá, de triunfar el oficialismo en las próximas elecciones, en impulsarlo a abrir una nueva etapa, jalonada por más profundas y osadas realizaciones, más allá del “modelo productivo con inclusión social”. Seremos, una vez más, *propositiv@s*, sin dejar de señalar en forma constructiva los errores y lo que todavía queda por realizar y perfeccionar, incluso en campos como la integración latinoamericana. Éste es nuestro gran desafío en la construcción de una alternativa, comprometida con las luchas populares y de liberación, en las que las mujeres debemos participar activamente.

Por todo esto, tal como lo hicimos el pasado 14 de agosto en las elecciones primarias, en el próximo 23 de octubre de 2011 votaremos a los candidatos del Nuevo Encuentro, junto con la fórmula presidencial Cristina Fernández de Kirchner –Amado Boudou.

Ciudad de Buenos Aires, 27 de agosto de 2011





Vaya forma de saber
que aún quiere llover
sobre mojado.

Leo que hubo masacre y recompensa,
que retocan la muerte, el egoísmo.
Reviso, pues, la fecha de la prensa.
Me pareció que ayer decía lo mismo.

Me entrego preocupado a la lectura
del diario acontecer de nuestra trama.
Y sé por la sección de la cultura
que el pasado conquista nueva fama.

Salgo y pregunto por un viejo amigo
de aquellos tiempos duramente humanos,
pero nos lo ha podrido el enemigo,
degollaron su alma en nuestras manos.

Absurdo suponer que el paraíso
es sólo la igualdad, las buenas leyes.
El sueño se hace a mano y sin permiso,
arando el porvenir con viejos bueyes.

Silvio Rodríguez